



# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“Inducción porcentual de participación del  
confederado: una propuesta conceptual y metodológica”**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**  
**L I C E N C I A D O E N P S I C O L O G Í A**  
**P R E S E N T A**

**Osmar Aarón López Medina**

Directora: **Dra. Rosalinda Arroyo Hernández**

Dictaminadores: **Dr. Isaac Camacho Miranda**

**Dr. Alfredo López Hernández**

V o b o



Facultad de Estudios Superiores  
**IZTACALA**

**Los Reyes Iztacala, Edo de México, marzo, 2022**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*“No spirits, wraiths, hobgoblins, spooks, noumena, superstitions, transcendentals, mystics,  
invisible hands, supreme creator, angels, demons.”*

*Jacob Robert Kantor.*

*“La ciencia proporciona su propia sabiduría, conduce a una nueva concepción sobre un  
tema determinado, a una nueva forma de pensar acerca de esa parte del mundo a la cual  
se ha dirigido.”*

*B. F. Skinner*

## **Agradecimientos**

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la bienvenida como universitario desde el bachillerato y permitirme conocer a los académicos y colegas que más admiro en este momento. También por todo lo que me ha brindado la institución durante estos años.

A la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, que le debo muchísimo por abrirme las puertas por segunda ocasión y permitirme entrar en contacto y desarrollar gusto por la ciencia y las clases magistrales; porque ha sido durante los cuatro años como mi segundo hogar.

Este trabajo comenzó su desarrollo durante mi semestre de intercambio en la Universidad de Nevada, Reno. Me gustaría empezar agradeciendo a la Dra. Linda Parrott-Hayes, a quien tuve el honor de conocer y quien me abrió las puertas de su laboratorio. Durante mi intercambio, me fue posible tomar un seminario de doctorado impartido por ella, enfocado en dos libros de Jacob Robert Kantor. En esta clase, de manera detallada analizamos el trabajo propuesto en Cultural Psychology y Psychological Linguistics. Al ser Cultural Psychology un libro de difícil acceso, opté por traducir lo más importante para que otros estudiantes como yo, puedan conocer la propuesta. Durante el desarrollo de este trabajo, sobrevivimos a una pandemia, que ha dificultado que la doctora sea parte del jurado; no obstante, este trabajo ha ido evolucionando gracias a las aportaciones de mis sinodales.

A la doctora Rosalinda Arroyo Hernández, a quien había tenido la oportunidad de leer y asistir a sus ponencias; no obstante, fue hasta este trabajo que he tenido la oportunidad de dialogar sobre interconductismo y sociopsicología con ella. Me siento muy contento de

haber podido leer cada uno de sus comentarios tan precisos en cada capítulo y por toda su disposición para presentar el presente trabajo.

Al doctor Isaac Camacho Miranda, a quien también admiro y agradezco por sumarse y apoyarme en el proyecto de titulación, quién ha sido parte indispensable en la elaboración y trámites del manuscrito.

Al doctor Alfredo López Hernández, mi profesor durante la licenciatura, a quien invité desde que me encontraba en Nevada y ha aportado críticas, así como lecturas que han sido una gran excusa para seminarios magistrales y comentarios muy precisos que enriquecen este trabajo.

Finalmente, agradezco a los maestros Antonio Rosales Arellano y Juan Carlos Romero Guadiana, por sumarse a este trabajo como profesores suplentes para el examen profesional.

## **Dedicatorias**

A mis padres, porque me han apoyado en cada uno de mis logros, pero también me han abrazado en momentos de adversidad. Gracias por ser los mejores ejemplos, por todo el amor, apoyo y lo que aprendo día a día de ustedes.

A mis abuelos, por ser como segundos padres. Especialmente, a mi abuelo Reynaldo, quien tenía mucho anhelo de verme titulado y luchó con el cáncer siempre mostrándose fuerte. Sé que este logro le daría mucha felicidad.

A mis tíos, que me han apoyado siempre dándome ánimos y con cálidos abrazos.

A mis primos, en especial a los más pequeños, espero verlos lograr todos sus objetivos y estar siempre para ustedes.

A cada uno de mis profesores, que son parte de esta institución formal, que también han contribuido mucho no sólo en Psicología como es el caso de mi profesora Emma Limón con quien conversé cuando no sabía que carrera elegir; la licenciada Sharon Ortega; Juan Carlos Jiménez, que se ha convertido en un amigo; el profesor Sergio Moreno, de quien sigo recordando sus clases; el doctor Héctor Silva, quien me aceptó de manera temporal en su grupo y que le agradezco mucho el que me haya permitido explorar otras opciones de investigación. A mis profesores de teatro, en especial a Liliana Lara e Ylia Popesku, quienes han confiado en mí dándome personajes maravillosos.

A René Rincón, Jacqueline Franco, Kevin Urbina, Giovanni Lara y Jair Lira, mis amigos que han contribuido con este trabajo cuando más perdido me sentía. También me da mucho gusto saber de sus logros.

A la doctora Linda Hayes y su laboratorio, en específico a Will Fleming con quien he realizado un gran equipo en investigación, a Melanie Stites y José Ardila.

A mis amigos, que son como una segunda familia para mí y podemos hablar de cualquier tema desde diferentes dimensiones. Muchas gracias.

## Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Antecedentes.....	11
1.1. Aproximaciones tradicionales a los eventos culturales.....	11
1.1.1. Cognoscitivismo.....	12
1.1.2. Neurociencias.....	15
1.1.3. Constructivismo.....	18
1.1.4. Histórico-Cultural.....	21
1.1.5. Teoría de la facilitación.....	23
1.1.6. Teoría de Juegos.....	25
1.1.7. Conductismo.....	26
Capítulo 2. Interconductismo.....	33
2.1. Modelo de Campo.....	34
Capítulo 3. Psicología Cultural.....	37
3.1. Campos de conducta cultural.....	44
Capítulo 4. Teoría de la Conducta.....	56
4.1. Niveles de aptitud funcional.....	59
4.2. Desarrollo psicológico.....	61
4.3. Proceso de culturalización.....	63

Capítulo 5. Sociopsicología.....	70
5.1. Origen y evolución de la conducta social.....	75
5.2. Prácticas sociales.....	78
5.2.1. Relaciones de intercambio.....	80
5.2.2. Relaciones de poder.....	83
5.2.3. Relaciones de sanción.....	85
5.3. Propuesta metodológica de las relaciones sociales desde la Sociopsicología...88	
Capítulo 6. El confederado en los estudios sociales .....	92
6.1. Estudios tradicionales de inducción del comportamiento de un confederado...92	
6.2. Estudios interconductuales de inducción de comportamiento de un confederado.....	115
6.3. Definición conceptual y metodológica desde la perspectiva interconductual..128	
6.4. El trabajo con confederados: parámetros de análisis.....	130
Capítulo 7. Conclusiones.....	140

## Resumen

Los eventos referidos como culturales o sociales son de interés para los psicólogos que trabajan de manera multidisciplinaria e interdisciplinaria. Se ha recurrido al trabajo con una persona previamente entrenada o una programación en ambos casos denominado como confederado en diversos estudios; sin embargo, el concepto no es definido de manera teórica y metodológica de acuerdo con una perspectiva específica. Este trabajo tuvo como objetivo realizar una revisión sobre la investigación que se ha llevado a cabo con confederados y a partir de ello, buscar puntos de contacto para poder proponer una definición conceptual del confederado bajo la lógica interconductual, así como criterios metodológicos para estudiar cómo influye el comportamiento de inducción desempeñado por el confederado en la elección del participante.

Por ello, se revisaron ocho perspectivas contemporáneas que han hecho propuestas para abordar estos eventos, presentando implicaciones epistemológicas y ontológicas. Como alternativa se sugiere al interconductismo, que plantea una lógica de campo y facilita el estudio de todos los fenómenos psicológicos. También congruente en el continuo con otras disciplinas científicas. Desde este marco, se presentan dos propuestas que son Psicología Cultural y Sociopsicología. Para finalizar se analizan estudios en los que se ha trabajado con confederados para proponer una definición congruente, criterios metodológicos y la clasificación de nueve parámetros de análisis. Se concluye que el comportamiento del confederado es un elemento modulador del comportamiento del participante.

**Palabras clave:** confederado, Sociopsicología, relaciones interindividuales, interconductismo, Psicología Cultural.

## **Abstract**

Events that are referred to as cultural or social are of interest to psychologists who choose multidisciplinary or interdisciplinary work. A variety of studies had proposed working with a previously trained individual or a previously designed program that interacts as another participant. Traditionally, in both cases named as a confederate. Nevertheless, the concept is not defined in a theoretical or methodological way according to a specific perspective. The aim of this work was to review studies in which researchers decided to collaborate with confederates and to propose a coherent definition of the confederate's concept from an interbehavioral view. In addition, methodological criteria were proposed to analyze how behavior's induction of a confederate might influence the participant's choice.

Eight contemporary approaches to these events were described and analyzed based on epistemological and ontological implications. Interbehaviorism is a field perspective that makes easier the analysis of all psychological events, being coherent in the continuum with other scientific disciplines. From this understanding, two proposals are presented: 1) Cultural Psychology, and 2) Sociopsychology. In the last section of this work, confederates' studies were analyzed in order to propose a definition, methodological criteria, and nine parameters to vary were also mentioned. In conclusion, the confederate's behavior is an element that influences the participant's behavior.

**Key Words:** confederate, Sociopsychology, interindividual relations, interbehaviorism, Cultural Psychology.

## Introducción

Varios problemas se han presentado al tratar de abordar y delimitar qué debe de estudiar la Sociopsicología o Psicología cultural como multidisciplina, siendo ésta una intersección entre la psicología y la ciencia histórico-social. En general, hay una falta de consenso con respecto al objeto de estudio de ambas disciplinas científicas.

Como punto de partida, es necesario delimitar ¿qué es la ciencia? La ciencia puede ser definida como un modo de conocimiento especializado que se estructura a partir de las relaciones interindividuales. Cada ciencia va a originarse en el lenguaje ordinario a partir de objetos y eventos concretos; sin embargo, su evolución progresiva consistirá en el desarrollo de abstracciones para poder observar dichos eventos a partir de un sistema teórico. El objetivo de este modo de conocimiento denominado científico es la comprensión de la organización funcional del mundo (Chalmers, 1976/1990; Ribes, 2016; 2021).

Cada ciencia empírica se ha ido estableciendo y evolucionando a lo largo de la historia posibilitada por las circunstancias sociales específicas (Kantor, 1958; Ribes, 2016). El origen de este modo de conocimiento con sus respectivas dimensiones podría ser ubicado en diversos centros helénicos específicamente en la antigua región de Jonia, dado que es probable que haya sido necesaria la interacción con otras culturas, constituyéndose así de una manera gradual la segmentación analítica de seis disciplinas que son ciencia física, química, geobiología, psicología, histórico-social y lingüística (Chalmers, 1976/1990; Kantor, 1958; Ribes, 2013).

Estas disciplinas científicas, se han distinguido a partir de la manera en que delimitan sus objetos de estudio con el fin de identificar ciertas propiedades comunes

compartidas por eventos y objetos concretos, sus métodos, procedimientos y criterios de análisis que van modificándose a partir de las mismas prácticas entre individuos (Chalmers, 1976/1990; Kantor, 1958; Ribes, 2021).

Se han tratado de abordar los eventos de orden psicológico y su relación con otras disciplinas a partir de aproximaciones tradicionales. Como resultado se han desarrollado propuestas confusas generalmente reduccionistas, organocentristas, aquellas que recurren a eclecticismos cuando no es posible explicar el evento con una sola teoría, dualismos que regularmente involucran estructuras no materiales cuya lógica es causalista, que más allá de contribuir al desarrollo científico han obstaculizado su avance (Zarzosa, 1991; Rodríguez, Díaz y Zarzosa, 2002; Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

En el caso de la Psicología, la falta de dominio de una teoría ha ocasionado que se adquieran posturas basadas en el sentido común, que mezclen de manera indiscriminada teorías psicológicas que no son compatibles desde su lógica (eclecticismos), su metodología, o que se opte por elecciones indiscriminadas de tecnologías bajo el supuesto de los efectos prácticos (pragmatismos), lo cual también obstaculiza el avance multidisciplinar (Zarzosa, 1991; Rodríguez, Díaz y Zarzosa, 2002).

Un análisis histórico de la manera en la que se ha delimitado la disciplina psicológica nos arroja dos problemáticas principales: la primera, está vinculada a la etapa preparadigmática en la que se encuentra la Psicología al presentarse una incapacidad para formular una teoría consistente que permita explicar los eventos de una manera naturalista, existiendo así una diversidad de psicologías que trabajan bajo distintos criterios epistemológicos y ontológicos (Kuhn, 1962/2012; Morales, Alemán, Tapia, Díaz y Moreno,

2019). Esto a su vez obstaculiza el avance científico al no abandonarse las perspectivas teóricas con dificultades para explicar la realidad (Chalmers, 1976/1990; Kuhn, 1962/2012). Mientras que la segunda problemática, está vinculada con el trabajo multidisciplinario e interdisciplinario. Entendiéndose por multidisciplinaria un nivel de investigación en el que se intersectarán las disciplinas científicas, habiendo mayor influencia entre disciplinas limítrofes. Por otro lado, la interdisciplina son conjugaciones integradas de diversos conocimientos dirigidos a una práctica social (Morales, Alemán, Tapia, Díaz y Moreno, 2019; Ribes, 2011; Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

Al no haber un consenso en las habilidades y competencias que el psicólogo debería desarrollar para llevar a cabo una práctica congruente con su disciplina, se presentan confusiones en el hacer de los psicólogos, ya sea como científicos al trabajar de manera multidisciplinaria, pero también como profesionales en su trabajo interdisciplinario (Morales, Alemán, Tapia, Díaz y Moreno, 2019). Desde este punto, como científicos se destaca: una actitud ecléctica al incidir en la multidisciplinaria sin un cuerpo teórico disciplinar (Zarzoza, 1991; Ribes, 2016), dominios parciales de conocimiento, desarticulación teórico-metodológica, utilización de teorías metafóricas provenientes del lenguaje ordinario, así como invasiones categoriales de la disciplina con otros campos limítrofes (Ribes, 2016).

Por otro lado, a la hora de llevar a cabo trabajo interdisciplinario, no es menos preocupante que se destaque: un ejercicio basado en la intuición; aplicación directa de técnicas estandarizadas e invariantes; técnicas tomadas de otros profesionales o de un origen cuestionable; desarticulación teórico-práctica (Macotela, 2007); incapacidad para realizar evaluaciones, planeaciones, prevenciones, intervenciones e investigación; una

actitud pragmática, desconocimiento de su labor que deriva en ayudantes o espectadores de otros profesionales (Piña, 2010); extrapolaciones directas de teorías de procesos generales sin investigación interfase, además de carencias de habilidades no disciplinares como las habilidades y competencias políticas para insertarse en proyectos sin ser segregados, habilidades interpersonales que son también necesarias para llevar a cabo la función de desprofesionalización, así como una gestión administrativa para obtener y administrar recursos (Morales, Alemán, Tapia, Díaz y Moreno, 2019)

Es por ello que, en la Psicología, forzosamente para cumplir con su objetivo de comprender la realidad, así como de incidir en problemas sociales, necesita la adopción de una perspectiva que permita observar esos eventos con base en criterios lingüísticos congruentes. Estos sistemas, son auspiciado por circunstancias culturales; es decir, condiciones históricas, políticas, sociales, industriales y militares que influyen en la investigación e interpretación de los eventos. Las instituciones y clases dominantes son las que en un momento determinado valoran el problema y cómo contribuir a su solución. De tal manera que, las funciones y el uso de ese conocimiento permean un desarrollo social (Kantor, 1990/2011; Ribes, 2016; Ribes, 2011).

La filosofía por lo tanto cobra gran relevancia en la Psicología. Varios filósofos de la ciencia han hecho contribuciones a la disciplina al analizar el origen y validez de las premisas que se plantean a la hora de desarrollar un sistema teórico. También han buscado descartar propuestas que no logran explicar los eventos bajo los criterios que rigen a la ciencia o identificar los conceptos metafísicos empleados desde un lenguaje ordinario. Esto de algún modo contribuye a que la disciplina logre validez externa con otras ciencias, al depender y fundamentarse en su origen empírico; pero también, que logre validez interna al

haber coherencia lógica con supuestos y categorías de la teoría científica (Parrott, 1983a; Ribes, 2013)

Ejemplos de filósofos como Ryle (2005), quien recurre a la geografía lógica con la finalidad de ubicar proposiciones congruentes o incongruentes. Asimismo, quien detalla los errores categoriales, que son cometidos cuando los términos que hacen referencia a disposiciones son tomados como ocurrencias o entidades místicas; Turbayne (1962/1974), que también ha destacado la manera en la que se ha recurrido a utilizar metáforas en la disciplina psicológica de un modo literal. Confundiéndose lo que se buscaba ejemplificar, con la metáfora que era un recurso para explicar el fenómeno. En otras palabras, ser víctima de la metáfora. También el filósofo Ludwig Wittgenstein, desarrolló bastantes aportaciones a esta ciencia empírica. Como menciona Tomasini (2021), para Wittgenstein hacer filosofía es realizar análisis gramaticales. De este modo, recurre a su aparato conceptual y estrategias argumentativas para destruir mitos filosóficos e identificar qué sí tiene sentido decirse y qué conceptos o argumentos no son pertinentes en ese contexto.

Ribes (2009), menciona que los juegos de lenguaje se definen como el todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado. El dominio de estos diversos juegos consiste en la manera en la que se hacen y dicen cosas para que esos actos sean pertinentes en contextos determinados. De esta manera, se entiende que las palabras y expresiones son elementos de prácticas que se ajustan a contextos, funciones y criterios.

A partir de identificar las expresiones multívocas del lenguaje ordinario que se utilizan en la ciencia. Parrott (1983a), propone que se emplee un lenguaje técnico alejado de conceptos derivados del ordinario. Esta necesidad de recurrir a la filosofía es debido a

que en una disciplina científica debe haber congruencia en las interpretaciones y los hallazgos encontrados con la intención de eliminar contradicciones e identificar posibles usos indiscriminados de conceptos que no son pertinentes con la perspectiva

Los sistemas teóricos están conformados por varios elementos integrados que permean una visión congruente con respecto a los eventos de orden psicológico, estos conceptos de diversos niveles son: a) definiciones taxonómicas-funcionales, que son conceptos que establecen criterios lógicos para delimitar de manera general en todos los niveles de organización, las propiedades de los eventos; b) definiciones operacionales, entendidas como la descripción de actividades involucradas en la interacción empírica; c) conceptos descriptivos cuantitativos (medidas y lenguaje de datos), que son categorías numéricas que refieren a dimensiones, parámetros y medidas de interacciones organismo-ambiente y que vinculan las operaciones con categorías de procesos; d) conceptos de proceso, los cuales son conceptos que vinculan las diversas configuraciones de los distintos modos de contacto; y finalmente, e) conceptos metasistémicos, que definen propiedades lógicas de un sistema referencial. A partir de ellos, se desarrollan nuevos conceptos y formas de representación (Ribes & López, 2016). Dentro de los últimos elementos entrarían las protoproposiciones, entendidas como suposiciones básicas pertinentes a la lógica de la ciencia, y un metasistema que es una base teórica con ciertas limitaciones como es el caso del trabajo elaborado por Kantor y Smith (1975/2016), que contribuyó al desarrollo de Teoría de la Conducta. Estos sistemas son descartados y contribuyen al desarrollo teórico. De igual manera, las formulaciones específicas de una ciencia particular son conocidas como metaproposiciones.

Como alternativa para abordar los fenómenos psicológicos desde una lógica

congruente a la ciencia se propone la perspectiva interconductual, que analiza el evento de manera naturalista delimitando lo psicológico como un campo de elementos que interactúan de manera sincrónica. En este campo interconductual, es necesario la interacción de un organismo con su medio ambiente. A partir de la propuesta sobre Psicología Cultural de Jacob Robert Kantor, se ha desarrollado literatura donde se habla de sociopsicología como es el caso de Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016) y Ribes (2018) en donde se ha elaborado toda una propuesta para abordar la parte psicológica en los eventos de orden social.

Para analizar las interacciones sociales, un modo de proceder ha sido el desarrollo de investigaciones que evalúen si la conducta de instigar o inducir que desempeña un confederado influye en la elección del participante por contingencias en las que su comportamiento afecta a ambos o sólo afecta el comportamiento del participante. A lo largo del tiempo, se ha recurrido a trabajar con confederados. Dentro de la literatura experimental se pueden encontrar varios estudios que buscan observar los efectos que tiene el comportamiento de un confederado en la elección de un participante.

Como ejemplo, tenemos los experimentos desarrollados durante los años sesenta y setenta de autores como Milgram (1963; 1974/2019), quien publicó un estudio denominado como “Estudio conductual de obediencia” y posteriormente un libro denominado como “Obediencia a la autoridad: un punto de vista experimental” en éstos reporta todos los hallazgos encontrados a partir de las diferentes variaciones que realizó al estudio de 1963. Para ello, trabajó con confederados que se comportaban ya sea como participantes o el investigador del estudio para evaluar el fenómeno en el que el individuo modifica su conducta para cumplir con las órdenes de una figura de autoridad.

De igual manera, en el año 1971, Zimbardo (2008), diseñó un entorno carcelario simulado en el que diferentes estudiantes desempeñaron al azar papeles de reclusos y carceleros. Cabe destacar que los participantes que desempeñaron el papel de policías no tuvieron un entrenamiento formal, sólo recibieron una orientación general. También en Shimoff y Matthews (1975), entrenaron de manera previa a un confederado con la finalidad de imitar la conducta que realizaba un participante. En estos estudios buscaron evaluar los efectos del incremento de la magnitud del reforzamiento cuando las ganancias variaban entre el participante y el confederado.

Uno de los problemas que se ha encontrado en general, es la falta de una definición teórica y metodológica del concepto. Dentro de la literatura interconductual, tampoco se ha realizado este trabajo, su utilización no termina por ser clara ni precisa, por lo que ubicarla en la teoría y delimitar cuáles son sus objetivos metodológicos es de gran relevancia. Por esta razón, es importante describir de manera coherente con una lógica naturalista este concepto, dado que es un factor que se ha buscado manipular en la metodología experimental de la sociopsicología.

La figura del confederado cobra gran relevancia en los estudios, ya que hay una mayor probabilidad de control experimental al recurrir a entrenar a un individuo de acuerdo con objetivos particulares de la investigación. Esto permite comprender cómo se configuran las relaciones entre los individuos, lo cual posibilita responder algunas preguntas multidisciplinarias, pero también la manera en la que podríamos sintetizar tecnología que nos permita trabajar de manera interdisciplinaria, respetando el trabajo científico desde una perspectiva congruente.

De igual manera, es importante conocer bajo qué criterios se puede denominar a un individuo como confederado, dado que hay estudios en los que el participante interactúa con una tarea programada y se le refiere que está trabajando con otro participante, o estudios en los que el participante interactúa con un individuo entrenado de manera previa a las sesiones experimentales. De algún modo, es relevante comprender si la presencia de otro individuo o la programación de la tarea influye en la relación con el participante, así mismo, en qué tareas se podrían observar interacciones de este tipo.

El objetivo principal de este trabajo será realizar una revisión sobre la investigación que se ha llevado a cabo con confederados y a partir de ello, buscar puntos de contacto para poder proponer una definición conceptual del confederado bajo una lógica interconductual, así como criterios metodológicos para estudiar cómo influye el comportamiento de inducción desempeñado por el confederado en la elección del participante.

Para cumplir con el propósito delineado, y dado el carácter teórico del presente trabajo, se recopilará la información de diversas fuentes documentales como libros, artículos, videoconferencias, grabaciones, así como páginas web especializadas; a partir de esta recopilación, se seleccionará, organizará y sistematizará esta información de tal manera que permita llevar a cabo una propuesta congruente con la lógica interconductual sobre el concepto del confederado, así como criterios metodológicos para la investigación de la inducción porcentual de participación de un confederado.

De este modo, en el Capítulo 1, se describe la manera en que algunas aproximaciones teóricas han propuesto cómo los individuos de un grupo pueden desarrollar conductas culturales, que tiene como objetivo analizar las implicaciones que conlleva

suscribir tales perspectivas. Posteriormente, en el Capítulo 2, se abordará como tal el modelo interconductual desde la propuesta de Jacob Robert Kantor con el objetivo de describir la propuesta naturalista que busca resolver los problemas de los enfoques tradicionales. De igual modo, se definirá el marco bajo el que se desarrollará la propuesta de este trabajo. En el capítulo 3, se presenta una propuesta que mantiene el continuo naturalista de las disciplinas científicas detallando que la conducta cultural es la interconducta de un organismo en relación con estímulos que han adquirido propiedades convencionales. En el cuarto capítulo, se describirá la propuesta desarrollada en la obra de Teoría de la Conducta de Ribes y López (1985/2016), desde esta perspectiva se pretende realizar una explicación de todos los eventos psicológicos, desde comportamientos de organismos infrahumanos hasta niveles funcionales de mayor complejidad en los que sólo pueden participar organismos humanos. En el quinto capítulo, se vinculará la teoría previa con la multidisciplinaria denominada sociopsicología que plantea un continuo congruente entre ambas disciplinas. En el sexto capítulo, se hará una revisión de los estudios que se han llevado a cabo con confederados con la finalidad de proponer una definición congruente con la lógica, así como una metodología pertinente para el análisis de las interacciones sociales. Finalmente, el séptimo y último capítulo se dedicará al desarrollo de las conclusiones de este trabajo.

## **1. Antecedentes**

Desde diferentes ópticas, se ha intentado abordar los eventos correspondientes a la denominada conducta cultural. Al llevarse a cabo un análisis de los diferentes paradigmas, es posible identificar ocho perspectivas principales con compromisos epistemológicos y ontológicos diferentes que se mantienen vigentes y que han designado diferentes alternativas para abordar la relación entre psicología con la sociología: 1) Cognoscitivismo, 2) Neurociencias, 3) Constructivismo, 4) Histórico-Cultural, 5) Teoría de la facilitación social, 6) Teoría de Juegos, 7) Conductismo; y 8) Interconductismo. En el subapartado subsecuente denominado aproximaciones tradicionales a los eventos culturales, se lleva a cabo un análisis epistemológico con el objetivo de identificar cómo se han abordado estos eventos, los cuales han sido tomados en la mayoría de las perspectivas desde un lenguaje ordinario, recurriendo a misticismos para lograr explicarlos, o la reducción de la descripción del evento mediante otra disciplina con un objeto de estudio distinto (Kantor, 1982; Pulido, 2010; Ribes, 2000; 2016a). En este trabajo, se tomarán los principales antecedentes, sus fundamentos epistemológicos, así como los supuestos teóricos de cada perspectiva sin combinarse, de tal modo, que sea posible analizar los intereses de estudio y metodologías.

### **1.1. Aproximaciones tradicionales a los eventos culturales**

De acuerdo con una lógica científica, se esperaría que las teorías que no logren explicar los eventos psicológicos de manera natural o que se yuxtaponen con otras disciplinas científicas, sean rechazadas y se propongan perspectivas que logren superar estos obstáculos. A pesar de ello, se han desarrollado diferentes perspectivas psicológicas

que buscan explicar cómo los individuos de un grupo pueden desarrollar conductas culturales y que permanecen vigentes a pesar de las limitaciones que presentan. Adoptar cualquiera de estas posturas, conlleva ciertas implicaciones debido a la problemática que existe en la definición de lo psicológico y cómo esto va cambiando; es decir, la epistemología y la ontología. Por lo tanto, no se puede hablar de una sola Psicología, sino de múltiples disciplinas con diferentes modelos teóricos (entendidos como una abstracción del evento, que describe la realidad desde una dimensión particular), conocimientos empíricos, métodos, conceptos y teorías; éstas últimas entendidas como sistemas filosóficos que establecen los criterios coherentes a las prácticas metodológicas (Ribes & López, 2016; Ribes, 2016; 2000). Los siguientes subapartados del capítulo desarrollan las ocho perspectivas psicológicas que han buscado abordar los eventos culturales.

### ***1.1.1. Cognoscitivism***

La primera perspectiva por analizar es el cognoscitivism, una de las perspectivas más populares y representativas que ha involucrado una concepción mentalista para explicar el comportamiento cultural. En este caso, se pueden remontar sus orígenes en la metáfora platónica que evolucionó posteriormente a la propuesta descartiana desarrollada en el siglo XVIII. Se propone una dicotomización en la que interactúa una parte material (el cuerpo) con una estructura no material (la mente o cognición), que no tiene una ubicación espaciotemporal. Su concepción mecanicista sólo afecta al cuerpo; sin embargo, la mente posee propiedades que son espirituales (Keller, 1937/2013; Hernández, 2011; Rodríguez, Díaz y Zarzosa, 2002; Mueller, 2019).

La interacción de estructuras materiales con no materiales es un error categorial,

esto quiere decir que elementos de una categoría son destinados a otra con diferentes propiedades sin identificar que se está llevando a cabo este entrecruce. Los cuerpos materiales poseen una ubicación espaciotemporal, estos cuerpos afectan a otros cuerpos físicos que comparten el mismo espacio, mientras que los elementos no materiales no pueden ubicarse en este mismo campo y no pueden afectar otras estructuras materiales, a pesar de que el cognoscitivismo plantea esto. De acuerdo con una lógica naturalista basada en conjeturas sustentadas en la observación no tiene caso hablar de la mente o de cogniciones. Esto va en contra de una disciplina científica dado que sus conjeturas deben estar sustentadas en la observación de eventos particulares (Ryle, 2005). Por ejemplo, desde este enfoque, las creencias y los juicios de valor están almacenados en alguna parte, se da una división entre las acciones musculares y el sistema de control que son estas cogniciones o mente, estas últimas causan el comportamiento y nada se sabe sobre ellas, es ahí donde la explicación empieza a recurrir a misticismos, este espacio interno se rige por propiedades distintas a las naturales (Ribes, 2001b).

Esta filosofía volvió a cobrar relevancia y evolucionó en Estados Unidos, durante los años 50 con el desarrollo del procesamiento de información y las primeras computadoras, es así como procesos de atención, perceptivos y mnémicos se han abordado a partir de una metáfora cibernética de procesamiento, es decir, que siempre son representaciones de la realidad almacenadas en una estructura sin ubicación espacial (Keller, 1937/2013; Hernández, 2011; Rodríguez, Díaz y Zarzosa, 2002; Mueller, 2019). Una metáfora es un recurso lingüístico que busca representar algunas características de eventos u objetos de la realidad a partir de la comparación con ciertas propiedades de otros eventos u objetos. En la ciencia, también se recurre al empleo de metáforas; sin embargo, el

problema se origina cuando no se identifica este entrecruce de especies, y entonces lo que se usaba para ejemplificar el hecho que pertenecía a otra clase, se termina por confundir con la explicación literal. A este fenómeno se le denomina como caer víctima de la metáfora (Turbayne, 1962/1974; Ribes, 2018).

En esta perspectiva se puede identificar una serie de problemas empíricos. Por ejemplo: realizarse preguntas de investigación absurdas como la ubicación de la memoria, los transductores, la manera en la que se procesa la información, o como el caso de Gardner (1987), que se pregunta dónde se albergan los programas y si es posible invocar el mismo lenguaje simbólico que se comparte con las computadoras. Asimismo, se hallan deficiencias en la metodología, la aparatología a la que recurren, así como la selección de evidencias y las conclusiones a las que se llega en las investigaciones. El cognoscitivismo hace exactamente lo mismo que el dualismo cartesiano, confundir las computadoras (previamente vistas por Descartes como máquinas), con los humanos y dar por hecho que son lo mismo (Parrott, 1983a; 1983b; Ribes, 2016). En este caso, como epistemología, se basa en la filosofía racionalista, el conocimiento está dado y sólo se debe acceder a él. Se buscan representaciones y entidades internas de manera individual; es decir, la estructura funcional de la mente.

Esas representaciones internas determinan la forma de actividad que realiza el sujeto y tienden a ser explicados bajo un origen innato. Como supuestos principales, se puede enfatizar brevemente la causalidad de los procesos internos en la producción y regulación de la conducta, los modelos de procesamiento de información como, por ejemplo, las diferentes memorias, pero en general hay muchas variaciones y muchos tipos de cognoscitivismo (Clayton, Hayes & Swain, 2006; Hernández, 2011; Rodríguez, Díaz y

Zarzosa, 2002).

Desde esta propuesta, los eventos culturales son denominados como parte de la psicología socio-cognitiva y el objeto de estudio que delimitan son las cogniciones sociales (Ovejero, 1985). El evento social es reducido al mismo proceso computacional y ahora se realizan preguntas cómo dónde se instalan esos programas que involucran los estereotipos, prejuicios, creencias, actitudes, representaciones sociales y cómo otras computadoras influyen en el sistema. Ocampo (2012), menciona que la cognición se da al interior del sujeto. La sociedad y la cultura son representaciones individuales que existen dentro de la persona, y sólo es posible conocer esa representación a partir de la comunicación. Por lo que este conocimiento, siempre va a estar regulado por las cogniciones que funcionan como filtros interpretativos y determinan el comportamiento de los sujetos. De esta manera, el individuo interactúa con la sociedad mediante estas estructuras cognitivas.

De igual modo, se presentan errores categoriales, dado que las estructuras no materiales sí afectan a las estructuras materiales y parece que la teoría no evoluciona ni tiene un continuo con otras disciplinas. Por ejemplo, vemos que las estructuras cognitivas determinan el comportamiento cultural y psicológico. Asimismo, es de gran relevancia cuestionar el origen de la manera en que se aprende la conducta cultural, desde esta perspectiva, el conocimiento está dado, los individuos ya poseen el conocimiento en sus cogniciones y sólo hay que acceder a estas representaciones.

### ***1.1.2. Neurociencias***

Esta segunda perspectiva por analizar también ha tenido un gran impacto tratando de abordar los eventos culturales. Al igual que la propuesta anterior, se atribuye su origen al

dualismo cartesiano. En el intento de materializar los procesos mentales, Descartes los ubica en la glándula pineal. Posteriormente, en el siglo XIX, a partir de las autopsias desarrolladas por Marc Dax y posteriormente Paul Broca, se determina y ubica la región frontal izquierda como la zona que se encarga de la producción lingüística (Huard, 1961). Dos ejemplos de estudios en los que es posible encontrar que el autor buscaba darle sustancia al dualismo, se encuentra en Broca (1879; 1880), en estos estudios, el autor trabajó con los cadáveres de personas diagnosticadas con afasia encontrando que presentaban lesiones o disminuciones de volumen en esa misma región. Estos trabajos, posibilitaron que, a mediados del siglo XX, se desarrollaran aparatos que justificaran estas localizaciones mediante estudios de correlación. Es relevante destacar que, para los griegos, el cerebro no fue considerado un órgano importante para sus explicaciones (Mueller, 2019; Romero, Mansilla & Rivera, 2019).

Esta perspectiva es una alternativa para mantener la explicación dualista en la que se separa al cerebro como el órgano más importante, denominado organocentrismo o más propiamente, cerebrocentrismo y el cuerpo. Nuevamente, hay actividades que realiza el cuerpo y actividades realizadas por el cerebro (Pérez, 2011). En este caso, se materializa lo que en el cognoscitivismo no tiene como tal una región específica en el cerebro. Se busca comprender las funciones específicas de las neuronas y áreas cerebrales que dan origen a comportamientos de orden psicológico. En este sentido, los supuestos teóricos demarcan un determinismo por parte de las regiones cerebrales, ubicando procesos en diferentes zonas y la relevancia del cerebro como el órgano más importante de procesamiento de información (Romero, Mansilla & Rivera, 2019).

La conducta cultural desde esta perspectiva es muy similar con respecto al

determinismo cognitivo, las bases neuronales, celulares y moleculares determinan este tipo de conductas (Cacioppo, Cacioppo y Cole, 2013). Hay incluso autores que van más allá como es el caso de Ortega y Quiñones (2005) o Choudhury y Kirmayer (2009), quienes incluso lo ubican a partir del dominio de un hemisferio y mencionan que las expresiones culturales van a variar dependiendo de esta asimetría funcional. Desde este enfoque, la conducta cultural va a ser determinada por los patrones de actividad neuronal. Un ejemplo de esto sería que, si presento mayor actividad en mi hemisferio izquierdo, esto quiere decir que pertenezco a un grupo más racional o si presento mayor actividad en mi hemisferio derecho, esto involucraría que pertenezco a un grupo más artístico. Ortega y Quiñones (2005), mencionan incluso el ejemplo del tipo de instrucción que daría una persona de nacionalidad japonesa y una persona de nacionalidad norteamericana. En el ejemplo, los norteamericanos serían más precisos, mientras que los japoneses involucrarían más detalles en colores y formas.

En este caso, se ha optado por reducir los eventos de orden psicológico y social a procesos biológicos innatos que ocurren en el cerebro y determinan el comportamiento de los individuos, lo cual también conflictúa el trabajo multidisciplinario e interdisciplinario. Desde la disciplina psicológica, lo biológico posibilita, pero no es determinante (Kantor, 1982; Romero, Mansilla & Rivera, 2019; Ribes, 2000; Hayes & Fryling, 2009). Asimismo, Díaz (2012), destaca la tendencia por parte de los neurocientíficos a atribuir ciertas conductas al cerebro, esto termina por ser una manera de localizar y materializar el dualismo cerebro-cuerpo; sin embargo, el dualismo no se resuelve ubicando esta entidad mística en algún órgano dado que se preserva la división cerebro y cuerpo sin tomarse al organismo como una entidad.

De igual manera, llevar a cabo este tipo de aseveraciones es impreciso e incluso deja de lado el desarrollo individual dado que dentro de un mismo grupo son diferentes las divisiones de actividades, y no sólo lo biológico es un elemento que influye. Por ejemplo, los individuos pueden comportarse de modos distintos al interactuar en diferentes grupos, hay miembros del mismo grupo que podrían auspiciar ciertos comportamientos o la presentación de un estímulo que ha desarrollado ciertas propiedades en una cultura es otro factor por mencionar algunos de ellos (Kantor, 1982).

### ***1.1.3. Constructivismo***

También el constructivismo ha sido una perspectiva que ha tenido gran impacto para explicar la conducta cultural, desde esta perspectiva, el comportamiento se va construyendo a partir de la formación de esquemas. Se ha especificado que el constructivismo tiene sus orígenes en el siglo XX con los primeros trabajos desarrollados por Jean Piaget sobre lógica y pensamiento verbal de los niños. Como tal, se demarca que la perspectiva tiene orígenes biológicos, de acuerdo con la formación del autor. Con respecto a la epistemología psicogenética, se parte de la metáfora del desarrollo biológico de los seres vivos. Es de esta manera en la que se busca estudiar el intelecto del individuo que va evolucionando a partir de la transición de estadios establecidos a edades aproximadas (Hernández, 2011; Mueller, 2019; Piaget e Inhelder, 1966/2015).

La postura constructivista, presenta una lógica interaccionista en la que el sujeto construye su propio conocimiento al actuar sobre un objeto mediado por estructuras internas, el sujeto a partir de estas estructuras transforma al objeto y a la vez se transforma construyendo las estructuras internas. Estas estructuras internas conforman otro tipo de

dualismo (Hernández, 2011). Como supuestos teóricos, se mencionan los conceptos centrales de la teoría que son: el equilibrio que se da como resultado de los procesos de asimilación y acomodación; los cuatro estadios que se adecúan a edades cronológicas aproximadas; la acción como elemento esencial para la supervivencia biológica; y las unidades de organización denominadas esquemas. Los cuatro estadios piagetianos, en los que se originan, configuran y consolidan estructuras intelectuales son: a) etapa sensoriomotora, b) etapa preoperacional c) etapa de las operaciones concretas, y d) etapa de las operaciones formales o proposicionales (Piaget e Inhelder, 1966/2015; Hernández, 2011).

La conducta cultural desde esta perspectiva sería adquirida de manera interna mediante la interacción del sujeto y el ambiente mediado por los esquemas, en este caso, la cultura sería una construcción individual. De acuerdo con las estructuras internas, todos los individuos van transitando del equilibrio al desequilibrio por las diferentes etapas y están regulados por el ambiente y por sus disposiciones internas. De alguna manera, su contacto es indirecto al crear esquemas ajustables de la realidad (Hernández, 2011; Bueno, 2007).

Este argumento se especifica en Piaget e Inhelder (1966/2015), quienes mencionan que el lenguaje es el instrumento esencial de la adaptación social. La imitación es un mecanismo que juega un papel relevante en el contacto con los otros individuos en tanto involucra una pre-representatividad construyéndose en el final del estadio sensoriomotor, se podría decir que esta imitación es la base de otros procesos más complejos como la imitación diferida, el juego simbólico y la representación de imágenes gráficas. Este mecanismo contribuye a que el niño pueda adaptarse a su entorno social; sin embargo, debido a que el niño aún ha desarrollado los esquemas propios, estas mínimas interacciones

de socialización están insuficientemente estructuradas por lo que sólo reproduce los comportamientos culturales de manera automática. Es hasta el periodo de operaciones concretas que se le da un significado. Se habla de que a pesar de que haya procesos de culturalización formales, estos son ineficaces sin la construcción de los esquemas que le permitan al individuo asimilar la situación de manera activa.

Este problema en el que cada individuo construye su realidad a partir de estructuras internas, se denomina subjetivismo (Hernández, 2011; Bueno, 2007). Por ejemplo, imaginemos a un niño que aprende a leer. A partir de este desequilibrio, el individuo debería ir construyendo esas estructuras que le permitan poder comportarse de esa manera; sin embargo, será necesario que el individuo se encuentre en la etapa pertinente para desarrollar esta estructura y entonces este comportamiento construido es distinto al de los individuos cercanos. Este individuo nace en un grupo específico, podríamos preguntarnos por qué un individuo que nace en un grupo de habla inglesa no desarrolla habilidades lingüísticas en otro idioma a menos que ese grupo tenga contacto con otros miembros que si o que ocurra el fenómeno de migración para que el individuo desarrolle estas habilidades. Serrano y Pons (2011), han mencionado que, desde la perspectiva piagetiana, no tiene mucho peso el papel de un grupo social, ya que el individuo va descubriendo su entorno a partir de los desequilibrios que se presentan, además de que este contacto nunca es directo.

Quizá algunas aproximaciones que se han desarrollado para poder abordar los problemas que involucran la parte social desde esta perspectiva, siendo el abordaje de la cultura un elemento auspiciador podría ser Rogoff (1993). La autora desarrolla una perspectiva de constructivismo social quien describe el desarrollo intelectual en un contexto social a partir de la combinación de la teoría piagetiana con la perspectiva histórico-

cultural; sin embargo, en este caso se combinan dos perspectivas que no son congruentes desde su lógica.

#### ***1.1.4. Histórico-Cultural***

La cuarta perspectiva es el paradigma histórico-cultural. Las bases que han influenciado al paradigma son filósofos como Hegel, Spinoza y principalmente, el materialismo dialéctico e histórico propuesto por Marx y Engels. Con respecto a la epistemología, se estudia la conciencia, entendida como el reflejo subjetivo de la realidad social. Trata de explicar cómo se desarrollan las funciones psicológicas superiores y de algún modo, la influencia cultural que diferencia al ser humano de otras especies (Hernández, 2011). En el enfoque histórico-cultural, el grupo tiene un gran peso en la “internalización” de procesos psicológicos superiores al ser influenciado por las prácticas socioculturales y a partir de la mediación de los artefactos o instrumentos de ese grupo. Esta es la manera en la que los individuos interactúan con objetos (Antón, 2010; Hernández, 2011; Ribes, 2016a)

Esto es evidente en Vygotski (1978/2009), en donde el autor especifica que desde los primeros días de desarrollo, las actividades realizadas por los humanos adquieren un significado propio en un sistema de conducta social y estas mismas actividades diferencian al humano de otras especies. En primera instancia, el niño comienza interactuando con los diversos objetos de su entorno mediado por otro individuo que pertenece al mismo grupo. Estas operaciones inicialmente son actividades externas interpersonales que de manera gradual se reconstruyen a procesos intrapersonales; es decir, la internalización. Por lo tanto, desde este enfoque, los procesos psicológicos se desarrollan y reconstruyen de manera

cultural con el fin de que de manera paulatina puedan transformarse a procesos individuales o intrapersonales. La estructura social va a ser el resultado de una serie de complejos sucesos evolutivos que vinculan la historia individual con la historia social.

Como supuestos teóricos se encuentra el desarrollo de las funciones psicológicas superiores que es mediado por instrumentos culturales, la manera en la que se originan y desarrollan las funciones psicológicas superiores a partir de relaciones socioculturalmente organizadas y su método para abordar las funciones psicológicas a partir de un análisis genético que de algún modo consiste en presentar a un niño problemas complejos que involucren que éste recurra al lenguaje para resolverlos (Hernández, 2011; Vygotski, 1978/2009).

Como crítica principal, al hablar de la internalización cae en otro tipo de dualismo interno-externo. De igual modo, hay limitaciones en el concepto de cultura ya que desde esta postura hace referencia al significado de las palabras en lugar de las prácticas, en este caso, el individuo piensa dado que surge un conflicto, suceden actos de significación que forman distintos sentidos de las palabras, es así como el significado de las palabras transforma la realidad del sujeto, pero también lo transforma a él (Melgar, 2000).

Desde esta perspectiva, la conducta cultural sería todo lo que hace el individuo desde que nace mediado por las herramientas y signos que contribuyen a la transformación de su ambiente, las practicas individuales están determinadas por la pertenencia a un grupo. En este enfoque se va de lo social hasta lo individual que serían las funciones psicológicas superiores; sin embargo, no habría como tal diferencia entre la conducta individual y la social ya que el grupo siempre va a auspiciar la manera en la que se comportan los

individuos.

Kantor (1982), también ha destacado algunos enfoques sociales que proponen otro tipo de explicación dualista en la que se trata al grupo como una “mente colectiva” que dirige al sujeto. De manera más detallada, Farr (2005), describe algunas propuestas teóricas que han recurrido a este tipo de explicación, estos desarrollos teóricos estuvieron vigentes entre finales del siglo XIX y principios del XX, como es el caso de la *Völkerpsychologie* o psicología de pueblos propuesta por Wundt, las representaciones colectivas de Durkheim, la multitud desarrollada por Le Bon, la propuesta freudiana, los respectivos desarrollos de Saussure con respecto a la lengua, el concepto de sociedad de Mead, así como la mente grupal de McDougall.

De acuerdo con Pulido (2010), todos estos sistemas teóricos han sido demarcados dentro del área de psicología social o etnopsicología, influidos principalmente por disciplinas como la sociología, política y economía. Allport (1924), distingue el error que se ha cometido en estas propuestas al tomar conceptos del lenguaje ordinario y recurrir a la descripción como una explicación causal. En todas las propuestas, se cometen determinismos al intentar explicar eventos de diferente orden tomándose al grupo como una entidad mística descrita bajo criterios ambiguos, a este problema lo denomina como “la falacia grupal”.

#### ***1.1.5. Teoría de la facilitación social***

La teoría de la facilitación social tiene como antecedentes los estudios desarrollados por Triplett (1898). En su trabajo, analiza cómo la presencia de otros ciclistas puede influir en el desempeño individual, en este caso, en su estudio evaluó el tiempo recorrido por niños

ciclistas de manera individual y grupal.

Este autor, influyó en el desarrollo de la Teoría de la facilitación social en Estados Unidos. En ésta se busca como objetivo evaluar los efectos de la presencia de otros como participantes o como audiencia en el desempeño individual (Farr, 2005). Por su parte, Zajonc (1965), examina la conducta del individuo en presencia de otro individuo, que también está involucrado en la misma tarea; mientras que, en el segundo caso, involucra los efectos en la conducta del individuo cuando ocurre la presencia de un observador pasivo.

De manera general, Zajonc (1965) concluye, a partir de la presentación de diversos estudios, que la mera presencia de otros individuos sólo como observadores y la complejidad de la tarea tienen efectos en el desempeño del participante. Pulido (2010), menciona que la facilitación social se presenta en tareas sencillas, generalmente de naturaleza motora; mientras que el desempeño se obstaculiza con tareas más complejas como es el caso de memorización.

Desde esta perspectiva, se dedica un espacio considerable a una explicación biológica. De la misma manera, es causalista e intenta explicar cómo la mera presencia de otros eleva el nivel de actividad orgánica. A pesar de que el mismo autor refiere que la evidencia es indirecta, se ha llegado a conclusiones en las que se detallan efectos en el sistema endócrino y la corteza suprarrenal cuando otras personas se encuentran presentes. Los resultados mostrados se relacionan con las concentraciones de plasma o variaciones urinarias, dejando de lado la interacción del participante con los observadores. Esta teoría ha tenido un gran alcance en el área de la psicología social dado que se pueden encontrar diversos artículos publicados en revistas especializadas (Zajonc, 1965; Pulido, 2010). En

esta propuesta, se habla de que la presencia de otro individuo podría facilitar la ejecución de conducta cultural; como ejemplo, en una guerra, la presencia de otros individuos podría facilitar el hecho de que un individuo dispare a los contrincantes; sin embargo, no se aborda el desarrollo de esta cultura en su explicación.

#### ***1.1.6. Teoría de Juegos***

Dentro de la psicología social, otra perspectiva que ha cobrado relevancia en los últimos años es la teoría de juegos, la cual se basa en principios de microeconomía. Pindyck y Rubinfeld (2009), definen el juego como toda situación en la que los participantes del estudio deben tomar decisiones estratégicas que están relacionadas con la manera en la que otro u otros participantes responden. Es de este modo como se ha buscado estudiar los fenómenos de cooperación, competencia, coexistencia y compromiso.

Desde este enfoque pueden llevarse arreglos simples con 2 personas o también involucrar más de dos participantes y/o estrategias. A partir de matrices de resultados se representan las posibles elecciones y sus efectos. Un aspecto por considerar es que en la mayoría de los estudios los participantes están aislados como en el dilema del prisionero, aunque también en algunos casos esto no es así. La jugada puede llevarse a cabo de manera consecutiva. En ésta, un participante debe optar por una estrategia y a partir de ello es como el segundo participante responde. El número de ensayos puede variar, en algunos casos sólo es una elección o varias rondas que podrían propiciar estrategias denominadas en esta teoría como “ojo por ojo” en las que los participantes cooperan con los otros que también cooperan en las jugadas anteriores y que toman represalias contra los que no (Varian, 2016). En estos juegos es posible que alguno de los jugadores tenga una estrategia

dominante, en la que, sin importar la elección del otro jugador, exista una decisión que le produzca al primer jugador mayores ganancias. Asimismo, una elección de estrategias por parte de ambos jugadores es un equilibrio de Nash, entendido como un concepto de las soluciones más fuertes en el que cada respuesta de uno de los jugadores es la mejor respuesta para la elección del otro u otros jugadores (Gibbons, 1992; Varian, 2016; Bowles y Gintis, 2011). Otro concepto útil al que se recurre en la teoría es denominado eficiencia en el sentido de Pareto o eficiencia económica. Este criterio es definido como una asignación de beneficios eficiente o la manera óptima en que se reparten los bienes de manera en que ningún individuo puede mejorar ni de manera individual o colectiva sin perjudicar a otros (Bowles y Gintis, 2011).

Ribes y Pulido (2015), elaboran una crítica a esta teoría especificando que las interacciones sociales se reducen a una explicación que involucra variables económicas de costo-beneficio. Es así como se da por hecho que hay reforzadores universales que van a contribuir a que el individuo opte por la maximización de ganancias; no obstante, se deja de lado la influencia de los factores que se relacionan con las organizaciones sociales.

### ***1.1.7. Conductismo***

La Psicología dio grandes avances a partir del conductismo, una perspectiva que excluyó el dualismo mente-cuerpo, proponiendo que se estudiara solamente lo que se podía observar. Asimismo, definió como conducta el pensamiento, la imaginación y otros conceptos. En esta propuesta se intentó tomar al organismo como una unidad sin divisiones. El objetivo del conductismo es ser una rama experimental que explique los eventos de manera naturalista. Dentro de la perspectiva hay variaciones, por lo que en este subapartado

sólo se recurrirá a abordar la propuesta radical skinneriana, dado que el autor abordó la conducta social como parte de su trabajo (Kantor, 1977; Keller, 1937/2013).

En este caso, se ha especificado que el conductismo tiene como antecedentes, la propuesta filosófica de Bacon, el trabajo evolutivo de Darwin, los estudios de reflexología elaborados por Sechenov y Pavlov. Su inicio se da a partir de la publicación del manifiesto conductista por Watson a inicios del siglo XX (López, 1994; Ribes, 2016c). Como epistemología, la perspectiva estudia la conducta observable que es influida por el medio con el que el individuo se relaciona. Por lo tanto, todo evento psicológico puede ser explicado a través de contingencias ambientales sin recurrir a mentalismos (Hernández, 2011). Asimismo como supuestos teóricos, se plantea la naturaleza física de lo que se concibe como eventos privados; se identifica la operación para determinar la ocurrencia; la piel constituye el límite entre los eventos privados y públicos; los tres elementos observables que conforman un reflejo operante son el estímulo discriminativo, la respuesta y el estímulo reforzante (Ribes, 2016c).

Desde una perspectiva radical, la conducta cultural es el resultado de las contingencias mantenidas por un ambiente social. Skinner (1965), define la conducta social como la conducta de dos o más personas con respecto a otro individuo o un ambiente común y enfatiza que la conducta social ocurre debido a la importancia de un organismo para otro como parte de su medio.

Hay una evolución en la cultura a partir de ciertas conductas grupales que contribuyen a una supervivencia mutua. Son las prácticas de una cultura que se transmiten a través de los miembros que las moldean, las mantienen, las disminuyen o extinguen a partir

del refuerzo y el castigo. En este caso, los individuos de un grupo quedan expuestos desde que nacen a contingencias sociales, las cuales desarrollan el repertorio conductual (Skinner, 1965; Skinner, 1971/1991). Skinner (1971/1991), describe variables en el ambiente físico que hacen más probable los cambios en las contingencias como es el caso de migraciones, cambios climatológicos, escasez, usos alternativos o inutilidad de los recursos naturales, cambios en el tamaño del grupo, contactos con otros grupos, el aumento o disminución de poder de las instituciones controlantes, rivalidad entre instituciones o el contracontrol producido por el control ejercido. Adicionalmente, Skinner (1974/1975), menciona la importancia que tiene el ambiente social. Los organismos pueden aprender un comportamiento moldeado por las contingencias, a partir de la conducta verbal o gobernada por reglas, esto quiere decir que no necesariamente deben estar expuestos de manera directa a las contingencias. En este caso, para que hablemos de conducta social, dos organismos deben estar expuestos a contingencias compartidas. Un ejemplo es cuando un profesor pone a exponer a los alumnos en un equipo, los individuos exponen lo que les tocó del tema y al final el profesor otorga al equipo una calificación, esto para Skinner es conducta social.

La filosofía conductista conlleva a problemas al compartir el dualismo cartesiano, al ser organocéntrica y causalista. En primer lugar, comparte el dualismo, al dividir lo público con lo privado. Esta dicotomía equivalente a la mente-cuerpo obedece a una división objetiva-subjetiva que corresponde a una epistemología tradicional idea-materia. Es organocéntrica al proponer dos definiciones de conducta. La organocéntrica centra el estudio en los movimientos, mientras que la interactiva-episódica, confunde lo interno como conducta con lo privado como producto de la conducta. Proponiendo así un análisis experimental de fenómenos mentales que ocurren debajo de la piel a partir de términos

conductuales. Por último, es causal, dado que se supone un entorno vacío y se sugiere que lo privado ocurre antes de la conducta externa, siendo la acción del organismo una consecuencia de lo privado. En este caso la lógica en la que se debe presentar el evento parte de un constructo temporal (Ribes, 1982).

Cuando se menciona que las comunidades enseñan a describir condiciones y procesos “privados” a partir de condiciones “públicas”, las impresiones, ideas, pasiones o afecciones juegan el papel que tenía la mente. De este modo, el individuo se reduce a un sujeto contemplativo e interpretador de la realidad. Su conocimiento es internalizado como un mundo de representaciones que se conoce a partir de referencias externas en el que éste funge como locus de control parcial (Skinner, 1974/1975; Ribes, 1982; 2019). Asimismo, Hayes y Fryling (2009), destacan que no es precisa la definición propuesta por Skinner (1972) con relación a la denominación de un fenómeno cultural, ya que no se comprende si son las prácticas las que podrían o no sobrevivir en la ausencia de un diseño de planificación cultural y que correspondería a un evento de dominio sociológico, o es la cultura la que estaría en riesgo, que sería un evento de orden antropológico.

Ribes (2010) destaca que el conductismo radical considera que la única diferencia entre conducta individual y social está relacionada con el comportamiento frente a contingencias ambientales o la presencia de otro individuo respondiendo a contingencias compartidas. En este caso, se omite la estructura funcional del ambiente en el que ocurre la interacción. Asimismo, Parrott (1983a), señala que no es necesaria la presencia de dos personas para estudiar la conducta social, dado que la interacción puede ser entre dos personas o entre una persona con un objeto en el cual los contactos previos podrían influir en el desempeño de conducta cultural o no cultural. Un ejemplo podría ser, una persona que

viaja a otro país y elabora una ofrenda de día de muertos, la cual es una costumbre mexicana, sin la necesidad de que haya otra persona de la misma colectividad psicológica presente en el mismo lugar. Para Skinner, esto no sería conducta social porque no está presente otro organismo compartiendo las contingencias. Este individuo está respondiendo ante la presencia de un estímulo institucional de una manera similar a la de su grupo sin la necesidad de que se encuentre en el mismo espacio o tiempo.

A continuación, se darán conclusiones del capítulo para revisar la perspectiva que compete al presente trabajo; no sin antes mencionar que la perspectiva ocho, no es la única propuesta que se ha realizado con respecto a concebir lo psicológico como un campo de elementos que se relacionan. Por ello, brevemente se referirá la propuesta ecológica del desarrollo humano por Kurt Lewin, en la que se especificaba que era necesario redefinir la psicología como el estudio de la conducta en un campo psicológico; es decir, colocar la conducta en el contexto situacional, interpersonal, sociológico, cultural, histórico y teórico. En este caso, el autor recurrió a una fórmula:  $B = f(PE)$ , en la que B es la conducta, que está en función de la persona (P) y su ambiente (E). Esto quiere decir que cada evento psicológico depende del estado de la persona, y al mismo tiempo del ambiente (Lewin, 1936; Bronfenbrenner, 1977a). Asimismo, a partir del trabajo de Kurt Lewin, su alumno Urie Bronfenbrenner definió una perspectiva de campo del desarrollo humano consistente con la propuesta topológica del primer autor. De manera general, se entiende por ambiente ecológico no sólo a los sistemas que afectan de forma directa al individuo. También el desarrollo de la persona se ve afectado por hechos en los que la persona ni siquiera está presente. En su trabajo se abordan los microsistemas, entendidos como interconexiones dentro del entorno inmediato; los mesosistemas que comprenden la interrelación entre dos o

más entornos en los que se desarrolla una persona y es un participante activo. Los exosistemas, definidos como ambientes en los que la persona no participa y quizá nunca entre, pero al ocurrir eventos afectan el ambiente inmediato de la persona. Así como, el macrosistema que representa los patrones dominantes de estabilidad, en niveles de subcultura o cultura como un todo, formas de organización social, estilos de vida y sistemas de creencias asociados (Bronfenbrenner, 1977a; 1977b; 1987). A partir de su teoría, Bronfenbrenner (1977b), realiza una propuesta experimental considerando el desarrollo del organismo humano y los cambios en el ambiente en los cuales vive y crece.

Como conclusión de este capítulo, se encontró que al menos se pueden identificar siete paradigmas que han tratado de abordar lo cultural desde su perspectiva. Cada uno entendiendo lo psicológico como algo totalmente distinto. En este capítulo se describieron los supuestos de cada teoría; esto con la finalidad de elaborar críticas de los motivos por los que resulta problemático adoptar estos sistemas teóricos. Más allá de que estos sistemas contribuyan al avance científico, la disciplina se ubica en una etapa preparadigmática en la que encontramos propuestas con diferentes epistemologías.

Esto deriva un obstáculo para el trabajo interdisciplinario y multidisciplinario. Las propuestas son reduccionistas a otras disciplinas o recurren a utilizar el lenguaje ordinario en su desarrollo conceptual. Para que esta ciencia logre obtener validez tanto interna en su lógica y externa con otras disciplinas científicas, es necesario que se planteé una alternativa desde una lógica naturalista, con el objetivo de que logre explicar todos los eventos psicológicos.

Dado que la séptima perspectiva corresponde al Interconductismo, que será una

parte fundamental en este trabajo, se ha designado el siguiente capítulo para describir la propuesta naturalista que busca resolver los problemas de los enfoques tradicionales. Esto se revisará junto con las variaciones respectivas que se han realizado desde la teoría de la conducta. De igual modo, se definirá el marco bajo el que se desarrollará la propuesta de este trabajo.

## 2. Interconductismo

Kantor y Smith (1975), proponen una solución a las problemáticas previamente planteadas desde las perspectivas tradicionales, que consiste en el desarrollo de una psicología naturalista definiendo el objeto de estudio como la función estímulo-respuesta que ocurre en un campo en el que diversos factores participan de manera sincrónica en la interacción entre un organismo con su medio ambiente.

Este avance contribuyó a distinguir la Psicología de otras ciencias, así como a identificar su límite con respecto a otras disciplinas científicas. De esta manera, es posible estudiar los eventos de una forma objetiva y coherente con otras disciplinas científicas (Kantor, 1971; Hayes & Fryling, 2009; Ribes & López, 2016). Su filosofía, está basada en el modelo aristotélico, que en realidad no hace referencia a un alma como un ente místico o una sustancia que se desprende de nuestro cuerpo al morir, es una organización formal de un cuerpo con vida en relación con otra entidad; son movimientos o cambios que se predicen del cuerpo (Ribes, 2018). Para Aristóteles, citando a Carpio (1994): “El alma se da como entelequia de lo que es en potencia; es decir, como organización funcional actualizada de lo que los cuerpos pueden ser y hacer en las condiciones en las que son o hacen.” (pp.46).

Bajo este supuesto, el alma es concebida como esa transición; es decir, esa posibilidad de que un organismo actualice sus potencias o facultades. En la lógica aristotélica, la causa material, formal, eficiente y final son entendidas como el origen que deriva y explica la actualización de las potencias (Carpio, 1994).

## 2.1. Modelo de campo

Kantor y Smith (1975), describen lo psicológico como una interacción sincrónica de elementos o factores interdependientes, esta propuesta evita dualismos y problemas causalitas. Los factores que participan en la interacción son: 1) la función estímulo respuesta, entendida como acciones recíprocas de los organismos y los objetos de estímulo; 2) el medio de contacto, descrito como las condiciones fisicoquímicas particulares que hacen posible la interacción entre los organismos y los objetos de estímulo; 3) la biografía reactiva que es el repertorio total o los antecedentes reactivos que se desarrollan a partir de las interacciones previas del individuo con ciertas propiedades del estímulo; 4) evolución del estímulo, definida como la historia de la función del estímulo a partir de la interacción con el organismo; 5) historia interconductual que son los contactos sucesivos del organismo con objetos y situaciones; 6) factores situacionales, son factores periféricos que consisten en la influencia de circunstancias inmediatas que van a producir efectos sobre uno o más elementos del evento psicológico, ya sea el objeto de estímulo, al individuo reactivo y/o la interacción total; 7) segmento precedente y subsecuente, para explicar el segmento conductual es un constructo al que recurren Kantor y Smith (1975) con el fin de estudiar los eventos psicológicos. Los artífices explican que lo psicológico es un evento continuo durante la vida del organismo, se recurre a utilizar este segmento con fines analíticos de un momento específico del evento psicológico; y 8) límite de campo, definido como la división que separa los elementos que influyen en la interacción de los que no forman parte de ella (Kantor y Smith, 1975; Kantor, 1982).

Kantor (1959), propone la fórmula "PE= C (k, sf, rf, hi, st,md)" para representar los elementos que conforman el sistema de factores de la interacción. La figura 1, muestra el

segmento interconductual desarrollado por Kantor y Smith (1975/2016), en el que se ilustran todos los factores descritos previamente que participan en una interacción psicológica.

### Figura 1

*Segmento interconductual, unidad de análisis propuesta por Kantor y Smith (1975/2016).*

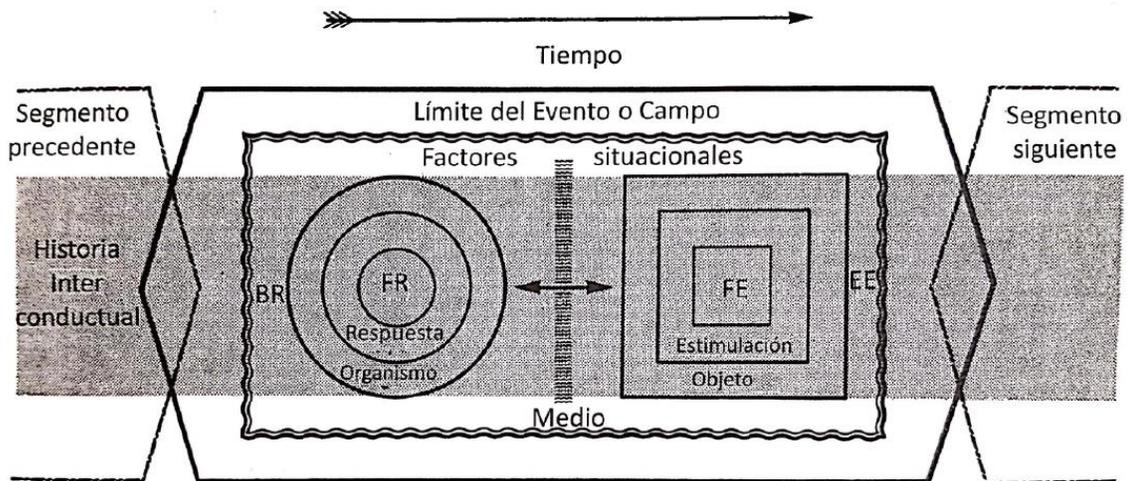


Figura 4. Segmento conductual (o Unidad de Evento Psicológico)  
 BR = Biografía reaccional  
 EE = Evolución de estímulo  
 FR = Función de Respuesta  
 FE = Función de Estímulo

Antes de concluir, se destacará que todos los elementos periféricos que producen efectos sobre uno o más elementos del evento psicológico, han sido retomados y traducidos directamente como factores situacionales o del escenario por autores como Mares, Guevara, Rueda, Rivas y Rocha (2004) y Mares y Guevara (2004), especificando la importancia del análisis del contexto específico en el que ocurren los episodios de interacción. El ambiente en el que se desarrolla el individuo y con el que interactúa está sujeto a arreglos elaborados y derivados culturalmente. Por otro lado, Ribes y López (1985/2016), tradujeron este

concepto como factores disposicionales en los que se engloban los situacionales que son esos elementos del campo que no están directamente configurados en el contacto funcional, pero lo afectan. Pueden ser consideradas como el contexto de la interacción en tanto se presentan variaciones orgánicas o ambientales que afectan de manera cualitativa o cuantitativa la interacción.

Como conclusión a este capítulo, se desarrollaron los supuestos teóricos de la perspectiva interconductual. Rodríguez (2002/2014), menciona que a pesar de haber sido desarrollado a finales de los años veinte, esta metateoría constituye un cuerpo de conocimientos que delimita en la actualidad los criterios que debe cumplir una teoría psicológica. Además, Ribes (1994) especifica que esta formulación proporcionó para la disciplina: a) un objeto de estudio que le da identidad; b) un modelo para analizar fenómenos psicológicos y categorías pertinentes; c) continuidad con otras disciplinas científicas y d) la participación de factores contextuales e históricos como parte de los elementos que interactúan de manera sincrónica. Este capítulo fue relevante para proponer una definición teórica del confederado a partir de la revisión de los diferentes elementos que conforman el campo.

Habiendo desarrollado la perspectiva interconductual, siete años después Kantor (1982) publica el libro nombrado como Cultural Psychology en el que busca respetar esta lógica de campo, siendo la primera aproximación desde este enfoque. De manera general, el autor, mantiene el continuo naturalista de las disciplinas científicas detallando que la conducta cultural es la interconducta de un organismo en relación con estímulos que han adquirido propiedades convencionales.

### 3. Psicología Cultural

Desde un marco interconductual, se describe a la Psicología Cultural como una disciplina o una rama dentro del dominio de la Psicología General. Además de distinguir el objeto de estudio de la Psicología, Kantor (1982) define el objeto de estudio de la Antropología y la Sociología debido a las confusiones teóricas que también llegan a presentarse en estas disciplinas.

De acuerdo con el análisis del autor, en el caso de la Antropología se define al objeto de estudio como la comparación de civilizaciones antiguas con respecto a sus elementos culturales; sin embargo, cuando esta disciplina se relaciona con la Psicología, su objeto de estudio sería el origen de repertorios conductuales en ciertos grupos particulares (Kantor, 1982). Kantor y Smith (1975/2016), detallan que la antropología es la disciplina más cercana a la Psicología humana, en tanto estudia cómo ha ido evolucionando la manera en la que los individuos interactúan con su medio ambiente. Es por ello, que los autores sugieren familiarizarse con esta disciplina.

Por otro lado, en el caso de la Sociología, el autor propone como objeto de estudio el comportamiento de las personas de una manera grupal a partir de descripciones estadísticas y en grupos actuales. Cuando esta disciplina se relaciona con la Psicología, su objeto de estudio sería la función estímulo institucional-respuesta, que se desarrollará con mayor detalle en el siguiente subapartado (Kantor, 1982).

Uno de los mayores intereses del autor fue distinguir entre las interacciones culturales y las no culturales. Lo psicológico constituye un desarrollo progresivo de formas distintas de interacción del individuo con respecto a ciertos objetos, personas y/o eventos. Para ello, Kantor (1982), recurre a describir cómo se va desarrollando la interconducta de

mayor complejidad comenzando por los primeros contactos que una persona tiene cuando nace. En esta categorización, se distinguen seis campos interconductuales distintos desarrollados a continuación:

- 1) Los primeros campos son universales que también son denominados reflejos simples; estos campos son desarrollados a partir de contactos casuales y factores organísmicos y forman parte del repertorio del individuo hasta la muerte. Dentro de la clasificación universal, podemos encontrar: los reflejos simples y elementales. Los campos universales van a posibilitar que se dé una mejor relación ecológica entre el organismo y su entorno, de acuerdo con el autor, el tipo de interacción es biológica; es decir que esta interacción es responsiva porque el objeto va a estimular al organismo y su respuesta será desde la mera actividad biológica. Un ejemplo de campo universal es cuando uno de los padres acerca su dedo a la mano del bebé y la mano del bebé se cierra, sujetando el dedo del padre o cualquier otro objeto que se le ofrezca y lo mismo sucederá en cualquier bebé del mundo independientemente de su cultura o grupo social. Estas reacciones universales posibilitan el desarrollo de otros campos de mayor complejidad.
- 2) Los campos básicos y superficiales son también denominados reacciones básicas, son aquellos en los que una conducta se desarrolla cuando el organismo comienza a modificar su ambiente a partir de movimientos simples, éstos pueden ser modos de ajuste de protección, defensa, exhibición, entre otros. Los campos básicos y superficiales se desarrollan a partir de las interacciones con diferentes objetos y el número de veces que el organismo entra en contacto con éstos; siendo los contactos

no solamente con las propiedades naturales de los estímulos, sino también con estímulos que el grupo ha dotado con características particulares.

Un ejemplo de este campo es cuando llevan dos niños en el asiento trasero, el primer niño ha tenido diversos contactos con ladridos de perros, por lo tanto, cuando escucha ladridos cerca sube su vidrio como en situaciones similares, y esto es un campo básico que es influido por la historia interactiva del organismo en relación con el objeto. En cambio, si el otro niño no ha tenido ningún tipo de contacto con perros, y cuando escucha el ladrido, se sobresalta, esto es un campo universal, dado que el niño está siendo reactivo al estímulo que se presenta. A partir de este ejemplo, podemos identificar que ambos niños entran en contacto con el mismo ladrido que funge para ambos como una función de estímulo; sin embargo, el tipo de contacto es distinto y es a partir de los diferentes contactos que se comienzan a desarrollar las interacciones psicológicas.

- 3) Los campos suprabásicos son definidos como tipos de contacto más íntimos y personales. Los campos previos son necesarios para el desarrollo de campos suprabásicos, el artífice menciona que las vocalizaciones básicas evolucionan a respuestas comunicativas y referenciales. Las elecciones complejas, así como la discriminación son considerados ejemplos de este tipo de campo, estos rasgos conductuales que demarcan una personalidad definida, continúan operando durante largos periodos del desarrollo psicológico.

Por ejemplo, para determinar que un niño sabe lavar sus manos correctamente, hay una serie de habilidades simples que debe desarrollar antes de cumplir con esta

habilidad de mayor complejidad como es el caso de pararse frente al lavabo, abrir la llave del lavadero, mojar sus manos, tomar el jabón, esparcir la espuma entre los dedos, palma y dorso, colocar el jabón en su lugar, enjuagarse, cerrar la llave y secarse las manos. En este ejemplo es posible observar que las interacciones psicológicas son integrativas, dado que hay una serie de habilidades previas que el niño debe realizar y haber aprendido para cumplir con el objetivo de lavar sus manos, en esta situación el individuo interactúa con varios objetos de formas específicas para cumplir con el criterio establecido.

- 4) Los campos idiosincráticos, son definidos como una forma de interconducta que no es compartida con individuos del mismo grupo; es decir, un tipo de conducta única e innovadora desarrollada a partir de la experiencia personal. Se habla de que los contactos no son casuales, se han desarrollado diferentes formas de interconducta básica y en este caso el organismo tiene mayor participación en el contacto con los objetos experimentando nuevas maneras de relacionarse con los estímulos.

Como ejemplo, supongamos que en un grupo las personas cavan espacios de tierra donde colocan a sus muertos junto a sus pertenencias más preciadas, en un momento dado, el grupo ya no cuenta con espacios suficientes para enterrar a los muertos y un individuo del grupo que se encarga de realizar materiales de herradura y trabajar con fuego, propone que se utilice el fuego como alternativa para los cuerpos. Los miembros del grupo comienzan a utilizar el fuego y las cenizas que quedan de los muertos, ahora son esparcidas en los lugares significativos para la familia.

Esto es un campo idiosincrático porque en este ejemplo los individuos se comportan de una manera similar ante el estímulo presente que sería el cadáver; sin embargo, como lo establece la definición, un individuo que forma parte de esa colectividad interactúa con el cadáver de un modo distinto. Este campo idiosincrático posibilita que otros miembros que antes no se comportaban de ese modo ante la presencia de ese estímulo, ahora comiencen a quemar los cuerpos y esparcir las cenizas.

- 5) Los campos contingenciales son eventos psicológicos únicos, estos campos son adquiridos a partir de ciertos tipos de contacto o condiciones específicas de conducta caracterizadas por la inmediatez de ocurrencia. Las respuestas ante los estímulos no son predecibles, debido a que están basadas en las posibilidades totales del repertorio del organismo, son ejecutadas en momentos bajo situaciones específicas de contacto, las funciones de estímulo residen en los eventos o situaciones; un claro ejemplo de estos campos es la interconducta emocional.

En este caso, para poder llevar a cabo el ejemplo, el evento se dividirá en cuatro segmentos. Supongamos que una persona queda de ir a realizar un trabajo escolar con su compañero, esa persona ha escuchado previamente en los medios que el lugar donde su compañero vive es una zona peligrosa en donde ocurren balaceras muy frecuentemente. En el primer segmento, esta persona va caminando por la calle buscando el número de la casa del compañero con el que se reunirá. Cuando está a punto de llegar a la casa, ocurre el segundo segmento en el que de manera repentina el individuo escucha balazos y gritos muy cerca de donde está.

En este momento, el autor refiere que hay una interrupción en lo psicológico y el

organismo reacciona sólo como un individuo biológico; surgen los denominados reflejos de reemplazo y después de unos segundos ocurre el tercer segmento en el que escucha a su compañero llamándole; entonces hay una recuperación y una nueva función de estímulo que demanda otra respuesta. En este caso es correr a la casa del compañero, el individuo ha desarrollado esta respuesta por situaciones similares en las que al entrar en contacto con su nombre es probable que atienda el estímulo y por ello corra a la casa. En el último segmento hay una reflexión del individuo con respecto a lo que acaba de experimentar.

- 6) Finalmente, los campos culturales, son eventos uniformes que distinguen a los miembros de un grupo psicológico específico de otro. En este último campo, se detalla que los individuos desarrollan este repertorio como resultado de interactuar con objetos a los que otros individuos de un mismo grupo han reaccionado previamente de una manera similar, esto se da a partir de un proceso de culturalización. En una colectividad, las acciones ante ciertos estímulos son compartidas por los individuos del grupo; es decir, que los miembros de la colectividad van a interactuar de manera semejante con los objetos sociales.

La propuesta de Kantor (1982) para estudiar los campos culturales es tomar la función estímulo institucional-respuesta que consisten en reacciones culturales y su correspondiente estímulo institucional. Se refiere lo institucional como una función de estímulo establecida o instituida en una comunidad. Un ejemplo de este campo son las organizaciones sociales matriarcales. A pesar de que en el mundo se han establecido diferentes tipos de organizaciones sociales complejas, en la mayoría de los países, un hombre tiende a tomar decisiones en función del grupo; sin embargo, hay ciertas colectividades en las que las

mujeres son las encargadas de dirigir el orden del grupo. Algunos ejemplos son la comunidad “Minangkabau” o el caso de los “Mosuo” que son sociedades matrilineales en las que las mujeres toman el cargo de los hijos y los padres fungen un papel menos relevante en su proceso de culturalización, además de que las mujeres pueden tener el mismo número de parejas sexuales sin valoraciones morales negativas por parte de los otros (Nogueira, 2019; Delgado, 2019). Otro ejemplo de este tipo de campo está relacionado con los parámetros de belleza en las bodas tradicionales, que son situaciones específicas. En la cultura hindú, las mujeres utilizan una especie de vestido llamado “saris” que se porta en colores rojos o rosas con joyas y tatuajes de henna; por otro lado, en Japón, las mujeres tienden a vestir kimonos color blanco y un velo en forma de capucha del mismo color. A menos de que se desarrolle interconducta idiosincrática, una mujer viste de acuerdo con lo socialmente aceptado en su colectividad (Kantor, 1982). Analizando estos eventos a partir de una lógica kantoriana, los objetos de estímulo en este caso tienden a ser personas, hombres o mujeres en el primer ejemplo; así como, objetos y/o vestimentas en el segundo ejemplo; no obstante, aunque la forma de los estímulos cambia, en ambos casos los individuos de la colectividad se ajustan a los criterios que establece algún miembro del grupo, regulados por factores que modulan la interacción.

A partir de esta categorización de campos, Kantor (1982) se centra en los campos culturales y desarrolla toda una propuesta correspondiente a la interconducta cultural. En el siguiente subapartado se desarrollará el proceso a partir del cual este tipo de campos culturales se configuran y las características que el autor detalla para distinguirlos de otros tipos de campos.

### **3.1. Campos de conducta cultural**

Uno de los principales intereses para Kantor (1982), fue establecer la manera en que los individuos de una colectividad desarrollan este tipo de interconducta. Estas funciones comunes del estímulo van desarrollándose a partir del contacto que tienen los individuos que pertenecen a una colectividad específica, siendo este modo de interacción con los objetos, personas o eventos auspiciada por el mismo grupo al que pertenece el individuo; esto se da a partir de un proceso denominado culturalización.

Este proceso representa sistemas de relaciones denominados como instituciones formales e informales de diverso orden y alcance. Es así como la familia, considerada como la primera institución informal permea el desarrollo de la mayoría del repertorio del individuo al ser su primer grupo de contacto; sin embargo, durante toda la vida del individuo habrá interacciones con prácticas nuevas del mismo grupo o de nuevas colectividades. Es por ello por lo que los adultos también continúan desarrollando estos repertorios (Kantor, 1982).

Los repertorios culturales, pueden desarrollarse a partir de cuatro procesos de culturalización distintos, ya sea de un modo casual o deliberado, en concordancia con lo que propone Kantor (1982). El primer proceso de culturalización temprana es llamado casual o informal, éste es un repertorio desarrollado de manera eventual e inevitable debido a contactos tempranos. Por ejemplo, cuando un niño de 3 años observa la manera en la que su padre sujeta una cuchara y él sujeta la cuchara de manera similar al padre, se distingue este tipo de culturalización. El artífice menciona que la interconducta cultural no necesariamente debe ser en presencia de otro miembro, pero cuando interactúan 2

individuos de la misma colectividad, ocurre una influencia simultánea. Por lo tanto, hay efectos tanto en el padre que está moldeando la conducta y en el hijo que la aprende. El segundo proceso de culturalización temprana es denominado como deliberado o formal, éste tiene un origen planeado por otros miembros cercanos del grupo con la finalidad de adquirir conducta convencional, un ejemplo es cuando un profesor enseña las vocales a un niño y posteriormente, éste puede relacionarlas con su manera escrita, en este caso hay una serie de contenidos curriculares diseñados por profesionales que establecen una serie de objetivos para el nivel académico del niño y el profesor moldea la interconducta de acuerdo con los objetivos establecidos.

El tercer proceso de culturalización es casual o informal en adultos, que son circunstancias en las que un individuo entra en contacto con un nuevo grupo que ha interactuado con diferentes instituciones y desarrolla conducta cultural perteneciente a ese grupo. Un ejemplo de este proceso es cuando una persona se va a vivir a Japón y observa que todos al entrar a una casa se quitan los zapatos. Esta persona se podría comportar de manera semejante y entonces, al volver a su país de origen mantener este comportamiento de quitarse los zapatos al entrar a las casas, aun cuando ya no esté en contacto con el grupo. En este proceso al igual que el temprano, es informal porque tanto el bebé que observa a su papá como la persona de este ejemplo están observando maneras de comportarse novedosas, no hay prescripciones, por lo tanto, los individuos desarrollan las prácticas a partir de la observación o la mediación lingüística de otros miembros (Kantor, 1982).

Finalmente, Kantor (1982) describe el último proceso de culturalización como deliberado o formal en adultos, en este caso, se divide en desarrollo prescrito e intencional. En el desarrollo prescrito, un grupo fuerza a un miembro nuevo a ajustarse a la situación,

comportándose de forma similar; por ejemplo, cuando en una base militar se entona el himno nacional y el individuo que no pertenecía a este grupo tiene que cantar el himno al entrar en contacto con la bandera del país en cuestión. Mientras que el desarrollo intencional, refiere a los individuos que no se ajustan a los criterios de un grupo y deciden abandonarlo para formar parte de otro. Un ejemplo es el fenómeno de migración que consiste en que las personas que trabajan en una granja dejan su hogar para ir a trabajar a una fábrica en otro país y viviendo ahí adoptan nuevas costumbres.

Habiendo determinado los distintos modos de culturalización para desarrollar interconducta cultural, Kantor (1982) también buscó distinguir las características de los campos culturales que los distinguen de otros tipos de campos mencionados en la clasificación del primer apartado. La diferencia no tiene que ver con aspectos morfológicos, sino que está vinculada a las situaciones de las funciones estímulo-respuesta y el ajuste a esa situación.

Por lo tanto, su clasificación va en función de cinco criterios a tomar en cuenta para realizar un análisis descriptivo. Aunque estas características no pertenecen solamente a la conducta cultural, si se toman de manera integral contribuye a la identificación de estos campos. Las categorías que el autor define son a partir de: 1) las cualidades descriptivas de las respuestas desempeñadas por los individuos que son posibilitadas por las restricciones y evolución en los grupos particulares; 2) la influencia colectiva en las acciones de las personas; 3) la influencia que ejercen los individuos a la manera de reaccionar a los estímulos institucionales; 4) la interacción de los individuos con las diversas colectividades a las que pertenece durante el desarrollo de esta interconducta; y 5) las propiedades que va adquiriendo el estímulo institucional a partir de la interacción (Kantor, 1982).

A continuación, se desarrollan las siete características desarrolladas por Kantor (1982), que pertenecen a las cualidades de las respuestas culturales a partir de las restricciones y evolución en un grupo particular. En primera instancia, se refiere a que la interconducta cultural es artificial, por lo tanto, este tipo de interacción va a estar dictada culturalmente; esto quiere decir, que el organismo no está respondiendo a las características naturales, o más propiamente dicho a las propiedades fisicoquímicas de los estímulos, sino a las propiedades que son atribuidas por un grupo de manera convencional. Esto se puede observar claramente en diferentes colectividades, un ejemplo es el caso de los individuos que pertenecen a la religión judía quienes optan por no comer carnes rojas, o los individuos que pertenecen al grupo católico que comen pescado en vigilia. En estos ejemplos es posible observar que el pescado y la carne fungen como objetos de estímulo; sin embargo, las propiedades atribuidas en esas colectividades a esos estímulos son artificiales y probabilizan que se interactúe de un modo distinto del natural. Probablemente, un individuo que no pertenezca a estas colectividades en estas fechas consumirá estos productos sin ningún problema.

También como segunda característica de este apartado, la interconducta cultural es accidental, lo cual hace referencia a que su origen es posibilitado por el grupo donde nace el organismo, este tipo de repertorio será desarrollado de manera accidental por los miembros del grupo. El arte es un ejemplo de esta característica, lo que es artístico en algunas colectividades, puede no serlo para otras. Al nacer en un grupo, los individuos de instituciones formales e informales van enseñando los criterios artísticos establecidos dentro del grupo, por lo que, en una comunidad una pintura en óleo puede ser considerado arte, mientras que, para otra colectividad, se podría exponer una lata sobre una silla y ser

también considerado arte. El tercer aspecto de la interconducta cultural es la propiedad histórica y continuativa, esto refiere al origen relacionado con las características antropológicas del grupo y la no interrupción al interactuar los miembros con ese estímulo institucional. Por ejemplo, cuando un individuo decide preparar el pastel de carne de su abuela en año nuevo, el modo tan específico de preparación del pastel en esa fecha particular tendría estas propiedades históricas y continuativas. Para que el individuo pueda realizarlo en año nuevo, tuvo que estar expuesto a un proceso de culturalización, supongamos que, por parte de su papá, quien le enseñó a elaborarlo; sin embargo, su papá también estuvo expuesto a un proceso de culturalización por parte de su mamá quien es la abuela del individuo del ejemplo. Este es un ejemplo histórico y continuativo porque hay un origen relacionado con características antropológicas. En este caso, ciertos repertorios conductuales son establecidos en otro momento distinto, lo que hace que desarrolle esta propiedad histórica. Además, es continuativo porque hay una persistencia. En el ejemplo son varios miembros de la familia los que preparan el pastel en esa fecha. De igual manera, en este ejemplo, es posible hablar del factor de la historia interconductual que influye para que el individuo pueda cumplir con la elaboración del pastel ante la presencia de esa fecha especial.

Como cuarto aspecto, la interconducta cultural también es arbitraria, los criterios serán variables dependiendo del grupo; esto quiere decir que no hay límites o estándares aceptados de manera general. El ejemplo es cuando una persona ve la bandera de su país y se pone la mano en el corazón, mientras que otra persona cuando ve la misma bandera, decida quemarla; o el criterio de belleza en un grupo, una mujer bella podría ser una mujer que utilice maquillaje, ropa de colores muy llamativos y tenga su cabello muy corto;

mientras que en otra colectividad podría ser considerada bella, una mujer sin maquillaje, con una vestimenta sencilla y cabello despeinado. De este modo, los criterios sociales a los cuales ajustarse son variables dependiendo el grupo.

La quinta propiedad de la interconducta es su estabilidad. Esto quiere decir que es inflexible. Cuando la conducta cultural es efectuada por varios individuos, tiende a ser más persistente. Esto podría ser observado cuando en una colectividad, varios miembros llevan a cabo honores a la bandera a la misma hora sin que otros factores puedan obstaculizar esta conducta, o el hecho de que los individuos que pertenecen a una empresa deban levantarse todos los días a las 7 de la mañana para marcar su asistencia puntual en el sistema. Al ser desempeñadas por un gran número de personas, hay una persistencia en la conducta y estas persistencias distinguen a los individuos que pertenecen a distintas colectividades.

Las últimas dos propiedades son que la interconducta cultural es formal, así como distributiva. En el primer caso, las reacciones morfológicas ante estos estímulos son definidas y rígidas, hay modos consistentes de ajuste a ciertos objetos de estímulo, las acciones difieren de manera formal y organizada; por ejemplo, cuando una persona de un grupo saluda, tenderá a hacerlo de manera similar a los otros individuos, algunas morfológicas podrían ser: agitar la mano diciendo alguna palabra; sin embargo, en otro grupo podría consistir en ponerse de pie, bajar la cabeza y esperar cierto tiempo para continuar con las actividades.

En el caso de la última propiedad, la interconducta también es distributiva porque está limitada a un grupo de personas en un espacio-tiempo particular. Podríamos utilizar cualquier celebración. Por ejemplo, el carnaval de Venecia que se hace cada año en febrero-

marzo, en el que los individuos de esa colectividad bailan y se disfrazan. Es probable que un individuo que pertenece a esa colectividad se comporte de un modo similar; mientras que en otras colectividades probablemente hagan carnavales, pero no en la misma fecha y no de la misma manera. Por lo tanto, es muy poco probable que una persona que no pertenezca a esa colectividad se comporte de manera semejante.

Teniendo en consideración estas características, Kantor (1982) también delimita las propiedades descriptivas de las respuestas culturales a partir de la influencia que tiene la colectividad. Por lo tanto, la interconducta cultural es distintiva, la interconducta permite diferenciar a individuos pertenecientes a diferentes grupos cuando se comportan de manera semejante. Por ejemplo, si se realiza una comida y se invita a individuos de diferentes colectividades, será posible observar la característica distintiva, si en la mesa hay personas que pidan cubiertos metálicos y los tomen de modo semejante, individuos que empleen la mano derecha sin el uso del dedo índice para alimentarse o los que recurran al uso de palillos para tomar los alimentos. En este caso, de manera individual están todos cumpliendo una necesidad biológica que es alimentarse; sin embargo, el modo en que se realiza varía y es auspiciado por la colectividad a la que pertenecen.

La segunda característica dentro de esta categoría es que las respuestas culturales auspiciadas por el grupo son influyentes, esto hace referencia a la importancia del desarrollo de este tipo de conducta en un grupo con la finalidad de lograr pertenecer a él; por ejemplo, para ser parte de una colectividad académica el individuo debe cumplir criterios establecidos en el grupo, podría ser que participe en seminarios, que contribuya a las investigaciones y que proponga estudios. Al haber criterios impuestos por el grupo para pertenecer, de algún modo el grupo va moldeando las conductas requeridas. Finalmente, la

tercera característica es que este tipo de interconducta es dominante; es decir, que la interconducta cultural será la más frecuente al interactuar con objetos, personas y/o eventos. Un ejemplo de esta propiedad es cuando los miembros de una colectividad a pesar de no estar en el mismo lugar que su grupo de origen, siguen interactuando como si estuvieran ahí, por lo que van a buscar alimentos que sólo se consumen en su colectividad. Por ejemplo, en Estados Unidos hay muchas tiendas que venden productos mexicanos y las personas que pertenecen a la nacionalidad mexicana y se mudaron al país, tienden a visitarlas para conseguir los productos que no son tan comunes en ese país.

No solamente, el grupo auspicia los contactos de los individuos con los estímulos institucionales, también el individuo puede generar cambios a partir de conducta idiosincrática en la interconducta cultural, posibilitando nuevas maneras de contacto compartido. Las propiedades del tercer criterio van en función de la influencia de los individuos a las reacciones culturales. Evidentemente, la interconducta cultural será modificable, dado que los individuos que pertenecen a esa colectividad van realizando cambios al interactuar con los estímulos institucionales. Por ejemplo, que ciertos individuos de una colectividad hayan desarrollado una tradición para recordar a alguno de sus familiares a partir de llevar flores al panteón y arreglar sus lápidas; sin embargo, esta tradición podría ser sustituida por poner una foto de la persona en la casa y adornarla con flores. En este caso, la foto sustituye al estímulo institucional que es la lápida.

De igual modo, la segunda propiedad está vinculada con el contacto continuo de los individuos que probabiliza que la interconducta sea temporal, por lo tanto, no hay permanencia en la manera de relacionarse con un objeto de estímulo. La interconducta es desarrollada y después de un periodo de tiempo sustituida. Para ejemplificar, si en un grupo

se desarrollase una conducta supersticiosa compartida por los miembros de la colectividad que consistiera en no salir de sus casas el miércoles porque a uno de los miembros le cayó un rayo y finalmente, después de un periodo de tiempo, alguien del grupo saliera ese día y los demás comenzaran a salir esos días de la misma manera. En este ejemplo, un individuo que pertenece al grupo está modificando el modo de interactuar con el estímulo institucional.

El penúltimo criterio corresponde a la relación particular que sostienen los individuos con las diversas colectividades a las que pertenecen. En este caso, la interconducta es impuesta y adquirida sin elección. El primer componente establece que, al ser miembros de un grupo, es poco probable no desarrollar conducta cultural. El desarrollo es forzoso e inevitable. La interconducta también es desarrollada sin elección, dado que, a través del proceso de culturalización, los individuos adquieren este tipo de conducta sin la posibilidad de elección. Por ejemplo, al nacer en Estados Unidos, las personas se comportan de manera semejante a los individuos que también pertenecen a ese grupo, siendo el día 4 de julio, el día en que los miembros de esta colectividad no asisten a sus labores y se reúnen a ver los fuegos artificiales. En este caso, el desarrollo de la interconducta es impuesta y también desarrollada sin la posibilidad de elección; desde la familia y la escuela se culturiza a los niños acerca de las prácticas que deben llevarse a cabo ese día para ajustarse a lo socialmente esperado.

Finalmente, el quinto y último criterio está relacionado con las características del repertorio del individuo. En este caso, puede observarse que la interconducta cultural es prominente, desproporcionada e importante en comparación con las reacciones no culturales, el número de interconducta cultural, es asimétrico o desigual en comparación

con otro tipo de interconducta. Esto hace referencia a que la conducta cultural presenta el mayor número de adaptaciones psicológicas en comparación con respuestas no culturales. Al estar en contacto con una colectividad desde el nacimiento, hay una mayor probabilidad de interactuar con objetos, personas y/o eventos de manera cultural. La propiedad final de esta categoría corresponde a la prominencia e importancia de la interconducta cultural, esta característica refiere a que el tipo de repertorio tiende a ser más significativo y destacado en comparación con otros tipos de interconducta.

Como en el caso de las reacciones culturales, el autor realiza una taxonomía correspondiente a cuatro tipos de características en las que el estímulo institucional adquiere tales propiedades. Primero, habrá estímulos institucionales correspondientes al tipo de conducta, en este caso son los estímulos institucionales que van a complementar las reacciones culturales. Otra característica es la manera en la que el control del Grupo dota al estímulo institucional de tales propiedades; esto quiere decir que, dependiendo del control que ejerce el grupo las interrelaciones de los individuos con los objetos van a variar encontrándose cambios en las respuestas ante los mismos objetos de estímulo. Finalmente, el estímulo institucional irá desarrollando propiedades producto de la interacción con el individuo (Kantor, 1982).

Para este momento, se ha revisado la propuesta realizada por Kantor (1982) que es una primera aproximación naturalista a la interconducta cultural congruente con su lógica presentada en Kantor y Smith (1975/2016). Como primer punto, el autor delimitó los criterios para distinguir los niveles de análisis psicológico, antropológico y social. Asimismo, distinguió las interacciones culturales de otros tipos. Revisar estas propiedades es útil en el análisis para realizar un contraste con las otras perspectivas y entender de qué

manera podemos colaborar con otras ciencias empíricas; es decir, cómo se puede relacionar esta propuesta a lo denominado como multidisciplinaria. De igual manera, aporta algunos aspectos importantes para la definición del confederado y variaciones paramétricas, en específico con relación a la manera en que un grupo influye en un individuo y cómo los individuos desarrollan nuevos tipos de interconducta a partir de la conducta idiosincrática.

Como limitaciones, esta primera propuesta determina que los campos culturales son una rama de la psicología general, incluso propone las funciones estímulo-respuesta institucional como el objeto de estudio. Este problema podría prestarse a malinterpretaciones en las que se tome las funciones estímulo-respuesta y las funciones estímulo-respuesta institucional, como dos objetos de estudio distintos para una misma disciplina. La lógica que presenta Kantor (1982), demarca un continuo que podría intersectar la ciencia psicológica con la sociología y ser así una multidisciplinaria en contraste con una rama de la ciencia. Otro punto que el autor no desarrolla es cómo ocurren los sistemas de relaciones entre individuos que no se comportan de manera semejantes; es decir divisiones especializadas de trabajo. Puesto que en las colectividades los individuos tienden a comportarse de maneras distintas ante la presencia de un mismo estímulo, si estas fueran conductas idiosincráticas, ¿los individuos dejarían de pertenecer al grupo de origen para conformar uno nuevo?

En el siguiente apartado, se describirá la propuesta desarrollada en la obra de Teoría de la Conducta de Ribes y López (1985/2016), desde esta perspectiva se pretende realizar una explicación de todos los eventos psicológicos, desde comportamientos de organismos infrahumanos hasta niveles funcionales de mayor complejidad en los que sólo pueden participar organismos humanos. Mares y Rueda (1993), especifican que en esta teoría no se

busca englobar los fenómenos psicológicos planteados desde diferentes perspectivas, sino que involucra el desarrollo teórico de estos eventos desde una nueva lógica que posibilita entenderlos de una manera naturalista al ordenar, delimitar, plantear y rechazar problemas tradicionales, así como su manera de observarlos. De igual manera, como subapartado al igual que en el capítulo anterior se vinculará esta propuesta con el material de Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016) denominado como Sociopsicología que plantea una manera de observar estos fenómenos que no son propiamente psicológicos, pero se recurre a su metodología para poder realizar sus descripciones. Esto quiere decir que, en estos fenómenos de orden social, podemos ubicar una dimensión psicológica.

#### 4. Teoría de la conducta

En México, surgió una teoría basada en los postulados de Kantor (1982), que buscaba resolver limitantes, así como abarcar ciertas descripciones de eventos que requerían ser detalladas o modificadas dentro de la teoría de campo. El desarrollo de la Teoría de la Conducta tuvo como objetivo diferenciar ciertos comportamientos infrahumanos y humanos que respetaran un continuo jerárquico en el que las interacciones estuvieran categorizadas en 5 niveles de aptitud funcional, siendo el primer nivel de organización el más básico y el último el evento psicológico de mayor complejidad.

Desde esta teoría, se propone reinterpretar el concepto de contingencia, dado que este es empleado desde el Análisis Experimental de la Conducta y en el lenguaje ordinario como la probabilidad de que eventos ocurran. También desde el Análisis Experimental se ha empleado como un sinónimo de contigüidad temporal; es decir, relaciones de condicionalidad recíprocas entre el estímulo consecuente, la respuesta y los efectos cuantitativos futuros (Ribes, 1995; Varela, 2008). Desde esta propuesta interconductual, el concepto de contingencia refiere a una relación de dependencia recíproca entre distintos elementos. Se conceptualiza el campo como un sistema de contingencias o un sistema de elementos interdependientes con diversos niveles de mediación funcional (Varela, 2008; Mares y Rueda, 1993). El término de mediación es definido como un proceso a partir del cual diferentes eventos entran en contacto directo o indirecto. Este elemento participa en la estructuración de la organización de estas previamente mencionadas contingencias (Mares y Rueda, 1993).

En el segundo capítulo, se desarrollaron todos los factores que conforman un campo

interconductual con sus respectivas definiciones. Ahora, Ribes y López (1985/2016), también desarrollaron definiciones desde un aspecto funcional, todos estos elementos se pueden delimitar en tres categorías que son: la función estímulo respuesta, el medio de contacto y los factores disposicionales. La función estímulo respuesta es considerada como el elemento crítico que define la organización de un campo interconductual. Los medios de contacto se entienden como el referente categorial de las disciplinas limítrofes que no forman parte de los eventos concretos de la interacción psicológica, pero posibilitan estos ajustes. Finalmente, los factores disposicionales, están conformados por los factores situacionales y la historia interconductual, se definen como elementos que no participan en la interacción de manera directa, pero facilitan o interfieren una forma particular de interacción (Ribes y López, 1985/2016).

En la obra, se introducen 3 conceptos que son fundamentales en esta teoría: Los elementos morfológicos de una función, el desligamiento funcional y el desarrollo desigual o asimétrico (Ribes & López, 2016).

Los elementos morfológicos son entendidos como tipos de relaciones contingenciales que pueden distinguirse a partir de las propiedades cualitativamente distintas. En este caso, se presentan 3 tipos de propiedades que derivan de distintos ambientes: las propiedades fisicoquímicas, ecológicas y normativas. En el primer caso, son todas las dimensiones del objeto y los eventos a los cuales el individuo puede responder sensorialmente ya sea a partir de respuestas táctiles, odorativas, gustativas, auditivas y/o visuales. Las relaciones contingenciales que derivan de los grupos animales o son de carácter ecológico se refieren a las propiedades producidas por un organismo que afectan como conducta a otro. Finalmente, en el caso de las propiedades normativas son

establecidas a partir de acuerdos grupales y normalmente específicas a las circunstancias sociales. Por esto mismo, van a variar dependiendo del grupo de referencia (Mares y Rueda, 1993; Varela, 2008; Ribes y López, 1985/2016).

El segundo concepto clave en la teoría es el de desligamiento. Dicho concepto puede ser entendido cuando observamos interacciones en las que los individuos reaccionan de manera directa a ciertas propiedades del objeto de estímulo presente; sin embargo, conforme la interacción es de mayor complejidad, se presenta una posibilidad de responder de manera directa e indirecta como si el objeto tuviera las propiedades de otro objeto de estímulo no presente. En esta interacción, en la que se sustituyen las contingencias, entendidas como relaciones de condicionalidad sincrónica, el individuo deja de interactuar con las propiedades fisicoquímicas del ambiente. El desligamiento permite diferenciar los distintos niveles de interacción (Ribes & López, 2016; Varela, 2008).

Para que el fenómeno de sustitución de contingencias pueda darse, es necesario que se cumplan las características que se mencionan a continuación: 1) debe haber una respuesta convencional de ambos individuos que posibilite el desligamiento funcional respecto del tiempo en el que los eventos referidos ocurren; 2) debe presentarse un desligamiento en relación con el lugar en el que suceden los eventos; 3) la presentación de una respuesta convencional reactiva a las propiedades y dimensiones no aparentes para un observador no convencional y 4) se establecen características mediacionales de la respuesta del referidor al referente y las respuestas convencionales y no convencionales de los estímulos producidos por el referido (Ribes, 2009a).

Finalmente, el tercer concepto es el de desarrollo asimétrico que está relacionado

con la historia interactiva. Es por lo que cada organismo podrá desarrollar diferentes repertorios competenciales a partir de sus interacciones con el medio (Ribes & López, 2016). Habiendo desarrollado los conceptos que son clave, a continuación, se desarrolla la clasificación correspondiente a los cinco niveles de aptitud funcional.

#### **4.1. Niveles de aptitud funcional**

A continuación, se desarrollan los cinco niveles de aptitud funcional de Ribes y López (1985/2016), entendiendo que este desarrollo ontogenético posibilita la transición de un organismo vinculado a ser mediado por las relaciones espaciotemporales hasta un individuo que puede desarrollar sistemas reactivos lingüísticos relacionándose con propiedades no aparentes o con eventos que no están presentes en el ambiente. De este modo, se considera que estos niveles están jerárquicamente organizados, son inclusivos y describen diferentes tipos de contingencias (Varela, 2008; Ribes, 2018; Mares y Rueda, 1993).

- **Función Contextual:** Constituye el nivel de interacción más simple de organización. En este nivel, las respuestas del organismo se vinculan con las propiedades o relaciones que las contextualizan en tiempo y espacio. Se incluye una segunda respuesta que acompaña a la respuesta sensorial, de esta manera es cómo podemos diferenciarla de una respuesta biológica. En este caso, el organismo es afectado por las contingencias; sin embargo, su respuesta es inefectiva y no modifica al objeto de estímulo (Varela, 2008; Mares y Rueda, 1993).
- **Función Suplementaria:** En este nivel, el individuo produce efectos mecánicos o convencionales específicos modificando su entorno. El organismo va a mediar una

relación contextual que no alcanzaría el nivel suplementario si fuera impuesta por el ambiente (Varela, 2008; Mares y Rueda, 1993; Ribes y López, 1985/2016).

- **Función Selectora:** Es un tipo de interacción en la que es necesario que se cumplan dos contingencias, las relaciones de condicionalidad cambian de momento a momento y hay un estímulo que funge como selector, el cual forma parte de las relaciones existentes. Los elementos mediadores son las propiedades relacionales entre los objetos y la discriminación comparativa pertinente por el individuo. En este caso, una misma característica fisicoquímica puede tener diferentes dimensiones funcionales en el mismo campo contingencial (Varela, 2008; Mares y Rueda, 1993).
- **Función Sustitutiva Referencial:** Un tipo de interacción exclusiva de los seres humanos, dado que requiere de un sistema reactivo convencional que posibilita la interacción con eventos no presentes. En este caso como elementos son necesarios: un referidor que media la interacción poniendo en contacto el referente con el referido. De esta manera, el referido sustituye las relaciones de contingencia a las que el referidor estuvo expuesto (Varela, 2008; Mares y Rueda, 1993).
- **Función Sustitutiva No Referencial:** Finalmente, la forma de organización más compleja consiste en una interacción en la que el individuo no reacciona a los eventos en sí mismos, sino que responde a los eventos de manera convencional y produce estímulos convencionales a los que responden otros individuos, de este modo el grado de desligamiento de las condiciones espaciotemporales es casi absoluto (Varela, 2008; Mares y Rueda, 1993).

En el siguiente subapartado se abordará el desarrollo psicológico posibilitado por las

disciplinas limítrofes con la finalidad de que pueda observarse la influencia que tienen en la dimensión psicológica.

#### **4.2. Desarrollo psicológico**

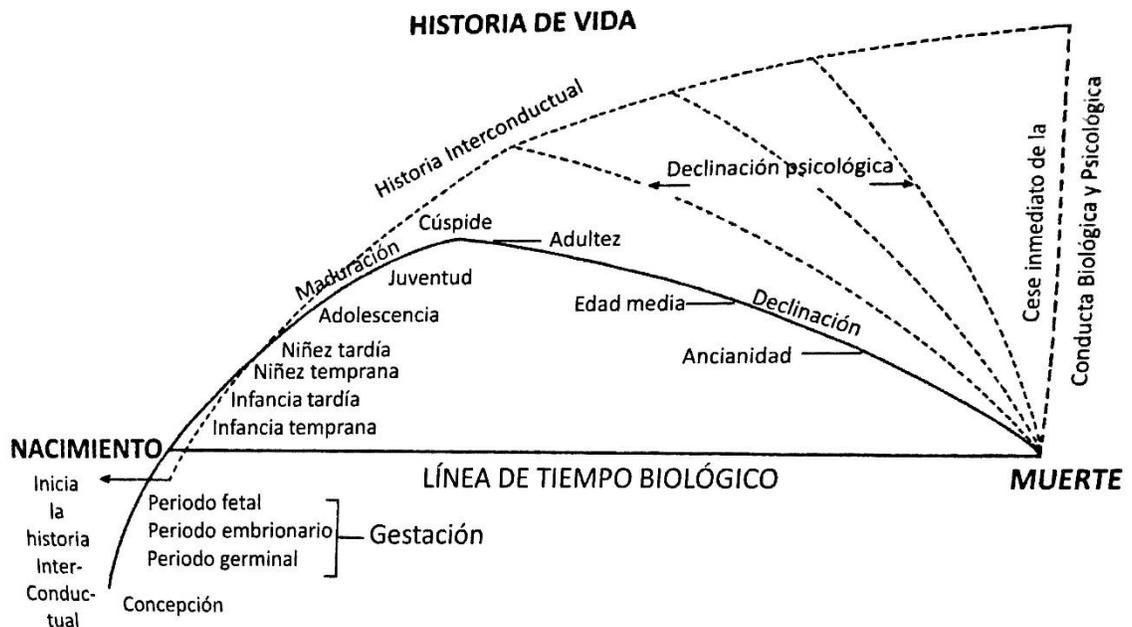
Desde esta perspectiva, el desarrollo de las interacciones psicológicas es posibilitado por las estructuras biológicas. Todos los órganos, células, tejidos y sistemas desde este enfoque operan como una unidad. Asimismo, estas interacciones son moldeadas por el grupo al que el individuo pertenece desde el nacimiento. Estos sistemas reactivos se van configurando de manera histórica, siendo posible que se dé el desarrollo asimétrico de los individuos de acuerdo con las interacciones específicas que establecen con su ambiente (Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

Nuevamente, al igual que en Kantor y Smith (1975/2016), se delimita que lo psicológico es la interconducta, lo biológico y lo social son disciplinas limítrofes. Aceptar esta propuesta involucra que se reconoce la existencia del organismo biológico; sin embargo, el individuo es analizado como una unidad que interactúa con los objetos y/o eventos del medio que poseen propiedades fisicoquímicas, biológicas y sociales (Ribes y López, 1985/2016).

De igual manera, desde los primeros contactos, el individuo desarrolla interconducta que es auspiciada por los grupos sociales quienes diseñan estrategias para que dicho ajuste se consiga de mejor forma. Estas dimensiones posibilitan lo psicológico, pero no lo determinan (Ribes y López, 1985/2016; Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

**Figura 2**

*Diagrama del desarrollo de la biografía reaccional en relación con la historia de la vida biológica por Kantor y Smith (1975/2016).*



En la figura 2, se presenta el diagrama que muestra en la línea continua el desarrollo biológico desde la concepción hasta la adultez que es el punto cumbre biológico, a partir de ahí comienza a darse un declive hasta la muerte del organismo. Por otro lado, como se observa en las líneas punteadas, la historia interconductual comienza casi a la par con el nacimiento del organismo; no obstante, este desarrollo continúa hasta la muerte del organismo.

A continuación, se procederá a describir cómo ocurre ese proceso de culturalización, pero también cómo a partir de este proceso es que el grupo comienza estableciendo los criterios a los cuáles los nuevos individuos deberán ajustarse (Carpio,

Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

### **4.3. Proceso de culturalización**

Así como Kantor (1982), detalla en *Psicología Cultural* que los individuos desarrollan comportamientos semejantes a los de su grupo, es interesante encontrar que bajo el planteamiento de Ribes (2018; 2016), así como el de Carpio, Pacheco, Hernández y Flores (1995), este proceso de socialización consiste en la incorporación de los individuos a las prácticas convencionales; es decir el desarrollo de los sistemas reactivos convencionales. Como distinción a la perspectiva previa, para Ribes (2016) y Carpio, Pacheco, Hernández y Flores (1995), toda la conducta humana es convencional entendiéndose que el individuo interactúa desde el inicio de su desarrollo con este medio.

Los familiares y cuidadores son las primeras personas que van a moldear la interconducta. Es así como de acuerdo con Carpio, Pacheco, Hernández y Flores (1995), la familia es el ámbito en el que se interrelaciona la dimensión social y la psicológica, dado que, es a partir de estos primeros contactos que comienza el proceso de socialización. De manera adicional, dentro de la cultura los individuos no sólo se relacionan con los eventos estimulares presentes en la situación, por tanto, una alternativa para que interactúen con estas situaciones, eventos y/o objetos no presentes, es precisamente a partir de este proceso, como se estableció en el capítulo previo, el grupo es quien diseña estrategias para lograr que se adopten creencias, expectativas y demandas del grupo (Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

Así, los individuos que conforman la colectividad influyen en el desarrollo de estos sistemas reactivos lingüísticos de otros individuos que nacen o deciden abandonar su grupo

de origen para formar parte de uno nuevo. El modo en que se da este proceso es a partir de la enseñanza, el ejemplo, la lectura y la escritura específica del grupo que se busca que los nuevos miembros de la colectividad se ajusten a los criterios sociales establecidos a partir de demandas y expectativas. Cuando nace un individuo, éste entra en contacto con diversos estímulos táctiles, auditivos, visuales, olfativos, gustativos que provienen o son auspiciados por sus familias o cuidadores (Ribes, 2018; Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

El comportamiento de los individuos comienza siendo reactivo; es decir, que los miembros comienzan observando gestos, escuchando frases, palabras y/o exclamaciones, así como leyendo textos. Este tipo de comportamiento es considerado inefectivo pues no altera el comportamiento de los otros individuos que pertenecen a la misma colectividad. Posteriormente, el comportamiento inefectivo evoluciona a modos activos a partir de la interacción con los miembros de la colectividad, este tipo de comportamiento sí produce efectos en los individuos que comparten ese sistema reactivo. Algunos ejemplos de comportamiento efectivo son el gesticular, hablar y/o escribir (Ribes, 2018).

Carpio (1994) propone una taxonomía de los criterios de ajuste o consistencia psicológica, que es congruente con Ribes y López (1985/2016). El artífice destaca la deficiencia que obstaculiza la categorización de los ajustes psicológicos a partir de una lógica aristotélica. Esto hace referencia a lo que para Aristóteles era la actualización de la potencia frente a la acción eficiente de otro cuerpo tal como debe ser según su materia y forma. Previamente, sólo se había abordado el tema del ajuste, como una diferenciación entre las interacciones psicológicas con las biológicas y las físicas.

A partir de estos criterios de ajuste es posible identificar el tipo de interacción

psicológica, los cuales son entendidos como los requerimientos conductuales que son impuestos en principio por los grupos sociales y después también por el mismo individuo. Estos criterios definen la estructura contingencial de una situación.

Todo ajuste a un nivel de aptitud funcional es impuesto por el ambiente; es decir, un puede entenderse como un propósito a cumplir. De igual manera, es el criterio de ajuste el que establece la relación de correspondencia entre la actividad requerida para la satisfacción, así como, las características específicas de la situación en que es satisfecho (Carpio, Canales, Morales, Arroyo y Silva, 2007). A continuación, se especifican los cinco criterios de ajuste propuestos por Carpio (1994):

- a) El primer criterio se denomina de “ajustividad”, esta característica funcional, describe la plasticidad reactiva que se da como ajuste espaciotemporal de la respuesta en términos de los parámetros espaciotemporales de los eventos de estímulo. Esto quiere decir que, va a describir la regulación de las propiedades paramétricas y funcionales de la respuesta en términos de las dimensiones paramétricas del estímulo. En las interacciones que se dan en un nivel contextual, se satisface este criterio.
- b) El segundo criterio denominado de “efectividad”, hace referencia a la adecuación temporal, espacial, topográfica, duracional e intensiva de la respuesta para regular la ocurrencia y los parámetros espaciotemporales e intensivos de los eventos de estímulo. En las interacciones suplementarias, se satisface este criterio de efectividad.
- c) El tercer criterio que puede ser impuesto es denominado de “pertinencia”, en este se describe la variabilidad efectiva de la respuesta y sus propiedades de

acuerdo con la variabilidad ambiental y sus condiciones. La respuesta tiene que ser pertinente situacionalmente a las contingencias operativas y su continua variación. En las interacciones selectoras, se satisfacen criterios de efectividad.

- d) El cuarto criterio denominado de “congruencia”, describe a la correspondencia de las contingencias sustituidas lingüísticamente y las contingencias situacionales efectivas. Esto quiere decir que es necesario que haya correspondencia entre el hacer y el decir como prácticas efectivas con respecto a la situación en la que se dice y se hace. En las interacciones sustitutivas referenciales, se satisfacen criterios de congruencia.
- e) El último criterio es denominado como “coherencia” en éste se describe como una característica funcional en la que el individuo con su conducta establece nuevas relaciones entre productos lingüísticos abstraídos de las situaciones concretas en que son elaboradas. La coherencia se da como convención lingüística y se definen los criterios a los que se ajusta la práctica como ejercicio compartido. En las interacciones sustitutivas no referenciales, se satisface el criterio de coherencia.

Es muy relevante detallar que estos criterios se pueden prescribir en instituciones formales e informales. En el primer caso, las prácticas son impersonales; no obstante, aunque los individuos sean sustituidos, los nuevos miembros buscarán ajustarse al sistema de relaciones. Por otro lado, en el caso de las instituciones informales, éstas son interpersonales, esto quiere decir que los criterios se van estableciendo a partir de la interacción que conforman el sistema de relación. El fenómeno en el que las relaciones interpersonales privan sobre las impersonales es denominado en el lenguaje ordinario como

corrupción; cuando en una relación interpersonal predominan las relaciones impersonales, se denomina disgregación (Ribes, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

La tabla 1 muestra la composición de los cinco niveles posibles de aptitud funcional descritos en Ribes y López (1985/2016), en esta clasificación se observan las diferentes formas de causalidad. Esto es bastante congruente con lo previamente establecido por Carpio (1994), en especial con relación a la lógica aristotélica es un referente para distinguir las dimensiones que deben considerarse al identificar, describir y explicar un evento natural. En Ribes y López (1985/2016), se detalla que la causa material es lo que hace posible una relación entre dos organismos o un organismo con el objeto de estímulo. Como se observa en la tabla, la causa material es el agente mediador, en este caso puede ser un estímulo terminal, la respuesta del organismo, la relación de un estímulo con otro, una respuesta convencional o la relación de la respuesta con otra respuesta convencional.

En segundo lugar, se encuentra la causa formal que es la dimensión que detalla la organización de la contingencia. En el primer caso se da una relación de isomorfismo en tanto hay un ajuste diferencial del organismo a los cambios de las contingencias entre estímulos. Para la segunda función, se ejemplifica como operación y es el organismo quien modifica las contingencias entre objetos. Para el tercer nivel, se ejemplifica como permutación en tanto el organismo debe reconocer u operar respecto de propiedades de estímulo que cambian en los objetos. La cuarta función ejemplifica una relación de transitividad, en tanto el referido se comporta en una situación de acuerdo con las contingencias que son referidas de otra situación. La última función se da una relación de reflexividad, en este caso el individuo interactúa con respecto a distintos modos de conducta lingüística y sus productos simbólicos. Tanto la materia como la función son

elementos posibilitadores de la interacción (Ribes y López, 1985/2016).

Finalmente, en el caso de las últimas causas, la causa eficiente es la acción recíproca de las entidades que participan en la interacción en este caso, se detalló que cada función presenta un grado más complejo de desligamiento, por lo que el desligamiento puede ser temporal de la respuesta hasta de propiedades físicas. Por último, la causa final es el grado en que una función se cumple con base en las circunstancias y posibilidades de su ocurrencia, es decir, el criterio de ajuste (Ribes y López, 1985/2016).

**Tabla 1**

*Composición de las funciones estímulo-respuesta propuesta por Ribes (2010).*

	<b>Causa material</b>	<b>Causa formal</b>	<b>Causa eficiente</b>	<b>Causa final</b>
<b>Contextual</b>	Mediador estímulo terminal	Isomorfismo	Desligamiento temporal de la respuesta	Diferencialidad
<b>Suplementaria</b>	Mediador respuesta	Operativa	Desligamiento espacial y temporal de la respuesta	Efectividad
<b>Selectora</b>	Mediador relación estímulo-estímulo	Permutación	Desligamiento de la respuesta de propiedades absolutas del estímulo	Precisión
<b>Sustitutiva</b>	Mediador respuesta	Transitividad	Desligamiento de	Congruencia

<b>referencial</b>	convencional		propiedades situacionales	
<b>Sustitutiva no referencial</b>	Mediador relación respuesta-respuesta convencional	Reflexividad	Desligamiento de propiedades físicas.	Coherencia

En este capítulo se desarrolló la propuesta de Teoría de la conducta que está basada en la metateoría de Kantor y Smith (1975/2016). Esto ha sido con la finalidad de comprender las diferencias que hay en ambas perspectivas y de esta manera lograr ubicar al confederado dentro de esta teoría. Una de las ventajas que presenta ante el interconductismo de Kantor y Smith (1975/2016) es el concepto de medio de contacto. Nuevamente, es necesario detallar que desde esta perspectiva todas las interacciones humanas son lingüísticas. También, esta propuesta es congruente con el trabajo multidisciplinario en tanto se estructura un objeto de estudio.

Mediante esta lógica se analizan los eventos de un modo distinto que evita caer en los problemas tradicionales. Otro aspecto para destacar es la manera en la que se aborda el proceso de culturalización de un modo más detallado (Morales, Chávez, Peña, Hernández y Carpio, 2017). Ahora, compete hablar de los individuos que conforman estas organizaciones sociales, siendo posible que se den relaciones interindividuales basadas en intercambios postergados de bienes y servicios. Desde este punto, se comenzará delimitando las principales distinciones de esta propuesta con el trabajo elaborado por Kantor (1982) para finalizar con la categorización de las relaciones sociales y establecer los parámetros que se podrían variar con respecto al comportamiento del confederado.

## 5. Sociopsicología

La propuesta de Sociopsicología es un trabajo que comenzó a partir de la publicación presentada en Ribes (2001), en este escrito se plantean las tres dimensiones funcionales del medio social que son: intercambio como complementación, poder como dominación y sanción como acotamiento. Asimismo, una preparación metodológica que sirvió para continuar su desarrollo posterior en Ribes, Rangel, López (2008) y Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016).

Como aspecto principal, se describe a la Sociopsicología como un campo multidisciplinario en el que se intersectan ambas disciplinas, la Sociología y la Psicología (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Ribes, 2018). Bajo una lógica congruente con la teoría de la conducta de Ribes y López (1985/2016), la unidad de análisis de la Psicología es la interacción de individuos con eventos u objetos individuales del ambiente en el que participan factores que conforman el campo y probabilizan u obstaculizan la función.

Desde esta propuesta, la Sociología no se considera como la conformación de distintas ciencias, sino que es una disciplina de naturaleza histórica que tiene asignado como objeto de estudio las formaciones sociales que han existido, que existen y el funcionamiento de los sistemas institucionales de relación entre los individuos. Por esta razón se considera a la politología, economía, antropología, historia, sociología y derecho como niveles de análisis de la misma disciplina. Desde esta perspectiva, no hay un solo tipo de formación social universal, sino que existen diferentes formaciones que surgieron en el transcurso de la historia humana a partir de la división especializada, que cuentan con distintos procesos y criterios funcionales de organización (Ribes, 2018).

Ahora que se ha delimitado el objeto de análisis de cada disciplina, corresponde detallar la manera en la que es entendida la intersección entre estas disciplinas. La sociopsicología es una multidisciplina en la que colaboran dos disciplinas limítrofes en cuanto al tipo de problemas que abordan. De esta manera, una disciplina contribuye a resolver una problemática de otra disciplina a partir de su metodología. En el caso particular de la sociopsicología, la Sociología es la disciplina que encabeza la multidisciplina, que va a aportar un problema teórico al que contribuirá la segunda disciplina. La Psicología, siendo la segunda disciplina, buscará resolver el problema a partir de su metodología y criterios de análisis. Cabe mencionar que en este caso el individuo aislado como unidad carece de sentido, toda relación social siempre comprende mínimo a dos individuos como unidad que conforma la contingencia y que afecta de manera simétrica o asimétrica a cada uno (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Ribes, comunicación personal, 9 de julio, 2020; 2018).

Por lo tanto, el nivel de análisis de la Sociopsicología está centrado en el estudio de las relaciones interindividuales de una misma o de diferentes formaciones sociales, en tanto prácticas institucionales. Estas relaciones se ajustan a criterios de intercambio de funciones, atribuciones, servicios y productos basados en relaciones funcionales que se describirán en el siguiente subapartado (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

Es necesario destacar que esta propuesta presenta algunas diferencias con respecto a Psicología Cultural de Kantor (1982). La Sociopsicología modifica la manera en la que plantea el medio de contacto. El primer autor concuerda con lo desarrollado por Kantor y Smith (1975), cuyo concepto de medio de contacto es entendido como solamente las condiciones fisicoquímicas particulares que hacen posible la interacción. Mientras que, el

trabajo de Sociopsicología es congruente con la propuesta de Ribes y López (1985/2016), quienes definen el medio de contacto como el conjunto de condiciones o circunstancias necesarias que posibilitan una interacción (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016). Desde la perspectiva de Ribes y López (1985/2016), hay tres diferentes medios de contacto en continuo, la interrelación contingencial no sólo puede ser fisicoquímica, sino también ecológica y convencional.

En el desarrollo teórico del trabajo de Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016), se presentan diferencias con respecto al concepto de estímulo institucional propuesto por Kantor (1982), los primeros autores desarrollan una propuesta distinta aunada a la crítica hacia el concepto de estímulo institucional, especificando que las propiedades convencionales son atribuidas al objeto de estímulo desde la metateoría. Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016), especifican que el análisis se debe de centrar en la función estímulo-respuesta posibilitada por el medio de contacto convencional en lugar de atribuir las propiedades al objeto de estímulo (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

A partir del concepto de medio de contacto, es posible diferenciar la conducta humana de la infrahumana, y ahí radica la importancia de este concepto en la multidisciplinaria. Lograr distinguir la conducta social de otros tipos de conducta se vuelve imprescindible en la investigación, dado que algunas interacciones van a presentar similitudes con las relaciones sociales; sin embargo, éstas no pueden ser delimitadas propiamente como tal (Ribes, 2010; Valdez 2010).

Distintas especies presentan niveles de organización similares a las organizaciones sociales; no obstante, su vida en grupo es distinta en tanto las formaciones son delimitadas

por características genéticas por lo que tienen un carácter presocial o parasocial. Desde esta lógica, todo el comportamiento humano es social; sin embargo, hay algunos comportamientos que se comparten con organismos infrahumanos. Estos tres tipos de conducta que no son propiamente sociales son: 1) la conducta protosocial, que son funciones básicas para el desarrollo de conducta específica de la especie, como es el caso de la coordinación motora, la elicitación, entre otras; 2) la conducta presocial, es entendida como conductas interindividuales funcionales en el desarrollo de jerarquías dentro de un grupo; por ejemplo, el dominio territorial, la alimentación y el apareamiento; y 3) la conducta parasocial, que es un tipo de conducta regulada por otras variables independientes, individuales y simultáneas, en este último tipo de conducta, se habla de cooperación, competencia, liderazgo y las simulaciones por computadora de interacciones sociales (Ribes, 2010; Valdez 2010).

Tanto en la conducta humana como en la infrahumana, se puede identificar la dimensión psicológica. Para la conducta infrahumana, el conjunto de condiciones o circunstancias necesarias que posibilitan una interacción sólo puede darse en medios de contacto fisicoquímico y ecológico. Esto quiere decir que sus límites estarán sujetos a los patrones de la especie en tanto su comportamiento se ajusta a un criterio de supervivencia, por lo que estas conductas son rígidas y auspiciadas por factores genéticos. A este fenómeno se le denomina especiación (Ribes, 2010; 2019; Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

Por otro lado, la conducta humana presenta diferencias cualitativas. Esta interconducta va a estar auspiciada por un grupo de referencia en tanto son los que diseñan las estrategias para que los nuevos individuos se ajusten, y es posibilitada por un medio de

contacto convencional (constituido por redes de contingencia y prácticas institucionales). Una propiedad que distingue a la conducta humana es su carácter flexible, dado que se va transformando a partir de las mismas divisiones especializadas de trabajo que posibilitan la convivencia de ese grupo. A este fenómeno se le denomina socialización (Ribes, 2010; 2019; Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995). Del mismo modo, Ribes (comunicación personal, 9 de julio, 2020), especifica que:

Lo psicológico es una propiedad funcional de los individuos que viven dentro de una ecología determinada o dentro de una formación social determinada, pero si no existe el individuo biológico o el individuo social, no existe el fenómeno psicológico. El fenómeno psicológico sólo es un componente parcial discontinuo en la vida de los individuos dentro de un hábitat ecológico o dentro de una formación social (Ribes, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

Es a partir del sistema reactivo convencional que los individuos se relacionan con el mundo. Dada la naturaleza del comportamiento humano, no tiene sentido hacer una diferenciación entre comportamiento individual y comportamiento social. Todas las interacciones humanas están mediadas por el lenguaje, ya que el individuo morfológicamente responde de manera lingüística de acuerdo con el proceso de culturalización al que es expuesto desde sus primeros contactos (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Tena, 1994). Los procesos sustitutos, es decir los últimos dos niveles psicológicos de la taxonomía, sólo han sido observados en humanos, su diferencia principal radica en la mediación de contingencias independiente a las propiedades fisicoquímicas del ambiente. Los individuos desarrollan sistemas reactivos convencionales que posibilitan el desarrollo de interconducta más compleja, probabilizando que el individuo interactúe con

eventos no presentes o propiedades no aparentes (Tena, 1994; Ribes, 2010; 2019).

Dentro de las organizaciones sociales, las conductas de supervivencia y reproducción son un factor crucial en el desarrollo colectivo; no obstante, el lenguaje posibilita el desligamiento funcional de las prácticas situacionales, haciendo más probable que se den diferentes relaciones interindividuales basadas en intercambios postergados de bienes y servicios. Asimismo, se refiere que las organizaciones sociales requieren cierto número de participantes para ser consideradas como instituciones (Ribes, comunicación personal, 9 de julio, 2020).

### **5.1. Origen y evolución de la conducta social**

Al haber diferenciado la conducta social de otros tipos de comportamientos, también es necesario especificar que hay distintas suposiciones con respecto al origen y la evolución de las interacciones psicológicas humanas. Su análisis compete en tanto contribuye a entender cómo es que el ser humano ha desarrollado estos sistemas reactivos que le posibilitan interactuar con los eventos no presentes o las propiedades no aparentes junto a individuos que comparten sistemas reactivos convencionales que son semejantes.

Desde esta teoría y a partir de la evidencia antropológica que se ha mostrado, es importante describir su origen también desde un enfoque naturalista. Por lo que, en primera instancia, a partir de la evidencia podemos suponer que el humano y las organizaciones sociales son el resultado de millones de años de evolución; no obstante, el origen del hombre es impreciso. A partir de los fósiles, se ha determinado de manera inexacta que el hombre evolucionó en el periodo Cenozoico aproximadamente 2.5 millones de años atrás (Kantor y Smith, 1975/2016).

Seabright (2010), presenta una propuesta un poco más desarrollada a la que se muestra en Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016), con respecto a la manera en la que probablemente las primeras organizaciones humanas comenzaron siendo de cazadores-recolectores, lo que se considera como una primera división natural de trabajo. En estas primeras agrupaciones, las labores iban en función del sexo, la edad o el estado de salud. Su conformación de la colectividad era de relativos consanguíneos o muy cercanos y sus migraciones auspiciadas por los cambios estacionales, migraciones de los animales y/o el ciclo de crecimiento de las plantas (Seabright, 2010; Harari, 2019).

Posiblemente, estas estructuras fueron modificadas a partir de los contactos ocasionales con otros subgrupos. Lo cual tenía como finalidad, obtener efectos de su trabajo en conjunto. Hay evidencia de que sus intercambios eran esporádicos y limitados. Algunos ejemplos de estos intercambios son la construcción, supervisión, defensa, caza, intercambio de productos y celebraciones. Estos intercambios son relevantes en tanto posibilitaron intercambios de mayor complejidad (Seabright, 2010).

Aproximadamente 10,000 años atrás, fue cuando estos grupos desarrollaron ciertas habilidades que fueron permeadas por el área geográfica, como es el caso de la siembra de semillas, regar plantas y arrancar hierbas. Fue la manipulación de ciertas plantas y animales lo que influyó en el estilo de vida nómada de estos individuos. La adopción de la agricultura probabilizó la exposición de estos grupos hacia desconocidos que intercambiaban sus animales, comidas exóticas, enfermedades, costumbres o buscaban conquistarlos (Seabright, 2010).

La influencia de otras colectividades y el incremento en el número de individuos

que decidían unirse a otros grupos posibilitó la división especializada en tanto se presentaban mayores beneficios cuando los individuos no se comportaban de la misma manera. Asimismo, hubo la necesidad de que los miembros de las colectividades fueran estableciendo un sistema reactivo convencional que posibilitó el desligamiento funcional de las prácticas situacionales a partir de los diferentes modos lingüísticos que se iban estableciendo en el grupo, probabilizándose así el desarrollo de las relaciones interindividuales basadas en intercambios postergados de bienes y servicios (Ribes, comunicación personal, 9 de julio, 2020; Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995).

Es relevante que, al analizar estas interacciones, se considere a los individuos y la formación social que les da una identidad de manera simultánea. Es a partir de una división especializada de trabajo que se posibilita la convivencia de los individuos que conforman el grupo. De igual manera, son esas prácticas lingüísticas colectivas las que permean las formaciones sociales (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

Las prácticas van a prescribir los patrones interactivos en situaciones específicas (Ribes, 2010; 2018). En general, las instituciones tienen como objetivo organizar la producción y reproducción de las prácticas humanas y los productos que se desarrollan a partir de éstas. Siendo su objetivo de las formaciones sociales, preservar y transformar la cultura. Los individuos que desarrollan habilidades y competencias efectivas ante los criterios planteados en el ámbito determinan la manera en la que nuevos individuos deberán desarrollar habilidades y competencias para ajustarse a lo que es aceptado socialmente (Carpio, Canales, Morales, Arroyo y Silva, 2007).

En el subapartado previo se destaca la Sociopsicología como multidisciplina en la

que ninguna de las ciencias pierde su identidad. Es aquí donde son proporcionadas propiedades para lograr distinguir las conductas sociales que serán también de bastante utilidad para delimitar parámetros para estudiar al confederado. De igual manera, se plantea el origen y evolución de la conducta social de una manera natural. En el último subapartado de este capítulo, se abordarán las dimensiones funcionales con el objetivo de proponer cómo se podría trabajar con confederados en las distintas contingencias sociales.

## **5.2. Las prácticas sociales**

La propuesta que se detalla en Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016), elabora una clasificación que distingue las dimensiones funcionales de las prácticas sociales, las cuales caracterizan al medio de contacto convencional. Estas relaciones entre los individuos tienen lugar en una formación social que se entiende como prácticas colectivas autorreferidas. Su análisis es solamente de segmentos o cortes moleculares de dichas prácticas y son categorizadas como: a) relaciones de intercambio, que son contingencias comprendidas en la producción, distribución y apropiación de bienes y servicios; b) relaciones de poder, que son contingencias que involucran la prescripción, regulación, administración y monitoreo de las interacciones y c) relaciones de sanción, que son contingencias que implican justificación, autorización o penalización de las interacciones se llevan a cabo (Ribes, 2010; Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

Como se especificó en el apartado previo, estas contingencias sociales tienen como objetivo un sistema de convivencia. Son fundamentadas en la interrelación de los individuos y su operación es sincrónica, las divisiones son artificiales y meramente con fines analíticos (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

En el diagrama que se presenta en la figura 3, se muestran las contingencias propuestas en Ribes, Rangel y López (2008). Todas las interacciones interindividuales por naturaleza son cooperativas, ya que se basan en la división especializada de trabajo; es decir, una operación conjunta. De igual modo, se especifica que los miembros pueden ajustarse o no a los criterios establecidos para la convivencia de manera forzada o elegida en un grupo. La división y variación de las funciones sociales en el contexto de criterios institucionales diversos es posibilitada por el desarrollo psicológico. Como se aprecia en el diagrama, el criterio de logro de las relaciones de poder es dominar; en el caso de las relaciones de intercambio su logro funcional es complementar y finalmente, en las relaciones de sanción su criterio de logro es acotar o delimitar (Ribes, Rangel y López, 2008).

### Figura 3

*Diagrama correspondiente a los logros sociales fundamentales de cada dimensión funcional del comportamiento social propuesto en Ribes, Rangel y López (2008).*



A modo de conclusión para este apartado, el autor propone una unidad de análisis para la Sociopsicología en la que un medio convencional posibilita diferentes tipos de relaciones entre los individuos. En este caso, se delimitó la influencia implícita que tiene la dimensión social para el comportamiento de los seres humanos en tanto prácticas compartidas que se ajustan a criterios institucionales, bajo estos supuestos es relevante diseñar tareas que logren analizar la interacción interindividual, incluso cuando se recurre a confederados para su análisis. En los siguientes subapartados se detallarán las distintas relaciones sociales, siendo definidas como relaciones de intercambio, poder y sanción.

### ***5.2.1. Relaciones de intercambio***

El análisis histórico llevado a cabo por Ribes, Rangel y López (2008) establecen que el medio geográfico fue un elemento importante que favoreció al sedentarismo. Esto se atribuye a las condiciones que propiciaron la disponibilidad de recursos naturales para la alimentación de los previos cazadores-recolectores y los materiales para la construcción de las primeras comunidades. Esto concuerda con lo previamente descrito por Seabright (2010) en algunos aspectos como la descripción de los cazadores-recolectores y la construcción de las primeras comunidades; no obstante, no se especifica que esto pudo ser auspiciado por las interacciones esporádicas y limitadas con otras colectividades.

De igual manera, fue a través del lenguaje que se desarrollaron prácticas como la agricultura y la ganadería. Estas prácticas posibilitaron el desarrollo de funciones no comunicativas del lenguaje como habilidades comunicativas en forma de lenguaje, como es el caso de la sustitución de contingencias extrasituacional, así como, la sustitución transituacional con la aparición de la escritura. A partir de la posibilidad de interactuar de

esta manera con prácticas que hacen otras personas y ocurren en diferentes circunstancias espaciales y temporales, es posible que se den los intercambios postergados de bienes y servicios. Estas prácticas han sido estudiadas de manera tradicional por la economía (Ribes, 2001).

Las relaciones de intercambio de manera histórica constituyen la base de las contingencias de los otros tipos de relaciones, dado que las relaciones de intercambio se van configurando a partir de la asimetría en la división de trabajo y la apropiación de bienes y servicios. Las formaciones sociales, no se originan en el intercambio sino en las interacciones de los individuos bajo contingencias institucionales que posibilitan estas asimetrías. En tales divisiones de trabajo, el valor social de un individuo se ve comprometido por el trabajo que desempeña y no por quién es (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

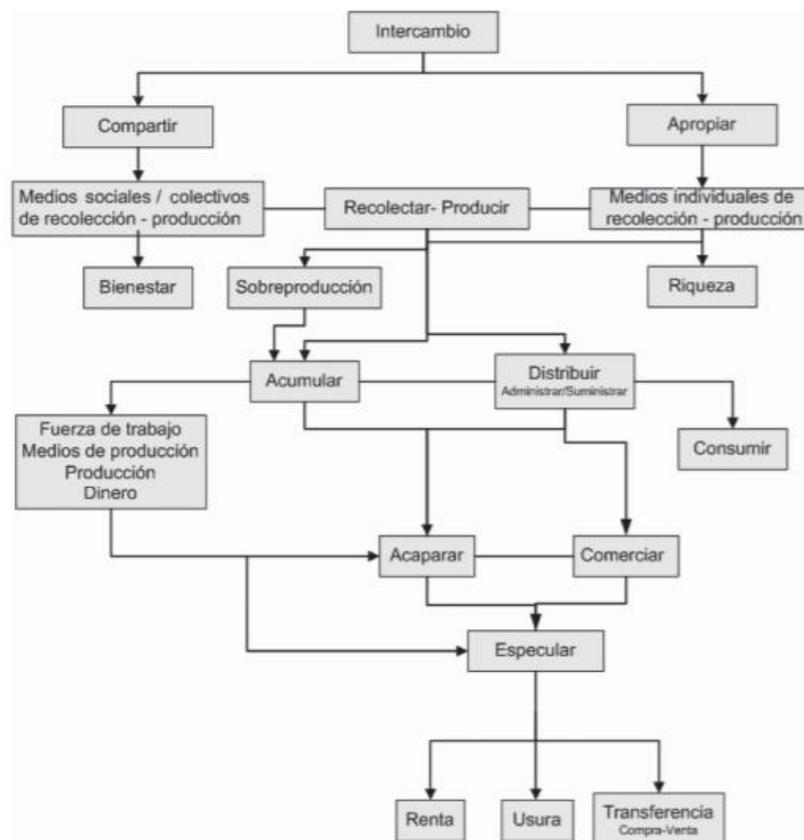
En el diagrama 4, se detallan tres aspectos importantes para este tipo de contingencia: las relaciones de intercambio posibles, la relación que se establece entre los recursos y los medios, así como los productos que se generan en forma de bienes y servicios. Como formas iniciales de intercambio se presenta el compartir los medios sociales de recolección - producción o apropiarse de ellos. En el primer caso, los medios sociales son colectivos, con la función del bienestar compartido. Mientras que, en el segundo caso, éstos son individuales con la función de generar riqueza (Ribes, Rangel y López, 2008).

Los procesos de recolección y producción de los objetos de apropiación son intermediarios en la manera en la que estos bienes y servicios se distribuyen y se consumen.

Es a partir de los excedentes de la sobreproducción y acumulación que surgen procesos de intermediación por moneda, comercio, acaparamiento, especulación, renta, usura, transferencia de bienes y servicios, así como la globalización corporativa. El resto de los componentes funcionales describen una y otra forma de contingencia derivadas de la apropiación individual o corporativa de los medios sociales de producción y de la producción o acumulación de riqueza (Ribes, Rangel y López, 2008; Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

#### Figura 4

*Contingencia de intercambio, relaciones de los recursos y productos propuesta en Ribes, Rangel y López (2008).*



### **5.2.2. Relaciones de poder**

De acuerdo con Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez (2016), ha habido un incremento en la complejidad de los modos de interacción dados en las diversas y diferenciadas formaciones sociales. Esto ha generado variaciones en las relaciones interindividuales, involucrando progresivamente a los miembros de varias comunidades, dando como resultado la estructuración diferenciada de las relaciones de poder. Históricamente se ha estructurado al poder como la dominación (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016). Tradicionalmente han sido estudiadas por ciencias políticas y sociología (Ribes, 2001).

En las relaciones interindividuales es posible observar el poder en las prácticas cotidianas de y entre los individuos. El objetivo de estas interacciones es organizar, mediante el dominio, las prácticas de intercambio entre los individuos realizadas en el marco de contingencias institucionales formales e informales (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Ribes, Rangel y López, 2008).

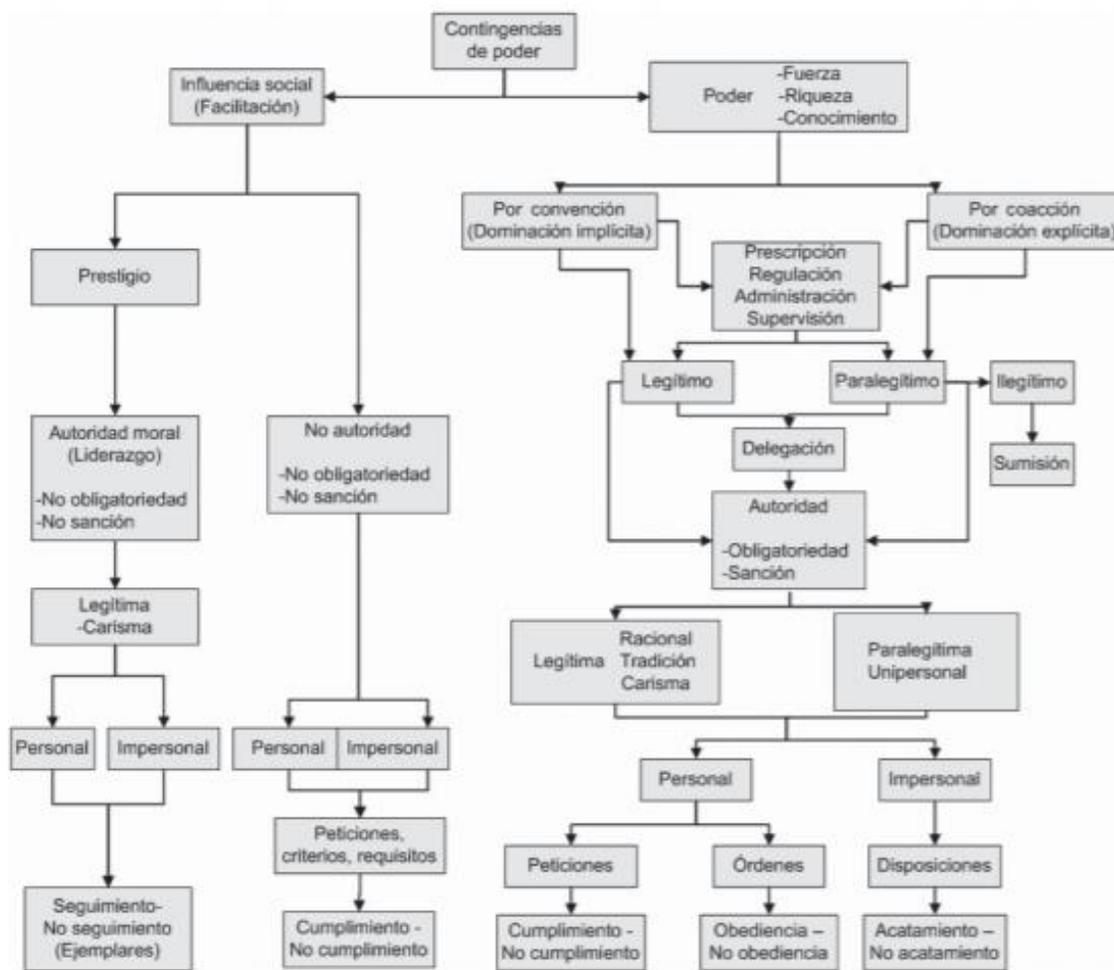
En la figura 5, se describe el diagrama pertinente a las funciones y condiciones de las contingencias de poder. En este caso, se bifurca en relaciones que se dan por la influencia social o por fuentes excedentes de riqueza, fuerza y/o conocimiento. En el caso de la facilitación, uno de los individuos desempeña funciones de autoridad con carácter moral y con prestigio que se da en la forma de liderazgo o no autoridad, mientras que el otro individuo se ajusta a lo establecido por el primero. Bajo la influencia social, no hay obligatoriedad, ni sanción impuesta. Puede ser personal o impersonal, en caso de ser moral, se da por seguimiento o no seguimiento de ejemplares. Mientras que, en el caso de la no autoridad, puede ser a partir del cumplimiento o no cumplimiento de peticiones, criterios o

requisitos (Ribes, Rangel y López, 2008).

Es posible que las contingencias de poder se establezcan a partir de un acuerdo y/o coacción. En el primer caso, la dominación es implícita y en el segundo caso es explícita. Las cuatro modalidades de una contingencia de poder que pueden actuar de manera simultánea o separada son: prescripción, regulación, administración y suscripción. Dependiendo del proceso de ejercicio de la autoridad, se puede denominar a un líder como legítimo, paralegítimo o ilegítimo. Las autoridades legítimas y paralegítimas pueden establecerse de manera personal o impersonal. En el modo personal, el poder se ejerce mediante relaciones de cumplimiento / no cumplimiento de peticiones, obediencia / no obediencia de órdenes. En el impersonal las relaciones de poder se ejercen a partir del acatamiento o no acatamiento de disposiciones. La última autoridad ilegítima, opera a partir de prácticas coercitivas (Ribes, Rangel y López, 2008).

**Figura 5**

*Funciones y condiciones de las contingencias de poder propuesto por Ribes, Rangel y López (2008).*



### 5.2.3. Relaciones de sanción

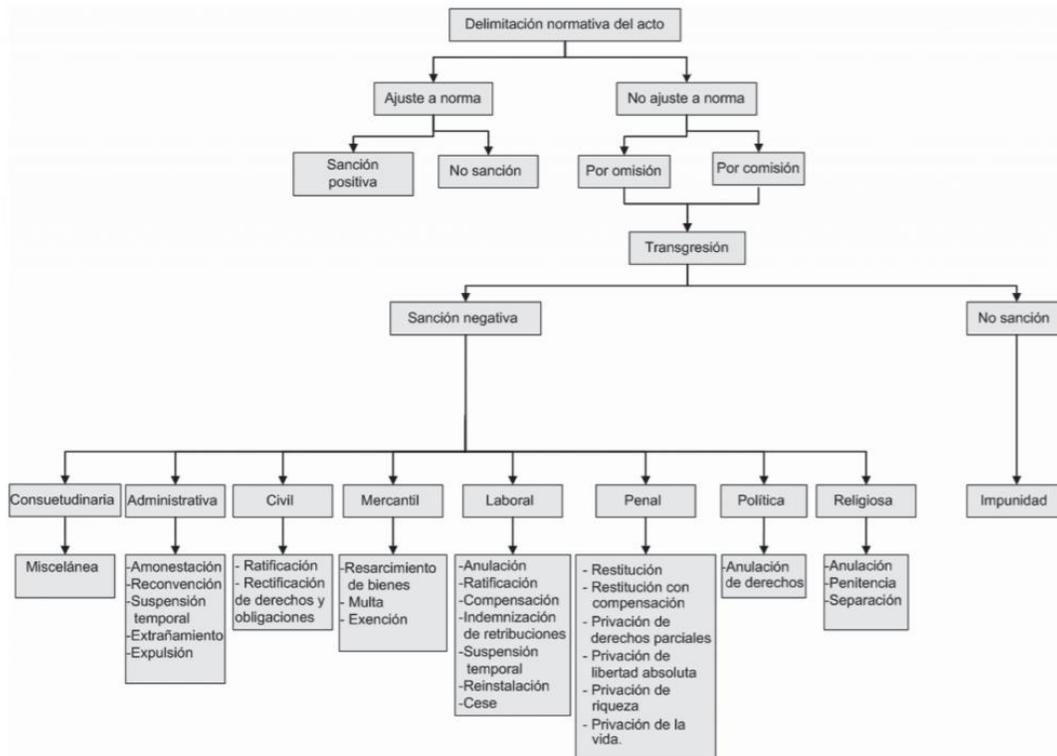
Las contingencias de sanción son relaciones interindividuales que surgieron y operan como procesos de justificación y mantenimiento de la convivencia bajo órdenes políticas y económicas determinadas. Su función es el acotamiento explícito o implícito de los efectos que tienen las conductas de los individuos en los otros miembros de la

colectividad. De esta manera, se asumen las diferencias de funciones y la atribución de los individuos en las jerarquías institucionales. Tradicionalmente, han sido estudiadas por instituciones morales y de jurisprudencia (Ribes, Rangel y López, 2008; Ribes, 2001).

En la figura 6, se muestra el diagrama correspondiente a las contingencias de sanción propuesto por Ribes, Rangel y López (2008). En este caso, los comportamientos de los individuos pueden ajustarse o no a lo socialmente establecido para que los miembros puedan convivir. Si el individuo se ajusta a la norma, los efectos son sanciones positivas o no sanciones. Por otro lado, el no ajuste a la norma por omisión o comisión da como resultado una transgresión con sanciones negativas en diversas instituciones. Algunas de las sanciones impuestas a los actos de transgresión son por costumbre, administrativas, civiles, mercantiles, laborales, penales, políticas y religiosas. En caso de que no se imponga una sanción, entonces hay una impunidad.

**Figura 6**

*Contingencias de sanción ante el ajuste a la norma y los actos de transgresión en distintos ámbitos propuesto por Ribes, Rangel y López (2008).*



En los tres subapartados previos fueron delimitadas las distintas contingencias sociales que pueden configurarse en una relación interindividual. Esto cobra relevancia en tanto es necesario comprender estos fenómenos naturales a partir de una teoría con el fin de que se puedan emplear categorías y métodos de la teoría para examinar problemas de investigación. Ahora que se han delimitado los aspectos teóricos, en el siguiente subapartado se desarrolla la propuesta metodológica para estudiar las relaciones interindividuales.

### **5.3. Propuesta metodológica de las relaciones sociales desde la Sociopsicología**

De manera general, son necesarias propuestas de metodologías que logren capturar la complejidad de las interacciones sociales involucrando aspectos como: a) la asignación de roles entre los participantes, b) los sistemas de sanción que delimitan prácticas pertinentes en el grupo; c) aspectos que se estructuran a partir de la especialización de trabajo y e) tipo de relaciones de intercambio entre individuos que pueden establecerse en una formación en y a partir del lenguaje; f) preparaciones metodológicas que evalúen los procesos complejos e interacciones que ocurren en la conducta humana social (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Ribes, 2001).

Una línea de investigación que se ha propuesto a partir del trabajo de Ribes (2001), tiene como objetivo la evaluación de los efectos que tiene el comportamiento de un confederado en la elección del participante entre colaborar en la tarea del confederado o cumplir solamente con su tarea. En esta dirección, se busca la manera de que un individuo entrenado previamente varíe su comportamiento durante la tarea con la finalidad de estudiar las distintas dimensiones funcionales propuestas. A partir de su descripción, se pueden llevar a cabo propuestas metodológicas para estudiar estos eventos. Desde estas propuestas, se debe buscar simular las condiciones en las que se presente la división de trabajo, los recursos disponibles para la producción, la ganancia y finalmente, el producto o bien de uso.

Este factor se ha analizado como un elemento que podría influir en la elección entre dos condiciones que afectan el comportamiento de un individuo, siendo éstas las contingencias compartidas o individuales. En las contingencias compartidas, el

comportamiento de un individuo afecta las circunstancias del otro. Este tipo de contingencia representa la actualización interindividual de los sistemas complejos de relaciones convencionales. Mientras que, en las contingencias individuales, el comportamiento del individuo sólo lo afecta a él; es decir, los efectos son indirectos o nulos en el comportamiento del otro. Esta contingencia refiere a los criterios que regulan y prescriben la ontogenia y funcionalidad del comportamiento individual (Ribes, 2001; Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016).

De esta manera, es posible diseñar condiciones experimentales variando el comportamiento de los confederados para estudiar de una manera más controlada este tipo de relaciones. En el caso de las relaciones de intercambio, es posible analizar los efectos de que el confederado comparta o no su trabajo y/o sus recursos disponibles para la producción con el participante. En el caso de las relaciones de poder, se pueden diseñar metodologías en las que se compruebe experimentalmente que el confederado puede fungir como figura de autoridad para hacer que el participante realice ciertas funciones o se desempeñe de ciertas maneras, y observar si éstos últimos optan por contingencias compartidas o individuales. También podrían diseñarse condiciones en las que el participante pueda hacer que el confederado lleve a cabo ciertas funciones, en este caso el entrenamiento iría en función de que el confederado se ajuste o no a lo que el participante establece. Finalmente, para las contingencias de sanción, se puede verificar que se acaten acuerdos establecidos de manera previa y que el confederado tenga el poder de sancionar al participante si no se lleva a cabo esto, también pueden llevarse a cabo estudios en los que el confederado no se ajuste a las normas previamente establecidas con la finalidad de observar la elección del participante.

De manera general, la tarea experimental de armado de rompecabezas puede ser presentada en experimentos con ambientes cuasi-naturales, así como de laboratorio. Se ha recurrido a esta tarea para investigar estos eventos consiste en la programación sincrónica de dos computadoras para que el participante y el confederado puedan observar la tarea del otro. Se emplean dos rompecabezas de 50 piezas, denominándolos remoto y local. Cada que el participante coloca la pieza en el lugar correcto, éste obtiene puntos. En el caso de altruismo parcial, para evaluar si el participante opta por contingencias compartidas, se definió dentro de la tarea que éste debía responder de modo consistente el rompecabezas remoto que producía ganancias simultáneas, mientras que las contingencias individuales son definidas como un modo consistente de responder al rompecabezas local restringido a ganancias sólo para el participante (Ribes, 2001).

Las investigaciones que se han realizado desde este marco teórico son de: a) Altruismo parcial (Pulido, Ribes, López, Fuentes y Reza, 2018; Pulido, Ribes, López, Marinero y Hernández, 2018; Rangel, Pulido, Ávila, Ordóñez y Ribes, 2015; Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, 2010), entendidas como un tipo especial de conducta cooperativa en la que un individuo da y recibe beneficios del otro individuo; b) Altruismo total (Pulido, Ribes, López y López, 2015), en la que un individuo da sin recibir beneficios del otro individuo; y c) Interacciones competitivas (Pulido, Ribes, López y Reza, 2015), en la que el individuo toma el beneficio sin dar al otro individuo.

Esta metodología ha presentado datos relevantes al ser una opción para el estudio de las relaciones sociales con confederados, explorando otras variables que pueden tener una influencia en la elección del participante más allá de la asimetría en el puntaje o las interacciones verbales.

En este capítulo se ha revisado la propuesta de sociopsicología que realiza un análisis de campo de las relaciones entre individuos asumiéndolas como segmentos moleculares de una práctica institucional (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016). A partir de la propuesta, se vincula una metodología congruente en la que se ha recurrido a trabajar con confederados en sus estudios para evaluar si éstos tienen o no efectos en el comportamiento del individuo.

En el siguiente capítulo, se hará una revisión de los estudios que han buscado trabajado con confederados para evaluar los efectos que tiene la inducción en la elección del participante. Esto a partir de un análisis crítico con la finalidad de proponer una definición congruente con la perspectiva teórica, así como una metodología que sea pertinente para el análisis de las interacciones sociales.

## **6. El confederado en los estudios sociales**

El comportamiento del confederado es una variable que se puede manipular al estudiar una relación interindividual, esto es con la finalidad de tener mayor control al analizar el efecto que tiene la inducción en la elección del participante por contingencias individuales o compartidas; sin embargo, esta variable tiene que ser definida teórica y metodológicamente de manera congruente con el sistema de análisis interconductual. Por consiguiente, en este último capítulo se abordarán los estudios en los que se ha evaluado la inducción del comportamiento mediante un confederado. Posteriormente, a partir de la revisión de los artículos desde el enfoque operante, se analizará la definición y finalmente, el capítulo concluirá con el apartado correspondiente a la definición y metodología congruente con la perspectiva.

### **6.1. Estudios tradicionales de inducción del comportamiento de un confederado**

Los fenómenos sociales tradicionalmente se han estudiado a partir de los principios operantes. Estos experimentos desde la filosofía científica conductual han sido divididos en interacciones de cooperación, competencia, altruismo e intercambio, entendidos como contingencias particulares que especifican las conductas que deben emitirse, así como el criterio para su reforzamiento; sin embargo, se han realizado críticas a estos estudios. La manera en la que se explican los eventos naturales es a partir de una lógica causalista. Además de que las descripciones tienden a ser seudorrelaciones o reduccionismos del evento, ya que no se toman en consideración factores que podrían estar influyendo en la interacción (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Ribes y López, 1985/2016; Schmitt, 1998).

Como ejemplo, se presenta la manera en la que Skinner (1953/1971) analiza un episodio social, considerando a cada organismo de manera separada y describiendo lo que hace primero ese organismo en función de las variables del otro. La explicación recurrirá a un sistema complejo social interconectado; no obstante, todo el fenómeno deberá ser explicado a partir de la triple relación de contingencia, que es su unidad de análisis. La problemática que se presenta en la definición de conducta social del autor es que estos eventos son descritos como contingencias de reforzamiento compartidas por dos o más organismos. Por consiguiente, se han publicado estudios vinculados con organismos infrahumanos en los que se establece que éstos presentan conducta social, cumpliendo con la definición del autor. Estos organismos también pueden estar en presencia de otro organismo compartiendo las contingencias de reforzamiento.

Los trabajos citados en Lattal y Okouchi (2019), son un ejemplo de la línea de investigación de conducta social operante con organismos infrahumanos. En este caso, se han hecho variaciones con pichones de algunos estudios tradicionales y en la preparación experimental se especifica que ambos organismos son previamente entrenados y realizan una misma topografía o diferentes topografías de respuesta en un tiempo determinado para que ambos sean reforzados. En el capítulo previo, se realizó una distinción de las diferencias cualitativas que presenta la interconducta de los organismos humanos y los infrahumanos propuesta por Ribes y López (1985/2016). Esta definición operante de conducta social a nivel conceptual es debatible, dado que soslaya estas diferencias y establece que la conducta social sólo ocurre si dos organismos comparten las contingencias de reforzamiento; no obstante, los humanos no necesariamente requieren estar frente a otro humano para comportarse de manera lingüística. El tipo de conducta de los organismos

infrahumanos es rígida y auspiciada por factores genéticos como se especificó en el capítulo pasado (Ribes, Rangel y López, 2008).

Lindsley (1963), propone algunos elementos que un evento social debe involucrar para que sea considerado de este modo, siendo: 1) la mera presencia de otro individuo; 2) una respuesta del segundo individuo; y 3) un evento mecánico producido por la respuesta de un segundo individuo. Desde este sistema teórico, el trabajo con confederados es limitado. Se pueden encontrar muy pocos estudios que recurren a su empleo experimental y ninguno ubica al confederado dentro de la triple relación de contingencia. De acuerdo con lo que plantea Skinner (1953/1971), el confederado fungiría como un estímulo social dado que, un estímulo social específicamente es otra persona que suele ser una importante fuente de estimulación. Se menciona que estos estímulos sociales cobran relevancia debido a los reforzadores sociales con los que están correlacionados.

Esto concuerda con lo que Hake y Vukelich (1972), mencionan con respecto a los efectos en la conducta que pueden propiciar los estímulos sociales y que no son fácilmente producidos bajo procedimientos no sociales. Ahora, estos estímulos sociales pueden controlar la conducta del participante, a pesar de la dificultad para demostrarlo. Los mismos autores lo detallan al referir que una respuesta cooperativa de un sujeto es el estímulo para la respuesta cooperativa del otro sujeto, es así como la reciprocidad se establece a partir de varias respuestas cooperativas.

Bajo esta revisión, se puede ubicar el comportamiento del confederado en la triple relación de contingencia, específicamente en la categoría de estímulo social antecedente que va a controlar las respuestas del participante. Esa naturaleza del confederado para

ejercer el control sobre la conducta operante es denominada control de estímulo (Domjan, 2015/2016; Catania, 1968/1976).

Weatherly, Miller y McDonald (1999), especifican que estos estímulos que ejercen control sobre la conducta van a variar dependiendo de la historia de reforzamiento de los organismos, la presencia de conespecíficos que podría diferir incluso entre organismos infrahumanos y humanos, debido a la habilidad de estos últimos para agregar estímulos verbales a las situaciones sociales. Estos autores proponen definir la influencia social de este modo con la finalidad de explicar varios fenómenos como la conformidad, la obediencia y la facilitación social a partir de la triple relación de contingencia.

La definición del confederado desde esta lógica deriva problemas conceptuales como metodológicos que se establece como criterio el número de individuos para su análisis, interdependencia de respuestas y reforzadores, así como criterios de coordinación temporal y espacial que no son suficiente para estudiar el comportamiento social (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016). Otras limitaciones son la explicación de los eventos de forma causalista, así como la generalización de la conducta social a organismos infrahumanos y humanos (Ribes, Rangel y López, 2008).

En condiciones experimentales, Hake y Vukelich (1972) detallan que se puede manipular la presencia o ausencia del confederado con la finalidad de analizar los efectos en la conducta del participante. Este control puede ser identificado a partir de los siguientes criterios: que el sujeto deje de responder de manera inmediata o que opte por responder de manera individual cuando se remueve al confederado de la situación y que su responder cooperativo incremente nuevamente cuando es expuesto al confederado.

De acuerdo con Schmitt (1998), el trabajo con confederados consiste en la emisión de patrones predeterminados de comportamiento de un miembro de la diada. Esta variable es comúnmente utilizada en estudios que recurren a matrices de pagos, aunque, sí hay estudios desde el análisis experimental de la conducta social. En estos estudios, los participantes deben de creer que están con otro participante; no obstante, éste es un individuo con una estrategia específica o simplemente una computadora programada.

Un ejemplo de una programación es el caso de Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992), quienes evaluaron si la inequidad, entendida como una asimetría en la distribución de reforzadores producida a partir de la manipulación de un programa de adición de puntos al marcador de una persona ficticia o el marcador del participante, tenía efectos en el responder de manera cooperativa. En el estudio participaron 6 hombres de 18 a 40 años. El aparato que utilizaron constaba de tres botones, un panel de tres luces y dos marcadores.

Al comienzo de la sesión los participantes fueron expuestos a unas instrucciones generales preexperimentales. Posteriormente, durante la condición experimental, el participante era expuesto a dos contingencias alternadas. La primera fue denominada “componente de trabajo individual” en esta el participante trabajaba de manera individual. La sesión comenzaba con la luz A iluminada, mientras la luz permaneciera iluminada, las respuestas producían puntos en el marcador de “Tus ganancias” bajo un programa de reforzamiento de intervalo variable de 60s. El reforzamiento era señalado por iluminación de una luz verde en el marcador que duraba 5 segundos (estímulo de retroalimentación). Cuando la luz dejaba de iluminarse, se agregaba un punto al marcador del participante. Mientras esta luz permanecía iluminada, las respuestas no eran contadas. Durante esta contingencia, también se agregaban puntos en el marcador de “Ganancia del otro” a partir de un intervalo aleatorio de 60s. La luz verde en este marcador también se encendía por 5

segundos y se agregaba el punto respectivo; sin embargo, las respuestas que emitía el participante eran efectivas durante este periodo de 5 segundos (Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett, 1992).

La segunda contingencia fue denominada como “componente de elección”, en esta se iluminaba la luz del botón B de manera intermitente bajo un programa de reforzamiento aleatorio de 120s. Las respuestas en el botón A y B eran reforzadas bajo un programa de intervalo aleatorio concurrente (IA60s), mientras estas luces permanecían iluminadas. En caso de que el participante seleccionara el botón A (respuestas independientes), su respuesta producía puntos sólo al marcador de “Tus ganancias”. La luz A y B no eran iluminadas mientras los puntos que se agregaban eran señalados por una luz verde emitida por 5 segundos. En el botón B de respuestas cooperativas, la respuesta era reforzada agregando puntos en ambos marcadores. En esta condición, la luz verde de ambos marcadores se encendía por 5 segundos. Los 20 segundos posteriores, el participante no podía acumular puntos. La duración de la tarea era de 2 minutos. La asignación de puntos al participante o la persona ficticia fue alterada a partir de la manipulación de los parámetros de programa de reforzamiento de intervalo aleatorio (Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett, 1992).

Como resultados, se encontró que la proporción de respuestas cooperativas disminuyó cuando el confederado acumulaba más puntos en cinco de los seis participantes. En la condición de inequidad, el porcentaje de respuestas cooperativas disminuyó. También en el análisis de medias de la tasa de respuestas cooperativas disminuyó y aumentaron de manera considerable las respuestas individuales en estas condiciones observándose una reversión en las condiciones de equidad. El uso del programa que administraba puntos a un segundo contador fue un programa utilizado para simular estímulos y respuestas sociales.

Cuando la entrega de puntos favorecía al participante, de manera general se observó un aumento en el porcentaje de respuestas cooperativas; sin embargo, la diferencia con la condición de equidad no es tan marcada como en el caso de la condición de inequidad que favorecía al confederado. Los resultados muestran que hubo cambios a respuestas individuales por parte del participante cuando el confederado era beneficiado. Estos cambios fueron más evidentes en estas condiciones en comparación con el participante. Por lo que otorgarle puntos a un confederado ficticio pudo ser una variable que influyó en el comportamiento del confederado (Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett, 1992).

De manera general, todos mostraron efectos ante las asimetrías a las que eran expuestos. En este caso, se aplicaron cuestionarios al concluir la sexta y última sesión del estudio. Esto fue con el objetivo de evaluar la credibilidad sobre el desempeño del confederado, cuestionándoles si podían estimar el número de participantes con los que habían trabajado, si podían describirlos y si podían declarar quién había ganado más puntos. Todos los participantes reportaron haber sido emparejados con al menos una persona durante el estudio. Todos los participantes reportaron que el confederado acumuló más puntos durante las condiciones de inequidad (Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett, 1992).

Como crítica principal al estudio se puede identificar un problema conceptual, dado que, desde la lógica del conductismo radical, es necesaria la presencia de 2 o más individuos para ser considerada conducta social. Desde estas manipulaciones al no haber otro organismo, éste estaría siendo afectado por las contingencias naturales, ya que un punto central de esta propuesta para distinguir entre conducta social e individual es la cantidad de organismos. Adicional a esto, hay una limitante cuando se recurre a cuestionarios que evalúan la opinión del participante con respecto al confederado, deben

buscarse otras opciones que hagan posible observar el efecto a partir de la manipulación de este elemento más allá de lo que el participante refiera.

Los estudios tradicionales de corte operante han diseñado interacciones simuladas en las que se les dice a los participantes que están interactuando con un compañero. Una de las ventajas es que no es necesario recurrir a entrenar de manera previa a individuos. Por supuesto, cuando se trabaja con confederados previamente entrenados hay probabilidad de que cometan algún error. Una solución es el diseño de programaciones en computadora a partir de programas de reforzamiento y contadores que simulan su participación. Esta alternativa podría presentar mayor control dado que disminuye la probabilidad de los posibles errores que los confederados puedan cometer. Generalmente, se denomina en la literatura operante a estas simulaciones como: “personas ficticias” tal como se menciona en el estudio previo de Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992) y se mencionará en los siguientes dos estudios.

De acuerdo con la revisión experimental, los estudios de inducción del comportamiento no son tan comunes desde esta perspectiva; no obstante, en estas manipulaciones se tiende a variar la cantidad de puntos que se le entregan tanto al participante como al confederado, ya que la exposición compartida a las contingencias de reforzamiento es un elemento clave en la teoría. Dougherty y Cherek (1994) realizaron un estudio en el que evaluaron las elecciones de los participantes compitiendo con un oponente ficticio o no compitiendo. En el primer estudio, se planteó como objetivo determinar la manera en la que los participantes podían distribuir sus elecciones entre alternativas de competencia y no competencia bajo diferentes probabilidades de reforzamiento (.25, .50 y .75). En el estudio participaron 3 hombres de 19 a 40 años. El aparato empleado consistía en un panel de respuesta y un monitor de computadora. El panel contenía tres botones

etiquetados con la letra A, B y C. Los participantes fueron expuestos a 5 sesiones por día cada una de 60 minutos de duración. Durante cada una de estas sesiones, se le dijo al sujeto que sería emparejado con diferentes individuos y que éstos podían cambiar de día a día o incluso de sesión a sesión.

El programa de competencia o no competencia fue un procedimiento de elección discreta con un componente de elección inicial en el que el participante podía escoger entre acumular reforzadores a partir de competir o no competir. Para iniciar con la sesión, aparecía en el monitor por diez segundos “presiona el botón A para competir, o no hagas nada para no competir”. Si éste presionaba el botón A, el sujeto entraba a la condición de competencia. Una vez en esta condición, en su pantalla aparecía la letra C y la palabra “compitiendo” en la esquina inferior izquierda del monitor. Si el participante presionaba el botón C, la respuesta era reforzada bajo un programa de intervalo fijo de 30 segundos. Si se cumplía con el criterio del programa, el participante recibía 10 puntos que se mostraban en su contador. Posterior a esto, desaparecía la letra C y la palabra compitiendo de la pantalla seguido de un “Ganaste” con el contador en la pantalla por 5 segundos. De igual manera, cuando los puntos no eran otorgados, desaparecía el texto y la letra C, seguido de un “Perdiste” con el contador en la pantalla por 5 segundos. Después de ese tiempo, se señalaba cuatro veces más este programa en el que aparecía la letra C con el texto compitiendo (Dougherty y Cherek, 1994).

En caso de que el participante no presionara el botón A en la elección inicial antes de 10 segundos, entonces era expuesto a la condición de no competencia en la que aparecía en la pantalla una letra B junto con el texto no compitiendo en la esquina superior izquierda de la pantalla. En esta condición, dos reforzadores estaban siempre disponibles, uno por cada dos programas de reforzamiento de intervalo fijo 60 segundos, en este caso se le

otorgaban 10 puntos en su contador. Cuando se otorgaban estos puntos, la letra B y el texto desaparecían de la pantalla y el contador era desplegado por 5 segundos. Como se especifica, el siguiente componente era señalado por la aparición de la letra B y el texto después de dos de estos programas de intervalo fijo 60 segundos (Dougherty y Cherek, 1994).

Al completarse alguna de las condiciones, el monitor del participante se oscurecía por 20 segundos y regresaba a la pantalla inicial. Este programa se repetía continuamente por 1 minuto. Después, la sesión terminaba y en el monitor aparecía “La sesión ha terminado”. Asimismo, se manipuló la probabilidad de entrega del reforzador, siendo en algunos casos, de .25, .50 y .75. Los participantes estuvieron expuestos a un mínimo de 15 condiciones de cada valor de probabilidad. Como criterio se estableció que los participantes debían mantener estable su elección por tres sesiones consecutivas sin que esta elección difiriera más de un 15% de la media. Cuando se cumplía el criterio, se le exponía a otro valor de probabilidad. Todos fueron expuestos a la probabilidad en el mismo orden (.50, .25 y .75). Como resultado se encontró que cuando la probabilidad era de .75, todos los participantes optaron por competir con el confederado virtual; al presentarse una probabilidad de .50 y .25, dos de los tres participantes optaban por elegir competir a pesar de la probabilidad más alta de obtener los puntos en la condición de no competir con el confederado. Se observó que los participantes optaron de manera significativa por competir por los 10 puntos que se otorgaban. Las diferencias en probabilidades de reforzamiento, se mantenía constante en sesiones que duraban como mínimo 15 horas. Con respecto a la tasa de respuesta, siempre fueron más altas en la condición de competencia que en no competencia. Se mostró que dos participantes emitieron altas tasas de respuesta en esta condición. Mientras que, el último participante emitió una tasa de respuesta más baja, esto

muestra cómo a pesar de que haya una probabilidad baja por obtener los puntos, la programación del confederado podría auspiciar el comportamiento competitivo del participante.

Los participantes optaban por competir con el confederado sin importar no recibir los puntos, esto muestra que la entrega de puntos por sí misma, no es un elemento que determine la interacción. Es posible que explicarle al participante que está trabajando con alguien más y los puntajes influyan en el comportamiento del participante para optar por interacciones competitivas (Dougherty y Cherek, 1994).

A pesar de que este estudio presenta similitudes con el anterior, hay algunos elementos que vale la pena analizar. Como primer punto, podría influir lo que se le menciona al participante con respecto al posible emparejamiento con otros participantes y que éstos pueden cambiar. Sería una variable que quizá debería cuidarse en otras investigaciones. Una ventaja es la probabilidad en la entrega de puntos que parece estar influyendo en el comportamiento de los participantes de acuerdo con los resultados. Quizá esta manera de entregar los puntos contribuye a que haya mayor credibilidad en el contacto que tiene participante con la tarea; sin embargo, éstos fueron solamente expuestos al mismo orden de probabilidad (.50, .25 y .75). Como desventaja de las simulaciones a partir de programas de reforzamiento o programaciones computacionales es la credibilidad, ya que forzosamente se le tiene que instruir al participante que está trabajando con otra persona y la nula interacción con el confederado puede que no altere el comportamiento del participante.

Por otra parte, a pesar de que existen pocos estudios que recurren al trabajo con confederados que son previamente entrenados, desde esta lógica se han propuesto estudios como el llevado a cabo por Milgram (1963), quien evaluó el fenómeno de obediencia,

entendido como una situación en la que el individuo modifica su conducta para cumplir con las órdenes de una figura de autoridad. En el estudio, se entrenó de manera previa a dos confederados. En primer lugar, un individuo de 31 años que fungía el papel del experimentador y también la víctima que fue otro individuo de 47 años. El objetivo del experimento fue evaluar si la orden de una figura de autoridad podía influir en el comportamiento del participante de continuar aumentando la descarga eléctrica cada que el confederado cometía un error o si el participante se negaba a continuar.

Se trabajó en total con 40 participantes. En cada sesión se agrupaba a un participante con los dos confederados. El confederado que era entrenado como experimentador, le explicaba al participante y al otro confederado, previamente entrenado como otro participante, que iban a trabajar en una tarea de aprendizaje. El experimentador les proporcionaba a ambos un papel que contenía la palabra “profesor”, por lo que el participante siempre llevaba a cabo ese rol. Posteriormente, el confederado llevaba a cabo el rol del aprendiz, quien era colocado en una silla eléctrica y sujetado por las correas. Se le mencionaba al participante que esto era con el fin de que el aprendiz no pudiera escapar de la situación. De igual manera, se le colocaba un electrodo en la muñeca junto con electrodos de pasta, mencionándole que esto evitaba quemaduras y que los choques no causaban daño alguno. También se le refería que la silla estaba conectada con el generador en el cuarto contiguo (Milgram, 1963).

Durante la tarea, el participante tenía que leer una lista de palabras al confederado y después leer la primera palabra de la lista junto con otros cuatro términos. El aprendiz tenía que apretar uno de los cuatro interruptores que se relacionaban con la palabra que pertenecía a la lista original. La tarea del confederado aprendiz era equivocarse en las

palabras para que el participante activara un generador de descargas eléctricas con interruptores de 15 a 450 voltios que iban incrementando de 15 en 15 voltios. De igual forma, los voltajes eran agrupados en: descarga sutil, moderada, fuerte, muy fuerte, intensa, extremadamente intensa, severa y finalmente los últimos interruptores contenían solamente tres letras X. Cuando los interruptores se activaban, la luz roja ubicada arriba de ellos se prendía, se escuchaba un zumbido, se iluminaba una luz azul etiquetada como voltaje simulando que la descarga era real. Asimismo, previo al inicio de la condición experimental, se le administraba al participante un choque eléctrico de 45 voltios presionando la tercera palanca para convencerlo de la autenticidad del estudio. El confederado experimentador instruía al participante de comenzar en 15 voltios e ir incrementando cada vez que el aprendiz cometiera un error, al llegar a los 300 voltios, el participante escuchaba un golpe en la pared y el confederado aprendiz dejaba de responder. La participación del confederado experimentador era estandarizada y consistió en que tenía que dar una serie de ordenes con respecto a continuar el experimento. Se menciona que su tono de voz todo el tiempo fue firme y respetuoso. Como resultado, se encontró que ningún sujeto se detuvo antes de los 300 voltios. De los 40 sujetos, cinco se negaron a continuar después de los 300 voltios, cuatro participantes llegaron a los 315 voltios, dos al nivel de 330 voltios. Un participante para 345, 360 y 375 voltios. Esto quiere decir que, catorce participantes desafiaron al experimentador. Mientras que un 65% de los participantes obedecieron la orden del experimentador y cumplieron hasta finalizar todos los interruptores (Milgram, 1963).

El confederado como experimentador es un aspecto distinto a todos los estudios previamente mencionados, pues en la mayoría de los estudios el entrenamiento es con el fin

de que el confederado se comporte como si fuera otro participante. En el estudio de Milgram, los confederados se comportan de distintas maneras, pero tanto el experimentador como el participante interactúan con el participante real de modo estandarizado lo que permite un mayor control en el estudio. Una limitante es la asunción del experimentador como figura de autoridad, de modo que nuevamente resulta relevante lograr comprobar experimentalmente la autoridad del confederado en el estudio. Otro aspecto importante es si la actuación de los confederados es convincente para el participante. En este estudio, se reportó de manera general que la mayoría de los participantes mostraron reacciones de tensión y estrés emocional a partir de sudoraciones, temblores, tartamudeos, quejidos y que mordían sus labios. Este análisis es distinto al reporte que realizan otros estudios, pero aún así es muy limitado. Por último, hay algunos aspectos éticos a cuidar al realizar este tipo de estudios como el infringir dolor al participante y que éste crea que también está infringiendo dolor a otro participante, el hecho de que el participante desconozca que son confederados. En el estudio se puede observar cómo el comportamiento estandarizado del confederado experimentador podría ser un elemento que influyó en el 65% de los participantes para continuar con la administración de la descarga eléctrica.

Otro estudio en el que recurrieron a trabajar con un confederado es Shimoff y Matthews (1975), quienes realizaron dos experimentos desde la perspectiva operante en los que recurrieron a trabajar con un confederado que conformaba una diada con un participante. En este caso, se especifica que no se le permitió a los participantes ver a los confederados. En ambos experimentos, se entrenó de manera previa al confederado para imitar la conducta que realizaba la participante con respecto al interruptor después de 1 o 2 segundos cuando la condición de ganancias era simétrica. En contraparte, el confederado

respondía para maximizar sus propias ganancias cuando las magnitudes del reforzamiento eran asimétricas. Cada progresión de 20 ensayos fue denominada como corrida.

El primer estudio tuvo como objetivo evaluar los efectos del incremento en la magnitud del reforzador que se otorgaba al confederado en la preferencia de la participante a responder de manera cooperativa. El estudio estuvo conformado por 5 mujeres de licenciatura a quienes se les entregó una remuneración económica por participar. Tanto ellas como el confederado contaban con un panel conformado por varios elementos que eran: 1) el contador de puntos de la participante; 2) el contador de puntos del confederado; 3) el contador de puntos por respuestas cooperativas; 4) un interruptor que podía desplazarse hacia la derecha o izquierda. En caso de ser desplazado a la derecha, había un panel con un solo botón que permitía trabajar con el confederado y si el interruptor era desplazado hacia el lado izquierdo, se presentaban dos botones para responder de manera individual. También se presentaba un botón denominado “botón de cambio” que permitía reducir las ganancias del confederado, presentándose una simetría en la ganancia de ambos (Shimoff y Matthews, 1975).

El criterio para obtener puntos mediante una respuesta individual consistía en presionar cuatro veces el botón izquierdo y derecho de manera alternada. Cuando se optaba por la respuesta individual, se encendía una luz indicando que el botón izquierdo debía ser presionado. Al presionarlo, éste se apagaba y se encendía otra luz indicando que debía presionarse el botón derecho. Si se fallaba la secuencia aparecía una pantalla de error. Asimismo, a través de los audífonos se escuchaba un tono de 250 Hz. Durante todas las condiciones, las respuestas individuales otorgaban 10 puntos. Por otro lado, si la participante optaba por una respuesta cooperativa, se debía cumplir una relación de respuestas compartidas. En primer lugar, el confederado debía presionar el botón

individual, posteriormente, la participante debía hacerlo y así sucesivamente hasta cumplir 4 respuestas alternadas confederado-participante. Si esto se cumplía, ambos recibían un punto en el primer ensayo; no obstante, la elección por respuestas cooperativas permitía que el puntaje incrementara cada ensayo un punto. Al llegar a 20 ensayos; es decir los 20 puntos, nuevamente obtenían un punto (Shimoff y Matthews, 1975).

En primer lugar, las participantes fueron expuestas a un entrenamiento de 20 minutos para manipular el panel. Posteriormente, fueron expuestas a 5 condiciones experimentales. La primera condición fue la línea base denominada “ganancias equivalentes”, la cual consistió en ganancias simétricas. Cada que una luz azul se encendía en el panel, la magnitud de reforzador para la participante y el confederado eran iguales. La segunda condición denominada como “ganancias asimétricas”, consistió en que la magnitud de reforzamiento para una respuesta cooperativa fue mayor para el confederado que para la participante, el confederado acumulaba 15 puntos extras. La tercera condición fue denominada como “cambio”, las participantes podían modificar la ganancia asimétrica sin reducir sus propias ganancias. Además, estaban sometidas a un programa concurrente de ganancias simétricas a ganancias asimétricas. El cambio entre ambas condiciones podía darse de manera automática después de 20 ensayos o cuando la participante operaba el botón correspondiente en el panel. Este botón sólo podía utilizarse una vez cada 20 ensayos. La cuarta condición se llamaba “otra distribución de ganancias asimétricas”. En este caso, el confederado tenía la posibilidad de compartir sus ganancias. Cuando la luz se encendía, la participante podía recibir los puntos extras sólo si tanto el confederado como la participante desplazaban el interruptor hacia la posición contraria. Finalmente, en la quinta condición denominada “otra distribución de ganancias asimétricas con cambio”, se presentaba tanto el botón de cambio como los interruptores que permitían reducir las

ganancias o asignar la ganancia al participante (Shimoff y Matthews, 1975).

Como resultado, la primera participante al estar expuesta a la condición de ganancias asimétricas optaba por realizar la tarea de manera individual con mayor frecuencia; no obstante, en las condiciones en las que podía presionar el botón de cambio, el número de desplazamientos del interruptor disminuían, lo que indica que en estas condiciones en las que la participante podía modificar las ganancias era más probable que optara por respuestas cooperativas. A la segunda participante se le expuso a la condición de ganancias asimétricas de 5, 10, 15, 20, 45, 50 y 90. En general se observa una persistencia por respuestas cooperativas a pesar de la magnitud de reforzamiento desigual. En el ensayo 191 cuando se expuso a la participante a la condición de ganancias desiguales, el confederado tomó 90 puntos extras en el primer ensayo cooperativo y permitió a la participante recibir los puntos extras en el segundo ensayo, pero después tomó todos los puntos extras de los demás ensayos. Esta fue la única condición en la que se observó un aumento en la elección de respuestas individuales. Para esta participante, la exposición a una distribución asimétrica no tuvo efectos al inicio de la tarea; sin embargo, al variar a la condición de asignación de la distribución se redujo la probabilidad de responder de manera cooperativa (Shimoff y Matthews, 1975).

En el caso de la tercera participante, en la línea base se describe una consistencia por respuestas cooperativas. Al ser expuesta a la condición de ganancias desiguales y asignación de ganancias, se muestra mantenimiento por respuestas cooperativas, por lo que no hubo un efecto sistemático en el responder de la participante. En general, la participante sólo utilizó el botón de cambio al inicio de las sesiones para modificar las ganancias, pero conforme avanzaban las sesiones, la participante dejaba de utilizarlo. La cuarta participante, no mostró cambios significativos durante el experimento, sólo se observa que activó el

botón de asignación durante los ensayos del 22 al 25. Posterior al ensayo 31, la participante sólo utilizó el botón 5 veces (una vez para producir ganancias desiguales y otras cuatro para terminarlas). Los autores explican que a pesar de que la condición de reforzamiento desigual podría haber sido aversiva para la participante, el botón pudo haber desarrollado propiedades reforzantes. Finalmente, cuando se expuso a la quinta participante a la condición de ganancias asimétricas, optó por cooperar en cada ensayo. Al exponerse a la condición de asignación de ganancias, presionó el botón durante los primeros ensayos. Al estar nuevamente en la condición de ganancias simétricas, se observó que se incrementaron ligeramente las respuestas individuales de la participante. Nuevamente, cuando se reintrodujo la condición de ganancias asimétricas, se observa una elección por respuestas cooperativas. Así, esta investigación demuestra que el efecto de incrementar la magnitud de reforzamiento al confederado provoca una disminución en la elección por respuestas cooperativas (Shimoff y Matthews, 1975).

En el segundo experimento desarrollado en Shimoff y Matthews (1975) se evaluaron los efectos del incremento en la magnitud de reforzamiento cuando las ganancias eran mayores para la participante. En esta variación, el confederado recibía una disminución en las ganancias cuando respondían de manera individual. De igual manera, se trabajó con 5 estudiantes de licenciatura. Los aparatos y el procedimiento utilizados fueron exactamente los mismos del primer experimento. De acuerdo con los resultados presentados, en el caso de la sexta participante parece ser que no hubo efectos en la preferencia por respuestas cooperativas durante la condición de magnitud de reforzamiento asimétrico. Cuando se presentó la condición de asignación de ganancias, el botón para modificar la asimetría fue presionado cada corrida. Las respuestas individuales incrementaron en el ensayo 82. Cuando fue expuesta a la condición de ganancias

asimétricas en el ensayo 87, el desplazamiento del interruptor nuevamente disminuyó y fue seguido de una recuperación parcial por respuestas individuales. En el ensayo 124 el interruptor se desplazó hacia respuestas individuales. El botón fue utilizado durante los ensayos 129-135 para modificar las ganancias a asimétricas antes de la primera respuesta independiente.

La participante 7 inmediatamente incrementó las respuestas cooperativas al presentarse la condición de ganancias asimétricas. Se observó un incremento gradual durante esta condición a respuesta individuales. En segunda condición de respuestas simétricas, se observó un mantenimiento por respuestas individuales. En la segunda condición asimétrica, nuevamente hubo preferencia por responder de manera cooperativa. Al presentarse la condición de asignación del ensayo 120 al 139, la participante presionó el botón 5 veces modificando a ganancias simétricas y produciendo ganancias asimétricas 4 veces. La participante optó por respuestas individuales en un 54% de los ensayos. En los 15 ensayos posteriores de la misma condición, se presionó 9 veces el botón para generar ganancias asimétricas. La participante sólo optó en un 27% del total de estos ensayos por respuestas individuales. Cuando se cambió la condición a ganancias desiguales sin el botón, no se observaron diferencias en la manipulación del interruptor (Shimoff y Matthews, 1975).

Al ser expuesta a la condición de ganancias desiguales, la octava participante mostró un incremento en las respuestas cooperativas. El botón de modificación fue utilizado cada 20 ensayos usualmente antes de cada corrida de respuesta individual. En el ensayo 82, se incrementó el desplazamiento del interruptor para respuestas individuales, lo que indica que hubo mayor número de éstas. En el ensayo 89 se observó extrema variabilidad en el desplazamiento del interruptor. Este patrón se mantuvo en condiciones en

que las ganancias eran mínimas para el confederado (1 y 7 puntos) y máximas para la participante (16 puntos). La participante 9 al ser expuesta a ganancias asimétricas, se observó una ligera disminución por respuestas individuales; no obstante, cuando se presentó la condición de asignación de la distribución, el botón fue utilizado antes de cada primer ensayo individual. Durante los ensayos 59 a 96 fue expuesta a una condición de ganancias desiguales, en ésta se observó una variabilidad al comienzo de la condición modificándose a partir del ensayo 70 y siendo más frecuentes las respuestas cooperativas los siguientes 30 ensayos. Este patrón persistió cuando se incrementaron las ganancias de 10 a 16 puntos para la participante y un punto para el confederado. Finalmente, la décima participante fue expuesta a la condición de ganancias asimétricas, se observó una caída en el desplazamiento del interruptor de 3 a 7 en la doceava corrida de esa sesión. Durante las siguientes sesiones, el modo de responder en cada ensayo fue cooperativo. Cuando la participante fue expuesta nuevamente a la condición de ganancias asimétricas, 7 puntos para el confederado y 10 para la participante, se observó una persistencia por respuestas cooperativas. A partir de la corrida 117, se incrementaron los puntos para el participante de 10 a 16 en la condición simétrica y nuevamente incrementaron las respuestas individuales. Por último, se introdujeron condiciones de ganancias asimétricas en las que se observaron respuestas cooperativas. El incremento de puntos a 16, 24, 36 y 48 al responder de manera independiente no interrumpió el patrón de respuestas cooperativas (Shimoff y Matthews, 1975). De manera general, en la mayoría de las participantes se observó una consistencia por producir ganancias asimétricas activando el botón, cada que las ganancias les beneficiaban. De manera general, se observó consistencia por elegir respuestas cooperativas incluso en condiciones en las que las ganancias eran mínimas para el confederado, por lo que muestran ambos estudios, la cantidad de puntos otorgados al confederado, ya sean

mínimos o máximos puede influir en la manera de responder del participante.

Una de las ventajas de dicho estudio es el entrenamiento del confederado por lo que el participante tiene contacto con éste durante toda la tarea; no obstante, también se manipuló la asimetría en la entrega del reforzador por lo que no es posible decir si el confederado tuvo una influencia como tal en el comportamiento del participante, si fue la asimetría en la entrega o quizá ambos elementos en conjunto. De nuevo, habría que comprobar experimentalmente si los puntos en el marcador hacen más probable que el participante se comporte de manera cooperativa, individual o si no producen efectos en el participante. Por ejemplo, los autores asumen que las asimetrías resultan aversivas para todos los participantes, pero conforme el estudio avanzaba el botón dejaba de ser activado por varias participantes.

Otro estudio en el que se entrenó a un confederado de manera previa es el de McDougall, Terrance y Weatherly (2011). En éste analizaron el efecto de la presencia y el comportamiento del confederado en el comportamiento del participante. La tarea consistió en un juego de cartas de “blackjack” o veintiuno. Para ello, amueblaron un laboratorio similar a un casino que incluía una mesa de blackjack, fichas, cuatro barajas y un distribuidor de cartas profesional. En este experimento participaron 16 estudiantes de Psicología de la Universidad de Dakota del Norte. Para seleccionarlos, se aplicaron dos cuestionarios. El primero denominado SOGS (South Oaks Gambling Screen), menciona que es un cuestionario para detectar casos de jugadores con problemas de conducta de apostar. En este caso, el primer filtro era que los participantes no obtuvieran puntajes altos y posteriormente, los experimentadores aplicaban una prueba con 15 ítems que evaluaban el conocimiento previo de los participantes acerca del juego antes de la fase experimental y al finalizarla aplicaban nuevamente este cuestionario.

Cada uno de los 16 participantes fue expuesto a 6 condiciones, una por día. La primera condición era control y en este caso, el participante jugaba solo y no había ningún confederado. Posteriormente, para las siguientes sesiones se recurrió a entrenar a dos confederados que se iban alternando durante las condiciones. De la segunda a la quinta sesión, el confederado se quedaba durante todo el juego, en la última condición se retiraba. Con respecto a la apuesta, en la segunda y cuarta sesión el confederado apostaba \$.50. En la tercera y quinta apostaba \$.10. En la última condición apostaba \$.30. También se varió la precisión de su comportamiento de acuerdo con lo que refieren los autores como una estrategia básica, el confederado fue instruido para desviarse de la estrategia en las últimas 3 fases. En la segunda y tercera sesión la precisión del confederado fue del 100%. En las siguientes dos sesiones del 50% y finalmente, en la condición final del 75% (McDougall, Terrance y Weatherly, 2011).

Para medir la influencia del confederado, las variables dependientes fueron el número total de manos jugadas por sesión, que se tomó como medida de persistencia del participante. El monto total de dinero apostado por sesión, que tomaron como una medida de riesgo y el cálculo del promedio de tamaño de la apuesta por mano. En los resultados, se aplicó una prueba ANOVA de un factor y se compararon las medias de cada condición encontrándose que cuando el confederado se retiraba, el participante disminuía el número de jugadas. Se encontró diferencia significativa en esta condición. El número de jugadas en la condición control y cuando el confederado se quedaba durante toda la sesión no difirió significativamente. Otra prueba ANOVA de un factor arrojó que la apuesta en las tres condiciones produjo un efecto significativo. Se encontró que los participantes apostaban significativamente menos dinero en la condición en la que el confederado se retiraba en

comparación con la condición en la que se quedaba; no obstante, no se encontraron diferencias significativas en la condición en la que el confederado se retiraba y la condición en que el participante jugaba solo. El análisis final arrojó a partir de otra prueba ANOVA de un factor que los participantes terminaban con más dinero en las sesiones en las que el confederado se quedaba, que en las que jugaban solos o cuando éste se retiraba (McDougall, Terrance y Weatherly, 2011).

Este estudio presenta varios aspectos que resultan de interés. En primer lugar, la variación del confederado, recurriendo a dos personas distintas durante las sesiones con la finalidad de observar si esta variable tenía alguna influencia. Segundo, si éste permanecía o si se retiraba durante la jugada. En tercer lugar, la cantidad apostada y finalmente, la precisión. Aunque la última variación es ambigua en su definición, ya que se habla de una desviación de acuerdo con un entrenamiento básico. Este estudio si muestra diferencias en el comportamiento del participante a partir de las variaciones paramétricas del confederado; sin embargo, hay diferentes variables que están siendo manipuladas durante el estudio por lo que no es posible delimitar claramente los efectos del confederado sobre la conducta del participante.

Así, es posible apreciar con el análisis llevado a cabo que los estudios operantes han trabajado con confederados y programaciones; sin embargo, debido a la lógica que plantean de conducta social, tienen algunas limitaciones o desventajas que se deben buscar resolver. Es por este motivo que, en el siguiente subapartado, se llevará a cabo una revisión y análisis de los estudios de corte interconductual que sí han explorado el papel del confederado en las interacciones sociales, buscando solucionar todas las problemáticas descritas previamente.

## **6.2. Estudios interconductuales de inducción de comportamiento de un confederado**

Los estudios de corte interconductual han buscado resolver las problemáticas descritas previamente analizando diversos factores no abordados en los estudios tradicionales. Una solución a la problemática de los cuestionarios es la inducción del comportamiento de un confederado en situaciones controladas (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016; Ribes, 2016; Ribes, 2018).

Para comenzar con los estudios que se han llevado a cabo desde la perspectiva interconductual, Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008), mencionan que la mera exposición a los efectos de las contingencias diferenciales no es suficiente. En general los participantes tienden a optar por contingencias individuales. En los siguientes estudios, los autores indujeron el comportamiento de un confederado para evaluar si los participantes escogían las contingencias compartidas. En este caso, realizaron dos estudios. En el primer experimento se evaluaron los efectos de inducción, reciprocidad e indiferencia por parte de un confederado en la elección del participante. Para ello, se trabajó con doce estudiantes que fueron distribuidos de manera aleatoria en doce díadas que conformaban 3 grupos diferentes. El participante no era informado de que su compañero era un confederado. La tarea experimental era la misma que se detalló en el capítulo pasado; es decir, la tarea de armado de rompecabezas. En esta se presentaban dos pantallas que estaban interconectadas, para que el participante pudiese observar lo que su compañero hacía durante la sesión.

La tarea consistía en completar un rompecabezas virtual de 50 piezas. De lado izquierdo se encontraba la tarea del participante con sus piezas. En el lado derecho, se

encontraba la tarea del compañero junto con sus piezas y el confederado era quien resolvía esta tarea. El participante también podía colocar piezas en el rompecabezas del compañero y viceversa, cuando colocaban piezas en el rompecabezas propio, los puntos eran obtenidos de manera individual; sin embargo, cuando colocaban piezas del compañero, ambos recibían puntos. La sesión finalizaba cuando el participante y confederado concluían su rompecabezas. Se trabajó con los participantes durante 14 sesiones experimentales divididas en cuatro días. Las primeras 2 sesiones fueron líneas base individuales, con la finalidad de evaluar el desempeño de los participantes de manera individual. Al finalizar, se les entregaban discos compactos, dependiendo los puntajes obtenidos (Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008).

Los participantes fueron expuestos a tres condiciones: instigación, reciprocidad e indiferencia. Se menciona que, para poder observar los puntajes, los participantes debían seleccionar la opción de checar contadores. En este estudio, cuando las piezas eran colocadas correctamente, el participante y confederado obtenían puntos; no obstante, cuando respondían al rompecabezas del compañero, las ganancias eran dobles. Durante la fase de instigación, se presentaron dos modalidades, instigación por reciprocidad e instigación por indiferencia. En ambas modalidades, el confederado colocaba 10 piezas en el rompecabezas del compañero al comienzo de la sesión. Después de colocarlas en la instigación de reciprocidad, el confederado colocaba otra pieza en la tarea del participante sólo si el participante colocaba una pieza en la tarea del confederado. En caso contrario, el confederado colocaba la pieza en su rompecabezas. En la instigación de indiferencia, el confederado siempre colocaba piezas en su rompecabezas después de colocar las 10 piezas al inicio. Por otra parte, en la condición de reciprocidad, el confederado colocaba una pieza

en el rompecabezas del participante cada vez que éste colocaba una pieza en el rompecabezas del confederado. Por último, en la fase de indiferencia, el confederado siempre colocaba piezas en su rompecabezas independientemente de lo que el participante hiciera (Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008).

El primer grupo conformado por 4 diadas fue expuesto primero a la condición de reciprocidad, indiferencia y finalmente instigación. El segundo grupo, instigación, reciprocidad e indiferencia. Finalmente, el tercer grupo a indiferencia, instigación y reciprocidad. Los resultados muestran a partir de diseños intra-sujeto que, en el primer grupo, tres de los cuatro participantes respondieron al rompecabezas de su compañero durante la condición de reciprocidad e instigación de reciprocidad, incluso colocaron piezas durante las fases de indiferencia e instigación de indiferencia. El cuarto participante resolvió su tarea de manera consistente con excepción de la condición de las últimas condiciones. De acuerdo con los resultados, en estas sesiones el participante 4 colocó menos de 10 piezas. En el segundo grupo, los 4 participantes optaron por contingencias compartidas durante la fase de reciprocidad e instigación de reciprocidad. Se observó que los participantes de la diada 6 y 7 casi completaron el 100% del rompecabezas del confederado. Finalmente, en el tercer grupo, durante la fase de indiferencia e instigación de indiferencia, los 4 participantes eligieron resolver su propio rompecabezas; aunque algunas piezas fueron colocadas en la tarea del confederado. Durante la fase de reciprocidad e instigación de reciprocidad, los participantes 10 y 12 colocaron el 100% de las piezas en el rompecabezas del confederado, mientras que los participantes de las otras diadas distribuyeron su respuesta en ambas tareas (Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008).

El estudio citado cobra relevancia en tanto la inducción del comportamiento por parte del confederado mostró efectos en la elección del participante independientemente del arreglo de las condiciones. Una novedad de estos estudios es la inducción porcentual. Cuando se presentó la condición de instigación, el confederado colocaba diez piezas. En reciprocidad el confederado replicaba el número de piezas colocadas por el participante o indiferencia que no colocaba piezas independientemente de lo que el participante hiciera. Como los resultados muestran, de manera general todos los participantes tendieron a optar por contingencias compartidas en condiciones de reciprocidad o inducción de reciprocidad y comportarse de manera individual en condiciones de indiferencia o inducción de indiferencia. Esto muestra que en el estudio hubo un mayor control de otras variables como los puntajes, los desempeños del confederado que aportan evidencia de que el confederado no sólo es un auxiliar experimental, sino también un modulador en el comportamiento del participante.

El segundo experimento que realizaron Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008), también es relevante, ya que trabajaron con confederados para evaluar los efectos de la inducción de declaraciones verbales en la elección por contingencias individuales o compartidas de altruismo parcial bajo la condición de indiferencia y reciprocidad. También en este estudio se entrenó previamente al confederado. Antes de comenzar, el participante y el confederado llenaron un cuestionario refiriendo la manera en la que iban a responder a la tarea. En la condición de declaración, no se le proporcionaba acceso al participante de la manera en la que el confederado iba a responder. Mientras que, en la condición de intercambio de declaraciones, cada miembro de la diada leía la intención del compañero. Si la condición era indiferencia, el confederado mencionaba que siempre

iba a colocar piezas en su rompecabezas. Por otro lado, si la condición era de reciprocidad, el confederado mencionaba que iba a colocar piezas en el rompecabezas del compañero sólo si él colocaba piezas en su rompecabezas.

En el experimento se trabajó con 16 participantes universitarios y los participantes eran distribuidos en 12 diadas de 3 grupos. La situación experimental fue similar al estudio previo. Todos los participantes fueron expuestos a las 2 líneas base. En este caso, 13 sesiones fueron divididas en 5 días. Todas las diadas fueron expuestas a 4 fases experimentales distintas. El primer y tercer grupo recurrieron a trabajar con un confederado. Mientras que el segundo grupo estuvo conformado por diadas de participantes reales. La condición de reciprocidad e indiferencia era la misma que en el primer estudio. El grupo 1 fue expuesto a la fase de declaración verbal con indiferencia, es decir que el participante no tenía acceso al modo en el que el confederado iba a responder y el confederado no colocaba piezas en la tarea del participante. En la segunda condición, declaración verbal con reciprocidad, tampoco se tuvo acceso a la declaración, pero el confederado colocaba una pieza cada que el participante lo hacía en el rompecabezas remoto. En la tercera fase intercambio verbal con indiferencia, el participante tenía acceso a la declaración antes de comenzar la tarea y finalmente, intercambio verbal con reciprocidad, también tenía acceso y el confederado colocaba una pieza en el rompecabezas del participante cada que éste lo hacía. En el grupo 2, se varió solamente el intercambio verbal, ya que la diada se conformaba por 2 participantes del estudio. En las primeras dos fases, hubo declaración verbal y en las últimas dos fases intercambio verbal. Finalmente, en el último grupo, se varió nuevamente el comportamiento del confederado. En la primera y tercera fase eran de indiferencia; mientras que, la segunda y cuarta fase de reciprocidad

(Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008).

Los resultados muestran que en el grupo 1, los participantes de todas las díadas con excepción de la 4, respondieron a la tarea del confederado durante la condición de reciprocidad. La primera y cuarta díada respondieron en algunas ocasiones también al rompecabezas del confederado en la condición de indiferencia. En el grupo 2, todos los participantes eligieron responder más al rompecabezas remoto durante todas las sesiones experimentales. La díada 8 colocó todas las piezas del compañero. Con respecto a las díadas del último grupo, solamente la 11 y 12 respondieron al rompecabezas remoto colocando casi el 100% de las piezas durante la condición de reciprocidad y un 50% durante la condición de indiferencia. La díada 9 respondió de manera consistente a su rompecabezas durante todas las condiciones y la 10 solamente varió su elección en la última condición de reciprocidad. En el caso de las declaraciones verbales, en el primer grupo con el confederado, la mayoría de los participantes referían que iban a contestar a cualquier rompecabezas sin importar la respuesta del otro participante (confederado). Cuando se le preguntaba a cada participante en qué rompecabezas creía que el otro participante respondería, la mayoría eligió que lo haría a su rompecabezas o a cualquier rompecabezas (Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008).

Por otra parte, en los resultados correspondientes al grupo 2, se observa una mayor distribución de las opciones eligiendo que: 1) si el participante respondía a su rompecabezas, el participante también lo haría; 2) si el otro participante respondía a ambos rompecabezas, también el participante lo haría y finalmente, 3) responderé a cualquier rompecabezas independientemente de las respuestas de mi compañero. De igual manera, los participantes al cuestionarles sobre lo que su compañero haría, eligieron que

responderían al rompecabezas del participante, a ambos o cualquiera independientemente de la respuesta del participante. La conducta de altruismo parcial ocurrió en todas las fases del segundo grupo. Se observó que el grupo 1 y 3 obtenían más puntos en condiciones de reciprocidad, a excepción de la diada 2 y 9 (Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008).

En este caso, hay consistencia con el primer estudio. En el primer grupo, los participantes tendieron a responder más al rompecabezas del confederado durante condiciones de reciprocidad y en algunas sesiones durante la condición de indiferencia, contrastándose con el grupo 3, en el que solamente dos diadas respondieron al rompecabezas del otro bajo condiciones de reciprocidad y en algunos casos de indiferencia. Esta diferencia podría ser atribuida a los reportes verbales previos a la tarea. En ausencia de reciprocidad verbal, los participantes optaron con mayor frecuencia a colocar piezas en su propio rompecabezas. En este estudio, hubo una alta correspondencia con relación a las declaraciones verbales y el comportamiento en los primeros 2 grupos. De acuerdo con los hallazgos no se observó diferencia entre las declaraciones realizadas por los participantes y las que intercambiaron los participantes con confederados, lo que es un indicio que posiblemente los participantes interactuaron con el confederado como otro participante. De igual manera, en este estudio se menciona que la ayuda previa del confederado parece ser un factor situacional (Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez, 2008). Una de las ventajas de este estudio es la comparación que hay de la diada con participantes reales y las diadas confederado-participante, que muestran las diferencias que podrían surgir. A partir de los hallazgos, parece ser que las declaraciones verbales de los confederados es otro parámetro que se puede explorar al trabajar con ellos.

Otra manera en la que se han estudiado los efectos del comportamiento del confederado es mediante la inducción porcentual de participación. Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010), evaluaron los efectos del comportamiento recíproco de un confederado en interacciones de altruismo parcial bajo contingencias individuales y compartidas. En tales circunstancias, a través de las fases experimentales se manipuló de manera ascendente o descendente, el grado porcentual de piezas que colocaba el confederado en la tarea del participante. En el estudio participaron 8 estudiantes universitarias. De manera aleatoria fueron asignadas a 8 díadas, cada una conformada por un confederado y un participante. Los confederados eran dos hombres y dos mujeres entrenados específicamente para el estudio.

La tarea fue la misma que en el estudio de Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008); es decir, una tarea de armado de rompecabezas. Dieciséis sesiones conformaron la línea base y las fases experimentales, éstas fueron divididas en 5 días. En el primer día eran expuestos a dos sesiones de línea base. El primer entrenamiento era para resolver la tarea de manera individual (Sesión A) y el segundo de manera compartida, sin la presencia del otro participante (Sesión B). También durante el primer día, los participantes eran expuestos a tres sesiones de la primera fase experimental. Posteriormente, fueron expuestos a tres sesiones por día para cada fase experimental. Después de cada fase, los participantes tenían 10 minutos de descanso (Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, 2010).

En la fase experimental, se dividieron 4 y 4 díadas en 2 grupos. Los participantes del primer grupo fueron expuestos a la inducción porcentual ascendente de reciprocidad por parte del confederado (0%, 25%, 50%, 75% y 100%). Esto quiere decir, que el participante

colocaba 0 piezas en la primera fase, 13 piezas en la segunda fase, 25 piezas en la tercera y así sucesivamente. Cuando la pieza era colocada en el lugar correcto, se ensamblaba de manera automática. Los participantes podían recibir puntos sólo para ellos, si la pieza era ensamblada en su rompecabezas; no obstante, cuando ensamblaban la pieza en el rompecabezas remoto, ambos participantes recibían puntos. Estos puntos podían ser intercambiados por discos dependiendo de la puntuación final. Si el participante terminaba antes, podía activar un botón que finalizaba la sesión para ambos o también podía esperar a que el confederado finalizara. Los confederados fueron instruidos para no presionar el botón de finalizar sesión. Por otro lado, en el segundo grupo, los participantes fueron expuestos a la inducción porcentual descendente (100%, 75%, 50%, 25% y 0%), es decir, que el confederado en la primera fase colocó las 50 piezas, en la segunda 38 y así sucesivamente. El confederado siempre fue el mismo durante el experimento (Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, 2010).

Los resultados del estudio mostraron que en el primer grupo en el que se incrementó el porcentaje de inducción del comportamiento, la elección por contingencias compartidas fue incrementando en las cuatro díadas. El número de piezas colocadas usualmente era el mismo o ligeramente mayor que el número de piezas colocadas por el confederado en cada fase. El participante de la díada dos fue el único que no colocó ninguna pieza durante la fase de 0%. Los otros participantes eligieron colocar algunas piezas del rompecabezas remoto, a pesar de que el confederado sólo colocaba sus piezas en su tarea. Los autores mencionan que los efectos observados no fueron un procedimiento artificial en tanto sus datos muestran que el participante consistentemente respondió al rompecabezas del confederado y su propia tarea. Ningún participante terminó la sesión antes de que

concluyera el confederado (Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, 2010).

En el segundo grupo, se observó que los participantes siempre colocaron más piezas en el rompecabezas remoto en comparación con las piezas colocadas por el confederado. Solamente el participante de la octava diada no colocó ninguna pieza en el rompecabezas remoto durante la última fase (0% de inducción del comportamiento). Durante la misma condición, el resto de los participantes en algunos momentos eligió colocar piezas en el rompecabezas remoto. Incluso el participante de la sexta diada colocó en la última fase 30 piezas en el rompecabezas remoto. Todos los participantes respondieron su rompecabezas al mismo tiempo que completaban el remoto. El participante 8 terminaba su rompecabezas antes de colocar piezas en la otra tarea. Tampoco hubo participantes que presionaran el botón para finalizar la sesión (Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, 2010).

Como se muestra en el estudio anterior, el porcentaje de inducción tuvo efectos al observarse que los participantes colocaban piezas en la tarea de su compañero en proporciones similares a las piezas que el confederado colocaba. Una ventaja de este estudio son los dos grupos expuestos a la inducción ascendente y descendente que permite observar este efecto conforme a las condiciones y también darle mayor credibilidad al confederado al generar esas variaciones graduales pero sistemáticas. Un dato relevante para destacar es que los participantes que fueron expuestos al orden descendente en algunos casos no colocaron todas las piezas en el rompecabezas remoto. La historia interactiva del participante con el confederado podría ser un factor que influye en este caso, dado que en este grupo los confederados comenzaban colocando todas las piezas del participante. De

igual manera, la diferencia en la elección estaba configurada a partir de quién recibía los puntos, en ambas contingencias, la entrega de puntos al participante era la misma, pero al optar por contingencias compartidas, ambos recibían puntos. En este caso, hubo mayor control en la administración de puntos que los participantes obtenían (Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, 2010).

Finalmente, a partir de confederados virtuales, Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021), evaluaron el efecto de la exposición a diferentes secuencias de perjuicio sobre la conducta perniciosa. Esto a partir de programar confederados con la finalidad de simular los diferentes tipos de perjuicio dependiendo de los grupos. En el estudio participaron 30 estudiantes de la licenciatura de Psicología, ellos eran notificados de que estaban trabajando con otros participantes en tiempo real. La tarea consistía en la resolución de operaciones matemáticas. El participante debía acumular 60 puntos a partir de resolver correctamente sumas, restas, multiplicaciones y divisiones. Con cada operación correcta, el participante acumulaba 2 puntos. En el lado superior derecho, se mostraban los puntajes de los confederados virtuales, y tres botones que le permitían al participante quitar 2 puntos a cualquiera de los tres confederados. Para poder quitar puntos, era necesario interrumpir su tarea y presionar el botón del confederado que se buscaba afectar, resolviendo de manera correcta alguna de las operaciones matemáticas. El diseño utilizado fue entre grupos. De manera sucesiva se registró el comportamiento de todos los participantes. Éstos fueron distribuidos de manera aleatoria a 6 grupos, cada grupo conformado por cinco participantes, En tres grupos, todos los confederados virtuales dirigían su perjuicio a sólo un compañero, a todos los compañeros o al participante. En los otros tres grupos restantes, uno de los compañeros virtuales emitía el perjuicio a uno de los otros confederados, a todos los

compañeros o al participante. Hubo 3 sesiones distribuidas en 3 días y cada una constó de una línea base y una fase experimental. Cada sesión aproximadamente duró 25 minutos. Todas las sesiones se llevaron a cabo con todos los participantes en un laboratorio de cómputo y se les especificó que aleatorizaban las sesiones formando equipo con tres de los compañeros presentes.

Al obtener 20 puntos, se pasaba a la fase experimental en la que aparecían en el panel del participante notificaciones del confederado que estaba perjudicando y a quién se dirigía el perjuicio. En el primer grupo todos los participantes perjudicaban a un confederado, después todos perjudicaban al participante y finalmente, todos a todos. En el grupo 2, todos comenzaban perjudicando al participante, después todos a todos y por último todos a un confederado. En el grupo 3, comenzaban perjudicándose todos a todos, todos a uno y finalmente todos al participante. Para los otros tres grupos, en el grupo 4, un confederado perjudicaba a otro confederado, el mismo confederado perjudicaba al participante y en la última condición perjudicaba a todos. En el grupo 5, un confederado comenzaba perjudicando al participante, luego perjudicaba a todos y finalmente a otro confederado. En el último grupo, un confederado perjudicaba a todos, luego a otro confederado y al final al participante (Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva, 2021).

Los resultados mostraron que las condiciones en las que hubo más perjuicio fue en el grupo 6, 4 y 3 con un total de 40, 38 y 32 perjuicios respectivamente. El 77.46% del total de las ocasiones ocurrió en estos grupos. De manera general, se observa que solamente en el grupo 3 todos los participantes expuestos a esta condición perjudicaron. En el grupo 4 y 6 sólo perjudicaron 4 de 5 en cada grupo. Uno de los participantes en este grupo fue el que más veces perjudicó, en especial en la condición en la que un confederado lo perjudicaba.

En los grupos 1,2 y 5, se observa una disminución en la cantidad de perjuicios. Al aplicarse una prueba Kruskal-Wallis, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos experimentales. Por lo que estas secuencias no afectaron el desempeño de los participantes a la hora de perjudicar a los confederados. El 57.74% de los perjuicios fueron en los grupos en los que se identificaba al confederado que perjudicaba. Estadísticamente no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, pero si se observaron variaciones en el comportamiento de los participantes. Finalmente, a partir de cuestionarios, los investigadores encontraron que los participantes referían haber perjudicado a los compañeros cuando éstos los perjudicaban.

Como ventajas de este estudio se encuentra la variación de la tarea, ya que es distinta a la de armado de rompecabezas, también el número de confederados agregando dos que pueden comportarse de manera semejante o distinta al tercer confederado. Otro aspecto relevante es que se trabajó con varios participantes de manera simultánea mencionándoles que sus compañeros estaban trabajando con ellos; no obstante, habría que comprobar experimentalmente si esto no influye en los resultados del estudio. Una limitación en este tipo de tarea es que no es posible que el participante observe de manera simultánea lo que los confederados hacen, lo que podría ser un elemento que influye en este tipo de interacciones.

A modo de resumen para el subapartado, hay diversos estudios desde la lógica operante como interconductual que sustentan que el confederado no sólo es un auxiliar, sino que es un elemento que modula el comportamiento del individuo. Los hallazgos encontrados en los experimentos muestran que la inducción del comportamiento probabiliza que los participantes opten por contingencias compartidas, en lugar de

contingencias individuales. De manera general se encuentra que no hay un uso sistemático. Por lo que, definir al confederado de manera teórica y metodológica cobra relevancia. En el siguiente subapartado se realizará una propuesta congruente con el marco interconductual.

### **6.3. Definición conceptual y metodológica desde la perspectiva interconductual**

A partir de la lógica de campo propuesta por Kantor y Smith (1975), la unidad de análisis es el segmento interconductual, por lo que el confederado estaría ubicado dentro de los factores situacionales, en tanto el contacto funcional, se da entre el participante con la tarea experimental. En todos los estudios que se han llevado a cabo desde esta lógica, el confederado auspicia efectos en la interacción del participante con la tarea. En el caso de Ribes y López (1985/2016), podríamos ubicar al confederado dentro de los factores disposicionales situacionales; si consideramos la interacción del participante con la tarea como la función estímulo-respuesta particular. De esta manera, el confederado sería considerado como un evento ambiental que afecta las características cualitativas y cuantitativas; no obstante, en algunos casos en los que se presentan tareas de mayor complejidad, el confederado podría ser un referidor que pone en contacto al referido con un referente. Por otro lado, desde la multidisciplina, esto resulta un problema en tanto, el análisis debe ser interindividual. En Ribes (2018), se especifica que la tarea del armado de rompecabezas es siempre elaborada por dos individuos, y que en algunas ocasiones éste es un aliado experimental. Esta tarea permite separar los resultados independientes de cada individuo, así como el comportamiento interdependiente de ambos.

A partir de la revisión teórica, se puede definir a un confederado considerando los siguientes aspectos: a) su participación es estandarizada y probabiliza un mayor control

experimental; b) la interacción debe tener lugar en un medio de contacto convencional; c) el confederado debe comportarse como si fuera un participante o espectador durante el estudio; d) pueden ser individuos entrenados de manera previa o programaciones computacionales que llevan a cabo ciertas funciones coherentes con los objetivos del estudio; e) se debe hacer creer al participante que el confederado no forma parte del estudio; y f) el comportamiento del confederado auspicia los diferentes tipos de contacto funcional del individuo con la tarea.

En un nivel metodológico, se puede definir a un confederado como un individuo que es entrenado de manera previa o una programación computarizada que se desarrolla para llevar a cabo ciertas funciones coherentes con los objetivos del estudio. En este caso, la interacción debe tener lugar en un medio convencional. El confederado interactúa como si fuera un participante o un espectador durante la tarea experimental. Uno de los objetivos es afectar el comportamiento de los participantes a partir de su desempeño estandarizado para que el investigador observe las diferentes relaciones sociales que pueden darse. De igual manera, la elección de trabajar con confederados probabiliza un mayor control en el estudio.

En la siguiente tabla, se muestra la ubicación lógica del confederado en la perspectiva conductual, interconductual y la teoría de la conducta.

**Tabla 2***Ubicación teórica del confederado*

Perspectiva	Conductual	Interconductual	Teoría de la conducta
Ubicación teórica	Estímulo social	Contexto interaccional (st)	Factor disposicional situacional (fds) o referidor.

A partir de esta propuesta es posible analizar la inducción de esta variable. La revisión del subapartado previo muestra que los confederados no sólo son auxiliares en los estudios, sino que pueden ser un elemento que modula la interacción y nos permite analizar los eventos sociales. En general se encuentran diversas manipulaciones que se han realizado tanto en los estudios de corte operante como interconductual. Es por ello, que en el siguiente subapartado se realiza una categorización de los parámetros posibles a manipular en condiciones experimentales.

#### **6.4. El trabajo con confederados: parámetros de análisis**

Como se mencionó en el tercer capítulo, las preparaciones experimentales desde la Sociopsicología deben simular la manera en la que se distribuye el trabajo, los recursos disponibles para la producción, las ganancias y por último el producto o bien de uso. Bajo estos supuestos, se deben de realizar propuestas que cumplan los criterios establecidos durante la tarea. Algunos aspectos importantes para considerar en la tarea son: 1) que las

díadas deben estar conformadas por un participante y un confederado, esto con el fin de probabilizar un mayor control por parte del confederado; 2) se necesita demostrar experimentalmente la influencia del confederado a partir de su presencia, ausencia o la inducción porcentual del comportamiento durante las fases; 3) durante la tarea, el confederado debe afectar la tarea del participante y viceversa; 4) las dos computadoras deben estar interconectadas o debe simularse la participación de dos o más personas interconectadas; 5) la tarea debe ser programada de manera sincrónica para que ambos puedan observar sus ejecuciones o también el participante debe tener contacto con las ejecuciones de los confederados y 6) el intercambio de ganancias por el producto o bien de uso debe darse dentro del estudio.

Para realizar una propuesta metodológica es necesario comenzar delimitando los diferentes parámetros que pueden estudiarse a partir del uso de confederados. De acuerdo con todo el análisis que se llevó a cabo y como se muestra en la Tabla 3, el primer parámetro es el número de confederados que participan en el estudio. Hay estudios en los que se presenta sólo un confederado. Por ejemplo, en Shimoff y Matthews (1975); Dougherty y Cherek (1994); Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008) y Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010). En todos estos estudios, solo se trabaja con un confederado o se programa un confederado virtual.

También hay autores que han trabajado con más de un confederado, como es el caso de Milgram (1963), quien recurrió a dos confederados; el experimentador y el otro participante realizando distintas funciones. A pesar de que en el estudio de McDougall, Terrance y Weatherly (2011), los confederados no se encontraban de manera simultánea, los participantes si interactuaban con dos confederados durante la fase experimental, ya que

éstos alternaban entre cada sesión. Finalmente, Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021), diseñaron condiciones en las que toda la duración del estudio había tres confederados virtuales que se comportaban en algunos grupos de manera similar y en otros grupos su comportamiento variaba.

El segundo parámetro que se ha evaluado en los estudios es el grado de participación. Por ejemplo, Milgram (1963) varió la orden que daba el experimentador cada que el participante le solicitaba un consejo o le preguntaba si debía continuar administrado la descarga. Esto era de manera secuencial por lo que, si la primera orden no tenía el efecto esperado, se optaba por la siguiente. Las órdenes fueron: 1) Por favor continúe o por favor siga; 2) El experimento requiere que usted continúe, 3) Es absolutamente esencial que usted continúe y 4) No tiene elección, debe seguir. También la manera en la que el confederado iba respondiendo a la tarea de manera equivocada fue variada. A partir de los 300 voltios el confederado golpeaba la pared y dejaba de presionar los botones. En el estudio de Shimoff y Matthews (1975), el confederado imitaba la manera en la que el participante respondía después de 1 o 2 segundos. Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992), simplemente agregaban puntos en el marcador de “Ganancia del otro” a partir de un intervalo aleatorio de 60s. Mientras que en Dougherty y Cherek (1994), se varió la probabilidad de reforzamiento. Esto era con la finalidad de simular que había otro participante también respondiendo a su tarea.

Por otro lado, McDougall, Terrance y Weatherly (2011), optaron por variar al confederado durante las condiciones. De igual manera, en algunas condiciones el confederado se quedaba durante todo el juego o se retiraba, la cantidad de dinero que apostaba y también la precisión con la que jugaba, siendo en algunas condiciones de 50%,

75% o 100% son otras variaciones paramétricas a las que se recurrió en este estudio. En el primer estudio de Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008), variaron el comportamiento del confederado exponiendo a todos los participantes a diferentes condiciones en distintos momentos; sin embargo, en la fase de instigación, se inducía el comportamiento del confederado ya que siempre colocaba diez piezas y su comportamiento variaba dependiendo si era la fase de reciprocidad o de indiferencia. Mientras que, en las condiciones de reciprocidad e indiferencia, el comportamiento del confederado también variaba. En la primera condición sólo colocaba una pieza si el participante lo hacía en su rompecabezas. Por otro lado, en la condición de indiferencia, el confederado siempre colocaba piezas en su rompecabezas independientemente de lo que el participante hiciera. En el segundo estudio, se varió la declaración verbal del confederado, así como lo que hacía cuando el participante colocaba piezas en su tablero.

De igual manera, Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández, (2010), decidieron inducir el comportamiento de un confederado variando el porcentaje de piezas que éste colocaba durante las fases. En un grupo el confederado colocaba cada vez más piezas. En tanto que, en el otro grupo cada vez colocaba menos. Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021), desarrollaron una tarea en la que los tres confederados virtuales se comportaban de maneras distintas dependiendo del grupo y la condición a la que los participantes eran expuestos. En este caso se variaba el confederado que quitaría puntos y a quién se los quitaba.

El tercer parámetro es el rol que desempeña el confederado. En la mayoría de los estudios, el confederado es otro participante que conforma la díada; por ejemplo, en Shimoff y Matthews (1975); Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992); Dougherty y

Cherek (1994); McDougall, Terrance y Weatherly (2011); Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008); Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010). En algunos casos los confederados conforman un grupo junto con el participante como en Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021). En el estudio de Milgram (1963), también hay otro participante, pero el otro confederado simulaba ser un investigador.

El cuarto parámetro es la modalidad del confederado. En algunos casos, el confederado es un participante entrenado como en Milgram (1963); Shimoff y Matthews (1975); McDougall, Terrance y Weatherly (2011); Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008) y Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010). Por otra parte, se han realizado programaciones que simulan ser participantes como en Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992); Dougherty y Cherek (1994) o Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021).

El quinto parámetro es la ubicación espacial del confederado con respecto al participante. En este caso, se han realizado estudios en los que el confederado se encuentra en el mismo cuarto experimental como en McDougall, Terrance y Weatherly (2011) o el experimentador en el estudio de Milgram (1963), así como estudios en los que el confederado está ubicado en otro cuarto experimental como el confederado que simulaba ser otro participante en Milgram (1963), así como los confederados de Shimoff y Matthews (1975), quienes se encontraban en cubículos individuales. Tanto en el estudio de Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008) como en Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010), designaron dos cuartos aislados de ruido y otros distractores para el participante y el confederado. Por último, hay estudios en los que el participante nunca tiene contacto presencial con el confederado como en Spiga, Cherek,

Grabowski y Bennett (1992); Dougherty y Cherek (1994). El estudio de Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021) resulta interesante en tanto fueron agrupados varios participantes en un mismo laboratorio y se les refería a todos los participantes que estaban interactuando con los compañeros que se encontraban en ese laboratorio.

Como sexto aspecto, también se ha evaluado la interacción verbal, sistematizándose en algunos estudios lo que el confederado dice como en Milgram (1963), que el confederado fue entrenado para dar ciertas órdenes de manera secuencial. De igual manera, en el segundo estudio de Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008), evaluaron los efectos de la inducción de declaraciones verbales manipulando si el participante tenía acceso previo o no a lo que el confederado haría.

El séptimo aspecto es el momento en que el confederado interactúa durante la tarea. Podría estar desde el comienzo de la tarea como en el caso de los dos confederados de Milgram (1963) y los 3 confederados virtuales de Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021). Por el contrario, en otros estudios hay una fase de familiarización previa a la tarea como los de Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008); Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010). Los confederados de McDougall, Terrance y Weatherly (2011) comenzaban a alternarse a partir de la segunda sesión, dado que la primera fungió como control.

El octavo parámetro son los efectos de administrar las variables del experimento. De manera general, la mayoría de los estudios operantes evalúan las asimetrías cuando el confederado recibe menos puntos y cuando recibe más que el participante. Por ejemplo, los dos experimentos llevados a cabo en Shimoff y Matthews (1975) se incrementó la

magnitud del reforzador tanto del participante como del confederado. En Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992), también evaluaron la inequidad. En el estudio de Dougherty y Cherek (1994) se varió la probabilidad de reforzamiento. En algunos momentos, los participantes eran expuestos a condiciones en las que había mayor o menor probabilidad de recibir el reforzador. En algunos casos, era el confederado quien obtenía los puntos en su marcador y en otros el participante.

El noveno parámetro es el papel social del confederado en McDougall, Terrance y Weatherly (2011), variaron al confederado durante la tarea experimental. Finalmente, en Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992) se les refirió que podrían interactuar con uno o más de un participante. Lo que al final fue reportado a partir del cuestionario en el que al menos refirieron haber estado interactuando con un participante.

**Tabla 3***Variaciones paramétricas del confederado*

	Milgram (1963)	Shimoff y Matthews (1975)	Spiga, Cherek, Grabowski y Bennett (1992)	Dougherty y Cherek (1994)	McDougall, Terrance y Weatherly (2011)	Ribes, Rangel, Ramírez, Valdez, Romero y Jiménez (2008)	Ribes, Rangel, Pulido, Valdez, Ramírez, Jiménez y Hernández (2010)	Rocha, Olvera, Díaz, Basaldúa y Silva (2021)
1) Número de confederados	2	1	N.E.	1	2	1	1	3
2) Grado de participación	Orden y manera de responder a tarea.	Imitar respuesta de participante	N.A.	N.A.	*Permanencia/Retirada *Precisión	Comportamiento de confederado (colocar o no piezas)	Inducción porcentual de participación	La manera en la que los confederados quitaban puntos.
3) Rol desempeñado	Investigador y participante	Participante	Participante	Participante	Participante	Participante	Participante	Participante
4) Modalidad del confederado	Participante previamente entrenado (P.P.E)	Participante previamente entrenado	Simulación	Simulación	Participante previamente entrenado	Participante previamente entrenado	Participante previamente entrenado	Simulación

5) Ubicación espacial	Un confederado en el mismo cuarto y el otro en el cuarto exp. Contiguo	Cubículos individuales	Simulación	Simulación	Mismo cuarto exp.	Cubículos individuales	Cubículos individuales	Simulación
6) Interacción verbal	Órdenes secuenciales	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.	Inducción de declaraciones verbales	N.A.	N.A.
7) Momento de interacción durante tarea	Desde comienzo	Desde comienzo	Desde comienzo	Desde comienzo	Alternar a partir de 2ª sesión	Familiarización previa	Familiarización previa	Desde comienzo
8) Efectos de administrar las variables del experimento	N.A.	Variación en magnitud de reforzador (participante y confederado)	Inequidad en ganancias	Probabilidad de reforzamiento	N.A.	N.A.	N.A.	N.A.
9) El papel social del confederado	N.A.	N.A.	Referencia por parte de experimentadores	N.A.	Cambio durante las condiciones	N.A.	N.A.	N.A.

*Nota.* La tabla muestra las diferentes variaciones paramétricas en los estudios y sus combinaciones. Las siglas N.E. refieren a que el estudio no especifica y N.A. que no aplica.

En este capítulo, se revisaron los estudios experimentales en los que se ha recurrido a trabajar con confederados o simulaciones. A partir de ello, se ha realizado una categorización de las diferentes variaciones paramétricas que se han llevado a cabo. A modo de conclusión, se encuentra que no hay un uso sistemático en el entrenamiento o programación. En todos los estudios al menos varían 2 aspectos paramétricos.

Los estudios interconductuales cumplen con la definición de sociopsicología; no obstante, una de las críticas va en función del intercambio de ganancias por el producto que no se lleva a cabo durante la tarea, sino al concluir el estudio. De igual manera, se deben generar propuestas que también registren variables continuas que podrían ser bastante útiles en la comprensión de los fenómenos sociales. La mayoría de estos estudios opta por diseños intrasujeto, que muestran datos muy interesantes; no obstante, los datos que se presentan son con un número de participantes muy limitado. Conforme al análisis de los estudios, el confederado parece ser un elemento modulador en el comportamiento del participante; sin embargo, es necesario que se continúen realizando investigaciones que aporten mayor evidencia sobre los aspectos que tienen un peso en la interacción al trabajar con confederados.

## 7. Conclusiones

A modo de conclusión general, se realizó una revisión sobre la investigación que se ha llevado a cabo con confederados con el propósito de encontrar puntos de contacto que permitieran proponer una definición conceptual que fuera lógica con la teoría interconductual. Asimismo, se delimitaron los criterios metodológicos con el fin de estudiar cómo influye la inducción del comportamiento desempeñada por un confederado en la elección del participante.

Con la finalidad de cumplir los objetivos principales, se buscará retomar las conclusiones que fueron elaboradas en cada capítulo. En el primer capítulo, se encontró que al menos es posible identificar siete paradigmas que han tratado de abordar lo cultural desde distintas ópticas. Cada enfoque comprende lo psicológico como algo totalmente diferente. Además, se describieron supuestos de cada teoría. Esto con la finalidad de elaborar críticas de los motivos por los que resulta problemático adoptar estos sistemas teóricos. Lejos de que estas teorías sean descartadas, siguen manteniéndose vigentes.

Más allá de que estos sistemas contribuyan al avance científico, la disciplina se ubica en una etapa preparadigmática en la que encontramos propuestas con diferentes compromisos epistemológicos y ontogenéticos. Esto también deriva un obstáculo para el trabajo interdisciplinario y multidisciplinario, así como la utilización de conceptos multívocos. Se trató de delimitar las razones por las que las propuestas que se presentaron son reduccionistas a otras disciplinas o recurren a utilizar el lenguaje ordinario en su desarrollo conceptual.

Para que esta ciencia obtenga validez tanto interna en su lógica, y externa con otras

disciplinas científicas, es necesario que se planteé una alternativa desde una lógica naturalista. Esto con la intención de que sea posible explicar todos los eventos psicológicos. Las propuestas de campo han contribuido de manera general a entender que lo psicológico no radica ni en el individuo ni en el ambiente, sino que es una interacción del organismo con el medio ambiente. Es por ello, que desde este trabajo se suscribe que la perspectiva interconductual resuelve las problemáticas que se presentaron en otras perspectivas psicológicas, aunado a esto, es posible proponer un concepto congruente con esta lógica que defina al confederado como un elemento que influye en el campo al realizarse las investigaciones.

En el segundo capítulo se presentó el marco teórico de la perspectiva interconductual, desarrollándose los supuestos teóricos. Desde la propuesta de Kantor y Smith (1975/2016), como metateoría constituye un cuerpo de conocimientos que como mencionó Rodríguez (2002/2014) delimita criterios que debería cumplir una teoría psicológica, de igual modo la identificación de un objeto de estudio propio que no se interpone con el de otras disciplinas, su modelo que permite analizar fenómenos psicológicos y categorías pertinentes, la posibilidad de realizar multi e interdisciplina, así como la consideración de factores contextuales e históricos que participan en el campo de manera sincrónica (Ribes, 1994).

Después de desarrollar la propuesta con la intención de identificar los elementos que conforman el campo y de manera teórica señalar en cuál de estos factores podría ser ubicado el confederado, se destinó un tercer capítulo para analizar la propuesta realizada por Kantor (1982), que es una primera aproximación naturalista a la interconducta cultural. Esta propuesta es congruente con su lógica presentada en Kantor y Smith (1975/2016).

Como primer punto, el autor delimitó los criterios para distinguir los niveles de análisis psicológico, antropológico y social. Asimismo, distinguió las interacciones culturales de otros tipos de interacciones psicológicas. Revisar estas propiedades es importante en el análisis para realizar un contraste con las otras perspectivas, y entender de qué manera podemos colaborar tanto multidisciplinariamente como interdisciplinariamente con otras ciencias empíricas.

Este trabajo teórico también aporta algunos aspectos importantes para la definición del confederado y variaciones paramétricas, en específico con relación a la manera en que un grupo influye en un individuo y cómo los individuos desarrollan nuevos tipos de interconducta a partir de los campos idiosincráticos.

Como limitaciones, esta primera propuesta determina que los campos culturales son una rama de la psicología general, incluso propone las funciones estímulo-respuesta institucional como el objeto de estudio. Este problema podría prestarse a malinterpretaciones en las que se tome las funciones estímulo-respuesta y las funciones estímulo-respuesta institucional, como dos objetos de estudio distintos para una misma disciplina. La lógica que presenta Kantor (1982), demarca un continuo que podría intersectar la ciencia psicológica con la sociología y ser así una multidisciplina en contraste con una rama de la ciencia. Otro punto que el autor no desarrolla es cómo ocurren los sistemas de relaciones entre individuos que no se comportan de manera semejantes; es decir divisiones especializadas de trabajo. Puesto que en las colectividades los individuos tienden a comportarse de maneras distintas ante la presencia de un mismo estímulo. Finalmente, su trabajo en Psicología Cultural es únicamente teórico, Jacob Robert Kantor a pesar de dedicar en su libro un capítulo a la evaluación y validación de la psicología cultural, no

desarrolla una propuesta metodológica para evaluar estos eventos. Por esta razón, en el cuarto capítulo se desarrolló una propuesta denominada como Teoría de la conducta que está basada en la metateoría de Kantor y Smith (1975/2016). Esto ha sido con la finalidad de comprender las diferencias que hay en ambas perspectivas y de esta manera, lograr ubicar al confederado dentro de la teoría tanto de campo como la teoría de la conducta. Una de las ventajas que la propuesta de Ribes y Lopez (2016), es el concepto de medio de contacto. Es un punto bastante necesario de detallar que desde esta perspectiva todas las interacciones humanas son lingüísticas. Desde este enfoque se describe cómo de manera gradual los individuos que nacen y forman parte de una colectividad, comienzan interactuando mediante modos reactivos que no producen efectos en el ambiente y éstos van evolucionando hasta modos lingüísticos activos que sí van a producir efectos en los individuos que si comparten estos sistemas reactivos convencionales. El trabajo de Carpio (1994), complementa la perspectiva a partir de los criterios de ajuste, que son impuestos por el grupo o el individuo y nos permiten identificar qué criterio se satisface o no en cada interacción guardando congruencia con los postulados básicos de la teoría, así como con la filosofía aristotélica.

También, la propuesta se mantiene congruente con el trabajo multidisciplinario en tanto se estructura un objeto de estudio propio para la Sociopsicología, que es la propuesta teórica designada para abordar las relaciones interindividuales.

El antepenúltimo capítulo, buscó analizar la propuesta de Sociopsicología que realiza un análisis de campo de las relaciones entre individuos asumiéndolas como segmentos moleculares que tienen lugar en una formación social, esto es un objeto de análisis que permite identificar la multidisciplina de las dos distintas ciencias que se

intersectan (Ribes, Pulido, Rangel y Sánchez, 2016). La propuesta metodológica también está vinculada con la teoría. Proponiéndose una manera de trabajar con confederados en sus estudios para evaluar si éstos tienen o no efectos en el comportamiento del individuo.

En el penúltimo capítulo mostró los estudios experimentales en los que se ha recurrido a trabajar con confederados desde la perspectiva operante o interconductual. De esta manera es posible delimitar diferentes variaciones paramétricas que fueron clasificadas en nueve distintas. Se encontró que no hay un uso sistemático en el entrenamiento o programación. En todos los estudios al menos varían dos aspectos paramétricos. Además, este análisis contribuyó a conceptualizar una definición teórica y metodológica congruente con la perspectiva.

Los estudios interconductuales cumplen con la definición de sociopsicología; no obstante, una de las críticas que se ha hecho está vinculada a si la sencillez de la tarea en realidad evalúa las relaciones interindividuales que tienen lugar en formaciones sociales, y que el intercambio de ganancias por el producto no se lleva a cabo durante la tarea, sino al concluir el estudio. De igual forma, definir al confederado en la lógica de sociopsicología podría presentar problemas en tanto el análisis tiene que ser de ambos individuos; sin embargo recurrir a trabajar con confederados parece una alternativa para estudiar este tipo de relaciones en tanto se ha mostrado que el comportamiento del confederado es una variable que se puede manipular al estudiar una relación interindividual, esto es con la finalidad de tener mayor control al analizar el efecto que tiene la inducción en la elección del participante por contingencias individuales o compartidas.

Finalmente, se deben generar propuestas que también registren variables continuas

trabajar con confederados que podrían ser bastante útiles en la comprensión de los fenómenos sociales. La mayoría de estos estudios opta por diseños intrasujeto, que muestran datos muy interesantes; no obstante, los datos que se presentan son con un número de participantes muy limitado. Conforme al análisis de los estudios, el confederado parece ser un elemento modulador en el comportamiento del participante; sin embargo, es necesario que se continúen realizando investigaciones que aporten mayor evidencia sobre los aspectos que tienen un peso en la interacción al trabajar con confederados.

## Lista de Referencias

- Allport, F. H. (1924). The group fallacy in relation to social science. *The American Journal of Sociology*. <https://doi.org/10.1086/213647>
- Antón, M. (2010). Aportaciones de la teoría sociocultural al estudio de la adquisición del español como segunda lengua. *RESLA*, 23, 9-30.
- Azrin, N. H. & Lindsley, O. R. (1956). The reinforcement of cooperation between children. *Journal of Abnormal Psychology*, 52(1), 100-102. <https://doi.org/10.1037/h0042490>
- Bowles, S. & Gintis, H. (2011). *A cooperative species: human reciprocity and its evolution*. Princeton University Press.
- Broca, P. (1879). Localisations cérébrales sur le cerveau d'un ectromélien. *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 2, 669-673. <https://doi.org/10.3406/bmsap.1879.5264>
- Broca, P. (1880). Localisations cérébrales sur le cerveau d'un cul-de-jatte. *Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris*, 3(3), 410-414. <https://doi.org/10.3406/bmsap.1880.3324>
- Brofenbrenner, U. (1977a). Lewinian space and ecological substance. *Journal of Social Issues*, 33(4), 199-212. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1977.tb02533.x>

Brofenbrenner, U. (1977b). Toward an experimental ecology of human development.

*American Psychologist*, 32, 513-531. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.32.7.513>

Brofenbrenner, U. (1987). *La ecología del Desarrollo humano: cognición y desarrollo humano*. Paidós.

Bueno, R. (2007). Una visión crítica del constructivismo. *Revista Cultura*.

[https://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU\\_21\\_1\\_una-vision-critica-del-constructivismo.pdf](https://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_21_1_una-vision-critica-del-constructivismo.pdf)

Cacioppo, J., Cacioppo, S. & Cole, S. (2013). Neurociencia Social y Genómica Social: el surgimiento del análisis interdisciplinario multinivel. *Internal Journal of Psychological Research*, 6, 1-6. <https://doi.org/10.21500/20112084.711>

Camacho, E. (2012). Interacciones sociales en contingencias de cooperación y

competencia: ¿comportamiento suplementario o sustitutivo? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 38(2), 22-38.

Camacho, I., Arroyo, R., Ramos, V. & Hernández, J. M. (2017). Primacía competencial y

liderazgo participativo: un programa de investigación interconductual. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 43(3), 348-368.

<https://doi.org/10.5514/rmac.v43.i2.62964>

- Carpio, C. (1994). Comportamiento animal y teoría de la conducta. En L. Hayes, E. Ribes y F. López (Eds.), *Psicología Interconductual: Contribuciones en Honor a J. R. Kantor* (pp. 45-69). Universidad de Guadalajara.
- Carpio, C., Canales, C., Morales, G., Arroyo, R. & Silva, H. (2007). Inteligencia, creatividad y desarrollo psicológico. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 41-50.
- Carpio, C., Pacheco-León, L., Chaparro, M., Carranza, J., Rodríguez, R. N. & Pacheco, V. (2018). Elección entre ayudar vs no ayudar: nivel de dominio de la tarea. *Interacciones: Revista de avances en Psicología*, 5(1), 25-31.  
<http://dx.doi.org/10.24016/2019.v5n1.159>
- Carpio, C., Pacheco, V., Hernández, R. & Flores, C. (1995). Creencias, criterios y desarrollo psicológico. *Acta Comportamental*, 3(1), 89-98.
- Carpio, C., Silva, H., Garduño, H., Pacheco, L., Rodríguez, R., Chaparro, M., Carranza J. & Morales, G. (2018). Comportamiento pernicioso: el efecto de las consecuencias en la elección entre perjudicar / no perjudicar a un compañero. *Universitas Psychologica: Panamerican Journal of Psychology*, 17(3), 1-12.  
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.cpec>
- Carranza, J. J. (2014). *La conducta transgresora y sus implicaciones en el desarrollo psicológico* [Tesis de licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Iztacala].  
132.248.9.195/ptd2014/marzo/0710939/Index.html

Catania, A. C. (1976). *Investigación contemporánea en conducta operante* (J. Brash, Trad.; 1st ed.). Trillas. (Obra original publicada en 1968).

Chalmers, A. F. (1990). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos* (E. Pérez & P. López, Trads.; 2nd ed.). Siglo veintiuno editores. (Obra original publicada en 1976)

Choudhury, S. & Kirmayer, L. J. (2009). Cultural neuroscience and psychopathology: prospects for cultural psychiatry. *Progress in brain research*, 178, 263-283.  
[https://dx.doi.org/10.1016%2FS0079-6123\(09\)17820-2](https://dx.doi.org/10.1016%2FS0079-6123(09)17820-2)

Clayton, M. C., Hayes, L.J. & Swain, M. A. (2006). The nature and value of scientific system building: the case of interbehaviorism. En B. Midgley & E. Morris (Eds.), *Modern Perspectives on J. R. Kantor and Interbehaviorism* (pp. 63-86). Context Press.

Delgado, B. (2019, 9 de agosto). *El matriarcado indígena: cuando las mujeres gobiernan con la naturaleza*. La Vanguardia.  
<https://www.lavanguardia.com/vida/20190809/463949759430/el-matriarcado-indigena-cuando-las-mujeres-gobiernan-con-la-naturaleza.html>

Díaz, M. (2012). Acceso privilegiado, juegos de lenguaje y formas de vida: Ryle y Wittgenstein. En A. Tomasini (Ed.), *Wittgenstein en español III* (pp. 125-151).  
<http://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/view/BI252/52/304-1>

Domjan, M. (2016). *Principios de aprendizaje y conducta* (J. Fernández, Trad.; 7th ed.). Cengage Learning. (Obra original publicada en 2015).

Dougherty, D. M. & Cherek, D. R. (1994). Effects of social context, reinforcer probability, and reinforcer magnitude on humans' choices to compete or not to compete. *Journal of the experimental analysis of behavior*, 62(1), 133-148.  
<https://psycnet.apa.org/doi/10.1901/jeab.1994.62-133>

Farr, R. M. (2005). La individualización de la psicología social. *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 1(2), 135-150.

Fernández, M. A., Galguera, R., Galindo, L., Silva, H. O. (2018). Efectos de la simetría / asimetría en la dificultad de la tarea sobre la conducta perniciosa. *Conductual: Revista Internacional de Interconductismo y Análisis de Conducta*, 6(1), 53-65.

Froxán, M. X., Andrés, N., Estal, V., Pereira, G. & Trujillo, C. (2020). Desarrollo del análisis funcional de la conducta humana en contextos naturales. En M. X. Froxán (coord.), *Análisis funcional de la conducta humana: concepto, metodología y aplicaciones* (pp. 97-161) Pirámide.

Gardner, H. (1987). The theory of multiple intelligences. *Annals of dyslexia*, 37,19-35.  
<https://doi.org/10.1007/BF02648057>

Garduño, H. M. (2012). *El comportamiento pernicioso: el efecto de las consecuencias en la elección entre perjudicar-no perjudicar a un compañero* [Tesis de licenciatura, Facultad de Estudios Superiores, Iztacala].  
132.248.9.195/ptd2013/Presenciales/0694684/Index.html

Gibbons, R. (1992). *Game theory for applied economists*. Princeton University Press.

Hake, D. F. & Vukelich, R. (1972), A classification and review of cooperation procedures. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 18(2), 333-343.  
<https://doi.org/10.1901/jeab.1972.18-333>

Hake, D. F., Vukelich, R. & Olvera, D. (1975). The Measurement of sharing and cooperation as equity effects and some relationships between them. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 23(1), 63-79.  
<https://doi.org/10.1901/jeab.1975.23-63>

Harari, Y. N. (2019). *De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Debate.

Hayes, L. J. (2019, 25 de febrero). *Cultural Psychology Class* [Seminar inédito de Psicología Cultural Kantor]. Grabación en posesión del autor. University of Nevada, Reno.

Hayes, L. J. & Fryling, M. J. (2009). Toward an interdisciplinary science of culture. *Psychological Record*, 59, 679-700. <https://doi.org/10.1007/BF03395687>

Hayes, L. J. & Fryling, M. J. (2013). Conocimiento de sí mismo como interconducta. *Conductual*, 1(1), 38-50.

Heasman, B. & Gillespie, A. (2019). Participants over-estimate how helpful they are in a two-player game scenario toward an artificial confederate that discloses a diagnosis of autism. *Frontiers in Psychology*, 11, 1-15.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01349>

Hernández, G. (2011). *Paradigmas en Psicología de la educación*. Paidós.

Huard, P. (1961). Paul Broca (1824-1880). Avec une bibliographie des travaux de Broca par Samuel Pozzi (1846-1918). *Revue d'histoire des sciences et de leurs applications*, 14(1), 47-86. <https://doi.org/10.3406/rhs.1961.3920>

Kantor, J. R. (1949). *Principles of Psychology* (Vol. 1). Principia Press.

Kantor, J. R. (1958). *The logic of modern science*. Principia Press.

Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral Psychology: A sample of scientific system construction*. Principia Press.

Kantor, J. R. (1971). *The aim and progress of Psychology and other sciences*. Principia Press.

Kantor, J. R. (1977). *Psychological Linguistics*. Principia Press.

Kantor, J. R. (1978). *Psicología Interconductual: un ejemplo de construcción científica sistemática* (M. Varela, Trad.). Trillas. (Obra original publicada en 1959)

Kantor, J. R. (1982). *Cultural Psychology*. Principia Press.

Kantor, J. R. (2011). *De la Psicología a la Psicología científica* (F. González, Trad.). Trillas. (Obra original publicada en 1990)

Kantor, J. R. & Smith, N. W. (1975). *The science of psychology: an interbehavioral survey*. Principia Press.

Kantor, J. R. & Smith, N. W. (2016). *La Ciencia de la Psicología: un estudio interconductual* (J. Varela, Trad.; 2nd ed.). Universidad de Guadalajara. (Obra original publicada en 1975)

Keller, F. S. (2013). *La definición de la Psicología* (J. Luzoro & E. Ribes, Trads.; 2nd ed.). Trillas. (Obra original publicada en 1937)

Kuhn, T. (2012). *The structure of scientific revolutions* (4th ed.). The University of Chicago Press. (Obra original publicada en 1962)

- Lattal, K. A. & Okouchi, H. (2019). Introduction: Some dimensions of the operant social behavior of animals. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 45(2), 321-329. <http://dx.doi.org/10.5514/rmac.v45.i2.75570>
- Leis, R. & Reinerman, L. (2015). Methodological implications of confederate use for experimentation in safety-critical domains. *Procedia Manufacturing*, 3, 1233-1240. <http://dx.doi.org/10.1016/j.promfg.2015.07.258>
- Lewin, K. (1936). *Principles of topological psychology* (F. Heider & G. M. Heider, Trans.). McGraw-Hill. <https://doi.org/10.1037/10019-000>
- Lindsley, O. R. (1963). Social reinforcement and behavior change—Symposium, 1962: 4. Experimental analysis of social reinforcement: Terms and methods. *American Journal of Orthopsychiatry*, 33(4), 624–633. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1963.tb01010.x>
- López, F. (1994). Cultura y convenciones: un análisis interconductual. En L. J. Hayes, E. Ribes, & López, F. (Eds.), *Psicología interconductual: Contribuciones en honor a J. R. Kantor* (pp. 127-157). Universidad de Guadalajara.
- López, O., Fleming, W. & Parrott, L. (2019, 24 de octubre). *Adquisición y persistencia de funciones estímulo-respuesta compartidas en una tarea de igualación a la muestra por turnos* [Presentación de cartel]. Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta, Tlanepantla, Edo. De Mex.

- López, W. (1994). Antecedentes históricos y filosóficos del conductismo radical: una aproximación puntual. *Suma Psicológica*, *1*(2), 191-197. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi1994.304>
- Macotela, S. (2007). Replanteando la formación de psicólogos: un análisis de problemas y algunas alternativas de solución. *Enseñanza e investigación en Psicología*, *12*(1), 5-25.
- Mares, G. & Rueda, E. (1993). El habla analizada desde la perspectiva de Ribes y López: desarrollo horizontal. *Acta Comportamentalia*, *1*, 39-62.
- Mares, G. & Guevara, Y. (2004). Propuesta para analizar la práctica educativa durante la enseñanza de las ciencias naturales en educación primaria. En J. Irigoyen & M. Jiménez (Eds.), *Análisis funcional del comportamiento y educación* (pp. 11-35). Universidad de Sonora.
- Mares, G., Guevara, Y., Rueda, E., Rivas, O. & Rocha, H. (2004). Análisis de las interacciones maestra-alumnos durante la enseñanza de las ciencias naturales en primaria. *Revista Mexicana de Investigación educativa*, *9*(22), 721-745.
- McDougall, C. L., Terrance, C. & Weatherly, J. N. (2011). The effect of male confederate presence, betting, and accuracy of play on males' gambling on blackjack. *The Psychological Record*, *61*(3), 411-424. <http://dx.doi.org/10.1007/BF03395769>

- Melgar, A. (2000). El pensamiento: una definición interconductual. *Revista de investigación en Psicología*, 3(1), 23-38. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v3i1.4913>
- Milgram, S. (1963). Behavioral Study of Obedience. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67(4), 371-378. <https://doi.org/10.1037/h0040525>
- Milgram, S. (2019). *Obedience to authority: An experimental view*. Harper & Row. (Obra original publicada en 1974)
- Morales, G., Alemán, M., Tapia, F., Díaz, C. y Moreno, S. (2019). Teoría del desarrollo psicológico y trabajo interdisciplinario como fundamentos de la psicología educativa. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/70172>
- Morales, G., Chávez, E., Peña, B., Hernández, A. & Carpio, C. (2017). Análisis del desarrollo psicológico: un estudio de la historia de efectividad de universitarios. En J. J. Irigoyen, K. F. Acuña y M. Y. Jiménez (coord.), *Aportes conceptuales y derivaciones tecnológicas en Psicología y Educación* (pp. 57-84). Qartuppi.
- Morales, G., Hernández, M., León, A., Cruz, N. & Carpio, C. (2010). Efectos de entrenar para cumplir criterios de congruencia en tareas de ajuste lector. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(1), 11-20.

- Mueller, F. (2019). *Historia de la Psicología: De la antigüedad a nuestros días* (F. González, Trad.; 2nd ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1980)
- Nogueira, R. (2019, 16 de agosto). *La tribu de las mujeres: una utopía ¿feminista? En las profundidades chinas*. Ethic. <https://ethic.es/2019/08/la-tribu-de-las-mujeres/>
- Ocampo, M. M. (2012). Psicología Social, ¿una disciplina cognitiva? *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 4(2), 115-124.
- Ortega, H. & Quiñones, G. (2005). Hemisferios cerebrales y hemisferios culturales. *Alpha*, 21, 139-157. <https://www.revistaalpha.com/index.php/alpha/article/view/558/557>
- Ortiz, G., Pacheco, V., Bañuelos, I. & Plascencia, L. (2007). Efecto del contacto con instrucciones, la especificidad e historia instruccional en la insensibilidad al cambio contingencial en tareas de igualación de la muestra de primer orden en humanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2).
- Ovejero, A. (1985). Tradición cognitivista de la psicología social. *Estudios de Psicología*, 23, 165-185. <https://doi.org/10.1080/02109395.1985.10821441>
- Parrott, L. J. (1983a). Defining social behavior: An exercise in scientific system building. *The Psychological Record*, 33(4), 533-550.

Parrott, L. J. (1983b). Perspectives on knowing and knowledge. *The Psychological Record*, 33, 171-184. <https://doi.org/10.1007/BF03394835>

Pérez, A. L., Gabino, M. & Baile, J. I. (2016). Análisis de los estereotipos estéticos sobre la mujer en nueve revistas de moda y belleza mexicanas. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*. 7(1), 40-45.

Pérez, M. (2011). *El mito del cerebro creador: cuerpo, conducta y cultura*. Alianza.

Piaget, J. & Inhelder, B. (2015). *Psicología del niño* (J. Delval & P. Lomelí, Trads.; 18th ed.). Ediciones Morata. (Obra original publicada en 1966)

Pindyck, R. S. & Rubinfeld, D. L. (2009). *Microeconomía* (E. Rabasco & L. Toharia, Trads.; 7th ed.). Pearson-Prentice Hall.

Piña, J. A. (2010). El rol del psicólogo en el ámbito de la salud: de las funciones a las competencias profesionales. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 15(2), 233-255.

Pulido, L. (2010). *El papel del intercambio lingüístico en la solución de tareas complejas* [Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara]. <http://repositorio.cucba.udg.mx:8080/xmlui/handle/123456789/4627>

Pulido, L., Ribes, E., López, I., Fuentes, V. E. & Reza, A. (2018). Respuestas y consecuencias compartidas en la elección de contingencias de altruismo parcial. *Acta Comportamentalia*, 26(1), 29-52.

Pulido, L., Ribes, E., López I. & López B. (2015). Interacciones altruistas totales como función de la inducción de reciprocidad. *Mexican Journal of Behavior Analysis*, 41(1), 32-52.

Pulido, L., Ribes, E., López, I., Marinero, G. A. & Hernández, I. (2018). Effects of reciprocity induction on partial-altruistic and unequal-assymmetric labor exchange interactions. *The Psychological Record*, 69, 25-37. <https://doi.org/10.1007/s40732-018-0319-7>

Pulido, L., Ribes, E., López, I. & Reza, A. (2015). Interacciones competitivas como función de la inducción de reciprocidad. *Acta Comportamentalia*, 23(4), 359-374.

Rangel, N., Pulido, L., Ávila, A., Ordóñez, S. & Ribes, E. (2015). Partial-altruistic interactions as a function of reciprocity induction and written declarations. *European Journal of Behavior Analysis*, 16(1), 31-48. <https://doi.org/10.1080/15021149.2015.1065639>

Ribes, E. (1982). *El conductismo: reflexiones críticas*. Fontanella.

- Ribes, E. (1988). Delimitación de la Psicología y la Sociología: Ubicación de la Psicología Social. *Revista Sonorense de Psicología*, 2(2), 72-81.
- Ribes, E. (1994). ¿Qué significa ser interconductista? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 20(2), 227-239.
- Ribes, E. (1995). Causalidad y contingencia. *Revista Mexicana de análisis de la conducta*, 21, 123-142.
- Ribes, E. (2000). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 26(3), 367-383.
- Ribes, E. (2001). Functional dimensions of social behavior: theoretical considerations and some preliminary data. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 27(2), 285-306.
- Ribes, E. (2001). Los conceptos cognoscitivos y el problema de la observabilidad. *Acta Comportamental*, 9, 9-19.
- Ribes, E. (2004). ¿Es posible unificar los criterios sobre los que se concibe la Psicología? *Suma Psicológica*, 11(1), 9-28.

Ribes, E. (2005). La igualación de la muestra como selección de los estímulos de segundo orden: efectos de dos procedimientos. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 31, 1-22.

Ribes, E. (2008). Educación básica, desarrollo psicológico y planeación de competencias. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(2), 193-207.

Ribes, E. (2009). La psicología como ciencia básica. ¿Cuál es su universo de investigación? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1(2), 7-19.

Ribes, E. (2009). Wittgestein y la psicología. En S. Rivera & A. Tomasini (Eds.), *Wittgenstein en español* (pp. 267-287). UNLa

Ribes, E. (2010). *Teoría de la Conducta 2: Avances y extensiones*. Trillas.

Ribes, E. (2011). La Psicología: cuál, cómo y para qué. *Revista Mexicana de Psicología*, 28(1), 85-92.

Ribes, E. (2013). Una reflexión sobre los modos generales de conocer y los objetos de conocimiento de las diversas ciencias empíricas, incluida la Psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(2), 89-95.

Ribes, E. (2016a). *Psicología General*. Trillas (Obra original publicada en 1990).

Ribes, E. (2016b). Teoría de la conducta: logros, avances y tareas pendientes. *Acta Comportamentalia*, 6, 127-147.

Ribes, E. (2016c). El análisis de la conducta, ¿cruza de especies o ejemplar transdisciplinario? *Acta Comportamentalia*, 24(2), 221-243.

Ribes, E. (2016d). La psicología: ¿qué investiga? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 8(1), 85-95.

Ribes, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la Psicología*. Manual Moderno.

Ribes, E. (2019). El objeto de la psicología como ciencia: relación sin “cuerpo-sustancia”. *Acta Comportamentalia*, 24(4), 463-480.

Ribes, E. (2020). *Psicología, socio-psicología y aplicaciones interdisciplinarias*. [Conferencia Virtual]. Centro Universitario de la Costa. <https://www.facebook.com/CUCostaUDG/videos/208104687136521>

Ribes, E. (2021). Sociopsicología, Psicología humana comparada, y aplicaciones interdisciplinarias de la Psicología. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 47(2), 344-367. <http://dx.doi.org/10.5514/rmac.v47.i2.81168>

Ribes, E. & López, F. (2016). *Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. Trillas (Obra original publicada en 1985).

Ribes, E. & Pulido, L. (2015). Reciprocidad, tipos de contingencias sociales sistémicas y lenguaje: investigación de las interacciones interindividuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(1), 81-91.

Ribes, E., Pulido, L., Rangel N., y Sánchez, E. (2016). *Sociopsicología: instituciones y relaciones interindividuales*. Catarata.

Ribes, E., Rangel, N. & López, F. (2008). Análisis teórico de las dimensiones funcionales del comportamiento social. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 45-57.

Ribes, E., Rangel, N., Pulido, L., Valdez, U., Ramírez, E., Jiménez, C. & Hernández, M. (2010). Reciprocity of responding as a determinant of partial-altruistic behavior in humans. *European Journal of Behavior Analysis*, 11(2), 105-114. <https://doi.org/10.1080/15021149.2010.11434337>

Ribes, E., Rangel, N., Ramírez, E., Valdez, U., Romero, C. & Jiménez, C. (2008). Verbal and non-verbal induction of reciprocity in a partial-altruism social interaction. *European Journal of Behavior Analysis*, 9(1), 53-72. <https://doi.org/10.1080/15021149.2008.11434295>

Ribes, E. & Rodríguez, M. E. (1999). Análisis de la correspondencia entre instrucciones, estímulos, ejecución, descripciones y retroalimentación en la adquisición y transferencia de una discriminación condicional de segundo orden. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25(3), 351-377.

Ribes, E., Serrano, M. & Saldívar, G. (2015). Discriminación condicional de segundo orden: efectos del reconocimiento retrospectivo de la ejecución y sus resultados. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 41, 88-112.

Rocha, E., Olvera, S. L., Díaz, A. F., Basaldúa, L. A. & Silva, H. O. (2021). Conducta perniciosa: efecto de la exposición a diferentes condiciones de perjuicio. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 13(1), 50-61.  
<http://dx.doi.org/10.22201/fesi.20070780e.2021.13.1.68965>

Rodríguez, M. E., Silva, L. H., Bautista, L. R. & Peña, T. E. (2015). Efectos de diferentes tipos de entrenamiento en el aprendizaje de una discriminación condicional. *Acta Colombiana de Psicología*, 18(1), 55-67. <https://doi.org/10.14718/ACP.2015.18.1.6>

Rodríguez, M. L. (2014). *Análisis Contingencial: un sistema psicológico interconductual para el campo aplicado*. FES Iztacala. (Obra original publicada en 2002)

Rodríguez, M. L., Díaz, E., Zarzosa, L. (2002). Las psicoterapias cognoscitivas: una revisión. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*.  
<http://revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/22665/21404>

Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*. Paidós.

Romero, F. R., Mansilla, A. & Rivera, A. (2019). *Neurofisiología para estudiantes de medicina*. <http://www.facmed.unam.mx/Libro-NeuroFisio/>

Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental*. Paidós.

Schmitt, D. R. (1998). Social Behavior. En K. A. Lattal & M. Perone (eds.), *Handbook of research methods in human operant behavior* (pp. 471-505). New York: Springer Science+Business Media, LLC.

Seabright, P. (2010). *The company of strangers: a natural history of economic life*. Princeton University Press.

Serrano, J. & Pons, R. M. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de investigación educativa*. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/268>

Shimoff, E. & Matthews, B. A. (1975). Unequal reinforcer magnitudes and relative preference for cooperation in the dyad. *Journal of the experimental analysis of behavior*, 24, 1-16. <https://doi.org/10.1901/jeab.1975.24-1>

Sidman, M. & Tailby, W. (1982). Conditional discrimination vs. Matching-to-sample: An expansion of the testing paradigms. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 37, 5-22. <https://dx.doi.org/10.1901%2Fjeab.1982.37-5>

Silva, H. O., Ruiz, D., Aguilar, F. J., Canales, C. H. & Guerrero, J. (2016). *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/54901/48767>

Skinner, B. F. (1965). *Science and Human Behavior*. Free Press.

Skinner, B. F. (1971). *Ciencia y conducta humana, una psicología científica* (M. J. Gallofré, Trad.; 2nd ed.). Fontanella. (Obra original publicada en 1953)

Skinner, B. F. (1972). *Beyond freedom and dignity*. Bantam.

Skinner, B. F. (1975). *Sobre el conductismo* (F. Barrera, Trad.). Fontanella. (Obra original publicada en 1974)

Skinner, B. F. (1991). *Más allá de la libertad y la dignidad* (J. J. Coy, Trad.). Martínez Roca. (Obra original publicada en 1971)

Spiga, R., Cherek, D. R., Grabowski, R. & Bennett, R. H. (1992). Effects of inequity on human free-operant cooperative responding: A validation study. *The Psychological Record*, 42, 29-40.

Strain, P. S. (1977). An experimental analysis of peer social initiations on the behavior of withdrawn preschool children: some training and generalization effects. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 5(4), 445-455. <https://doi.org/10.1007/bf00915092>

Strain, P. S., Shores, R. E. & Timm, M. A. (1977). Effects of peer social initiations on the behavior of withdrawn preschool children. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 10, 289-298. <https://doi.org/10.1901/jaba.1977.10-289>

Tomasini, A. (2021). *Wittgenstein: del Tractus a las Investigaciones*. Procesos editoriales.

Tomasini, A. (s.f.). Filosofía, neuropsicología y conductismo. <http://tomasini-bassols.com/pdfs/ENSAYOS/Filoneurocon.pdf>

Triplett, N. (1898). The dynamogenic factors in pacemaking and competition. *American Journal of Psychology*, 9, 507-533. <https://doi.org/10.2307/1412188>

Turbayne, C. M. (1974). *El mito de la metáfora* (C. Paschero, Trad.). FCE. (Obra original publicada en 1962)

Valdez, U. (2010). *Un abordaje experimental de la función de prescripción* [Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara]. <http://repositorio.cucba.udg.mx:8080/xmlui/handle/123456789/4636>

Varela, J. (2008). *Conceptos básicos del interconductismo*. Universidad de Guadalajara.

Varian, H. R. (2016). *Microeconomía intermedia: un enfoque actual* (M. E. Rabasco, Trad.; 9th ed.). Alfaomega.

Vergason, C. & Gravina, N. (2020). Using a guest –and confederate- delivered token economy to increase employee-guest interactions at a zoo. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 53, 422-430. <http://dx.doi.org/10.1002/jaba.599>

Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas* (M. M. Rotger, Trad.). Ediciones Fausto.

Vygotski, L. S. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (S. Furió, Trad.; 3rd ed.). Crítica. (Obra original publicada en 1978)

Weatherly, J. N., Miller, K. & McDonald, T. W. (1999). Social influence as stimulus control. *Behavior and Social Issues*, 9, 25-45. <http://dx.doi.org/10.5210/bsi.v9i1.135>

Zajonc, R. B. (1965). Social facilitation: A solution is suggested for an old unresolved social psychological problem. *Science*, 149(3681), 269-274. <https://doi.org/10.1126/science.149.3681.269>

Zarzosa, L. G. (1991). Problemas del eclecticismo: un caso. *Revista Mexicana de Psicología*, 8(1 y 2), 109-115.

Zimbardo, P. (2008). *El efecto Lucifer, el porqué de la maldad*. Paidós.